

## El arte de acompañar en la escuela agustiniana







# **EL ARTE DE ACOMPAÑAR EN LA ESCUELA AGUSTINIANA**

PUBLICACIONES FAE

---

FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA

**Publica:**

**FAE  
FEDERACIÓN AGUSTINIANA  
ESPAÑOLA**

**Coordinan:**

Santiago **M. INSUNZA SECO**  
María Paz **MARTÍN DE LA MATA**

**Escriben:**

Enrique A. **EGUIARTE BENDÍMEZ, OAR**  
Óscar **ALONSO PENO**  
Carlos **MELERO BASCONES**

**Imprime:**

**MÉTODO GRÁFICO, SL**  
Albasanz, 14 bis  
28037 MADRID

I.S.B.N.: 978-84-92621-37-8  
Dep. Legal: M-1173-2019

**U**NOS meses después de clausurada la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, el **AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN 2019** centra su atención en *El arte de acompañar en la escuela agustiniana*. Un tema cardinal y no exento de riesgos tanto en la educación como en la pastoral, porque se presta al paternalismo, la complicidad y la demagogia. El paternalismo que se traduce en gestos de sobreprotección, la complicidad que olvida la relación asimétrica entre educadores y alumnos, y la demagogia de perderse en frases y discursos retóricos.

El verdadero *acompañamiento* va por otros caminos y es *una actitud, una apuesta por la educación recíproca, un ejercicio del espíritu de comunión* que nos convierte a todos en *condiscípulos* (cf. *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 16,3; *Sermón* 270, 1; *Sermón* 134, 1), que buscan y comparten una verdad común que «no es mía, ni tuya, para que pueda ser tuya y mía» (*Comentario al Salmo* 103, II, 11), una *expresión de amor*. Acompañar no es consensuar ni disolver la propia opinión.

La Comisión teológica internacional publicó el 3 de mayo de 2018 un importante documento titulado *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. El texto sentencia que el carácter sinodal es un camino que debe renovarse y revitalizarse continuamente.

Una Iglesia sinodal es participativa y corresponsable. También en clave sinodal entendió san Agustín la educación. Expresado de otro modo, como un caminar juntos, pensar juntos, actuar juntos, escucharnos y escuchar al Maestro interior que a cada uno de nosotros nos habla desde dentro. Las mediaciones son importantes y san Agustín sugiere un triángulo de relación formado por el alumno, el Maestro interior –que hay que escribir con letra mayúscula porque es Jesucristo– y el maestro humano que presta el servicio del acompañamiento. La escritora y pedagoga Carmen Guaita –que participó en el AULA 2015–, acaba de publicar *Lo que mis alumnos me enseñaron* (PPC, 2018), donde leemos: «No existe poder de transformación más grande que el de un maestro sobre su discípulo, ni poder de transformación más bello que el de un discípulo sobre su maestro».

En la obra de san Agustín titulada *El maestro* hallamos vestigios platónicos que llevan a la gran intuición de la *interioridad*. Todos somos discípulos de la verdad –que habla desde el interior– y las palabras de los profesores son un reclamo para prestar atención a ese foco luminoso de la interioridad (*El maestro* XIII, 41; XII, 40). En un contexto agustiniano, acompañar se aleja de cualquier forma de dependencia y es ayudar a crecer en intimidad, porque «a Dios se le ha de buscar y suplicar en lo íntimo del alma racional, que es lo que se llama “hombre interior”, pues ha querido que éste fuese su templo» (*El maestro* I, 2).

Uno de los textos sobresalientes del Concilio Vaticano II es la Constitución sobre *La Iglesia en el mundo actual* (*Gaudium et spes*), donde encontramos una referencia a la conciencia que es aplicable a la interioridad tal como la concibe san Agustín: «La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley

cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo.» (GS 16).

Conviene recordar que el autor de *El maestro* es el Agustín ya convertido. Al profesor de Retórica que era Agustín, durante un tiempo las palabras le sirvieron de instrumentos de persuasión y de dominio; una vez que vivió el acontecimiento de la conversión, puso las palabras al servicio de la revelación. De ser malabarista de palabras pasó a ser servidor de la Palabra y guía para hacer el viaje que conduce de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, de lo sensible a lo inteligible. En este marco hay que situar el libro *El maestro* que, en una lectura superficial, puede parecer un divertimento, un juego banal como el mismo Agustín reconoce, porque es complicado tener que «hablar de las palabras por medio de las palabras» (*El maestro* IV, 14).

Después de esta digresión para asomarnos, aunque sea muy brevemente a san Agustín, alguien puede preguntarse si cabe hablar de una educación que sea un encuentro bidireccional porque es la premisa necesaria para poder hablar de *acompañamiento*. Habría que plantear, más bien, si es posible una educación que no se asiente sobre un firme y convencido *nosotros aprendemos*. Entonces, ¿es que un niño o un joven son capaces de magisterio? San Benito recomienda en su regla monástica a los abades consultar también a los jóvenes porque «muchas veces el Señor revela al más joven lo que es mejor» (*Regla* III, 3).

No es cosa de hablar *de* los niños y los jóvenes y, de la mano de la sociología y de la psicología, sumar un apunte descriptivo más, otro estudio para archivar. Sucede como en las fotografías de grupo donde no se reconoce ningún rostro, como si nadie tuviera estatura e historia propias. Se trata de hablar *con* los jóvenes. Escucharles, acompañarles al igual que el guía va presentando con emoción las mejores obras de un museo o invita a conocer la obra de un maestro. En el *acompañamiento* pastoral hay que hablar con pasión del Ma-



estros Jesús y de la belleza del evangelio. En el *acompañamiento* educativo, proponer experiencias de crecimiento, de creación y de entrega.

Escuchar a los jóvenes es dejar que fluya el torrente arenoso de sus palabras, filtrarlas para distinguir la superficie y el fondo. Acompañar a cada uno con su DNI intransferible, sin acercarse con la lupa crítica en la mano ni actitudes fiscalizadoras permanentes.

Si el papa Francisco ha dicho que «Todos los jóvenes tienen algo que decir a la Iglesia, a los obispos y al Papa», ¿no se puede traducir en paralelo que «todos los niños y todos los jóvenes tienen algo que decir a la escuela a los padres y a los educadores?» Hay que salir al paso de una herejía pedagógica todavía sostenida como un dogma menor: «Todo maestrillo tiene su librillo». Hoy la educación es coral y el maestro con una enciclopedia bajo el brazo, solo, perdido y desconectado en un pueblo de la sierra, es una imagen del pasado. En el mundo cambiante de la educación se advierte que no existe una misma interpretación y, sobre todo, un mismo grado de confianza, un convencimiento claro acerca de la pedagogía de la proximidad, el despojamiento y la cordialidad. Sobrevuela el temor de que los alumnos nos falten al respeto o que nuestras palabras pierdan peso si no hablamos desde un plano superior. Lo más grave que puede sucedernos no son los resultados del Informe Pisa, sino que nuestros alumnos no nos amen o que nosotros no amemos a los alumnos. Siempre es refrescante leer a san Agustín: «No hay ninguna invitación mayor al amor que adelantarse en ese mismo amor; y excesivamente duro es el corazón que, si antes no quería ofrecer su amor, no quiera luego corresponder al amor» (*La catequesis a principiantes* IV, 7).

No hay que temer adelantarse en el amor. En una traducción pedagógica del pensamiento de san Agustín diríamos «Realmente merece la pena observar que, si los profesores desean ser amados por sus alumnos y se alegran de su solí-

cita obediencia, y cuanto más obedientes los ven tanto más los aprecian, con mucho más amor se inflama el alumno cuando se da cuenta de que el profesor le ama» (cf. *La catequesis a principiantes* IV, 7). Adaptarse a cada uno, “vivir el otro” es algo fundamental para san Agustín (cf. *La catequesis a principiantes* XV, 23).

A nadie se puede acompañar desde la indiferencia. Es tarea tan difícil como desmontar esa escuela de barreras invisibles que presenta un grupo minoritario de hombres y mujeres que son la imagen de un manantial de agua abundante, y un grupo numeroso de alumnos que cada mañana acude a llenar sus vasijas sin sentir sed alguna. Dos funciones diferentes porque los educadores ya han cerrado su ciclo formativo y los alumnos están todavía crudos, en tiempo de ser formados. Es decir, la educación que tiene unos destinatarios pasivos –los alumnos– y que discurre por un carril de líneas paralelas donde se ignora la advertencia agustiniana de que «nadie logra elevar al otro a su propio nivel, si no desciende al nivel del otro» (*Carta* 11, 4). Por eso preparamos tantas cosas *para* los alumnos, en vez de prepararlas *con* ellos. El protagonismo de los alumnos es decisivo. Si existe verdadero *acompañamiento* es menos probable que se aproximen a precipicios o que pisen líneas rojas.

En la Misa de apertura del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes recordaba el papa Francisco: «Nuestros jóvenes, fruto de muchas de las decisiones que se han tomado en el pasado, nos invitan a asumir junto a ellos el presente con mayor compromiso y luchar contra todas las formas que obstaculizan sus vidas para que se desarrollen con dignidad. Ellos nos piden y reclaman una entrega creativa, una dinámica inteligente, entusiasta y esperanzadora, y que *no los dejemos solos* en manos de tantos mercaderes de muerte que oprimen sus vidas y oscurecen su visión» (Miércoles, 3 de octubre de 2018).

Entrega creativa, dinámica inteligente, entusiasta y esperanzadora. Sobre todo, que *no los dejemos solos* en manos de tantos mercaderes de muerte que oprimen sus vidas y oscurecen su visión. ¿No hay en estas palabras una invitación al *acompañamiento*? Ante la debilidad de las instituciones –particularmente ante las carencias del nido familiar– y la multitud de propuestas, los jóvenes tienen hoy nuevas dificultades para orientarse en la vida. Muestran una biografía con tantos sueños como heridas, tantos proyectos como preguntas. «Los jóvenes ya no se vinculan a las instituciones como tales, sino más bien a las personas que, dentro de ellas, comunican valores con el testimonio de sus vidas» (*Instrumentum laboris*, Sínodo de los Obispos. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, II, 60).

Tres advertencias: Ni nostalgia, ni arqueología, ni futurología. La nostalgia es un viaje imposible al pasado porque el ayer es irreplicable y ningún río corre hacia arriba; la arqueología es instalarnos en un tiempo que no es el nuestro, y la futurología es soñar con el siglo veinticuatro y prestar poca atención a lo inmediato con sus desafíos y estrategias. «A los adultos nos cuesta escuchar a los jóvenes con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden», señala el papa Francisco (*Evangelii gaudium*, 105).

Los educadores tenemos que incorporar a nuestra mochila nuevos verbos: *escuchar sin filtros, comprender sin prejuicios, proponer con mansedumbre, utilizar lenguajes comprensibles*. Escuchar es ya una forma de lenguaje y de *acompañamiento*; comprender es ejercicio de empatía; proponer es desvelar nuestro itinerario espiritual y mostrar sin rubor el equipaje de certezas que sostiene nuestra vida; utilizar lenguajes comprensibles es hablar desde el convencimiento, la credibilidad y la coherencia. Lo que cuenta es «amar la verdad en la palabra y no la palabra en sí misma» (*La doctrina cristiana*, XIV, 46).

Hablamos de *acompañar*. En el *Carácter propio de los Centros Educativos Agustonianos* (2016) se subraya que, como centro agustiniano, nuestra **visión** incluye: «Crear un **clima educativo de cercanía, gratuidad y cordialidad que fomente la alegría del corazón**, de modo que los alumnos reciban con agrado los mensajes que se les ofrece (cf. *La Catequesis a principiantes* II, 4,8), progresen con paso firme en el proceso de aprendizaje y venzan la falta de motivación y el cansancio» (p. 17).

Acompañar exige un clima, un ambiente de apertura, de diálogo, de alegría. Primero escuchar, después intentar entender y, finalmente, prestar el servicio de acompañantes fiables. Se habla hoy de los *influencers* que desde las redes sociales crean opinión, pueden modelar nuestros criterios y fortalecer una marca con fines comerciales. El acompañante no es un estratega de la publicidad ni de la comunicación, sino alguien capaz de conectar vidas, aportar realismo, seguridad, certezas, alimentar la esperanza. Y todo lo hace desde la sencilla cotidianidad y la sabiduría del corazón, mientras ensaya la acrobacia de pensar a dos.

La libertad humana está actualmente amenazada por una lluvia de información que llega hasta nosotros sin haber pasado ningún tamiz. Información emitida desde los púlpitos laicos que tienen un amplio alcance y una gran fuerza persuasiva. Un grafiti proclamaba: «El televisor es mi pastor, nada me faltará». Parece exagerado, pero la práctica es que los medios de comunicación, particularmente las redes sociales, suplen hoy la conversación pausada y se produce un estrechamiento del grupo de los amigos. Mucho más notoria es la carencia de adultos en la vida de los niños y los jóvenes. En muchos casos, los adultos –lo mismo los padres que los educadores– no aparecen en el radio de personas elegibles para comentar con ellas cualquier tropezón de la vida. En la práctica –y aunque sea doloroso decirlo– la figura del *acompañante* –que es esa persona valorada porque su vida des-

pierta seguridad y confianza– es más una creación de la literatura pedagógica y pastoral que una realidad. Es verdad que existe con múltiples variantes en los grupos y movimientos religiosos, pero prevalece el deseo de sacudirse las pautas establecidas por los adultos y de sentirse cada uno autor de su vida. La misma fragilidad e incoherencia de tantos adultos es una dificultad para hallar modelos de identidad o buscar orientación ante cualquier decisión.

Tampoco es fácil dibujar el perfil del *acompañante* porque no es ni líder, ni terapeuta, ni un experto para la dialéctica o para encadenar unas cuantas citas de los libros más recientes sobre un tema de conversación. El *acompañante* es alguien que comunica vida. Habla y responde de lo vivido, no de lo sabido o leído. Y lo hace con respeto y sencillez, alejándose de cualquier actitud de presunción o engolamiento. El *acompañante* camina al lado, acompasa el ritmo, maneja el arte de la distancia, huye de la especulación teórica «ya que su obligación es descender de las cimas del pensamiento a la simplicidad de las sílabas» (*La Catequesis a principiantes* X, 15). En el *acompañamiento* –como en el teatro de calle– no hay espectadores, todos participan en la trama de la obra, en el viaje imprescindible de la confianza y la generosidad. Jacinto Benavente escribió que «Al verdadero amor no se le conoce por lo que exige sino por lo que ofrece».

Acompañar es acoger incondicionalmente. En el Parque del Oeste de Madrid hay un *Monumento al maestro*, inaugurado el 29 de noviembre de 1965, labrado en piedra caliza sobre pedestal de granito por el escultor cántabro Víctor de los Ríos. El maestro está sentado y, junto a él, un niño sostiene un libro en las manos. La escena es un poco tópica, pero la escultura transmite una idea muy certera: sin cercanía no hay *acompañamiento*. Se educa a través de la calidad de la relación, transmitiendo interés, entusiasmo y motivación por el proyecto compartido; conviviendo y comunicándose en un ambiente de respeto y libertad; cediendo la preferencia a

quienes están viviendo un momento más tenso de su proceso educativo para que se sientan valorados, capaces y en posesión de un papel social relevante y transformador.

Quedan en el aire unos cuantos interrogantes. Imposible vivir en la educación sin sentirse empapado de preguntas. ¿Un solo acompañante o varios acompañantes? ¿Puede ser el acompañante una figura institucionalizada? Todo acompañante es tutor, guía, pero no todo tutor es, de modo automático, acompañante. Y ¿qué decir de la ascética del acompañamiento? Acompañar desde el silencio, contar con la temporalidad del *acompañamiento* sin que sea una atadura perpetua. Saber decir adiós, aceptar que otra u otras personas tomen el relevo y tu nombre se vaya borrando. El dolor de que el alma se vaya llenando de ausencias y la memoria de historias compartidas. Aceptar ser olvidado, utilizado, sin que se produzcan heridas porque se entiende la vida como una misión obstinada de servicio sin que nadie esté obligado a pasar por caja a abonar nada. Definir la educación como ese poder asomarse a biografías ajenas y abrir los ventanales de la propia. En uno de esos carteles que adornan los pasillos de nuestros colegios se leía: *Ser para los otros un camino que se utiliza y se olvida*. Quizá nos estemos aproximando a la entraña esencial del *acompañamiento*.

**PUBLICACIONES F.A.E.**



**AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN 2019**

***HILAREM DATOREM.***  
**LA EMPATÍA DEL MAESTRO CON EL ALUMNO**  
**SEGÚN SAN AGUSTÍN**

---

**Enrique A. Eguiarte Bendímez, OAR**

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra.

Doctor en Teología y Ciencias Patrísticas por el *Institutum Patristicum Augustinianum*, de Roma y Profesor en el mismo centro.

Miembro del Instituto de Agustinología de la OAR.

Director de las revistas *Mayéutica* y *AUGUSTINUS*.





## INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de san Agustín, muy pocas veces tenemos en cuenta que el trabajo al que se dedicó, fue precisamente el de la docencia. Una vez que terminó sus estudios de Retórica en Cartago, no tomó la opción de seguir la carrera política, o de ejercer la abogacía, sino que su profesión fue la de ser maestro. San Agustín dio clases, en primer lugar en su pueblo natal, en Tagaste, durante escasamente un año, para posteriormente ejercer dicha profesión en Cartago a lo largo de siete años. En el año 383 se desplazó a Italia, en donde seguiría ejerciendo dicho trabajo hasta el momento de su conversión en el año 386<sup>1</sup>. No obstante, su conversión al cristianismo católico no significó para san Agustín el final de su vocación como profesor. Primero como monje, y después como presbítero y como obispo, seguirá ejerciendo la labor docente, pues será el maestro de doctrina del pueblo fiel<sup>2</sup>. Y las técnicas pedagógicas que aplicaba en el aula con sus alumnos, tanto en Cartago como en Roma y Milán, las seguirá aplicando con sus fieles, tanto en

---

<sup>1</sup> Cf. LANCEL, S., *St. Augustine*, London, SCM Press, 2002, 41; BROWN, P., *Agostino d'Ipbona*, Torino, Einaudi, 2005, p. 54.

<sup>2</sup> «Augustine's Legacy as a Teacher is nowhere more apparent than in his teaching the Christian faithful, at the Sunday Homily (...) Although trained in the Ciceronian School of rhetoric with its predilection for the *delectare*, in the famous tryptic –*delectare, docere, flectere* (delect, teach, persuade)– Augustine came to favor the central importance of *docere* in his role as Bishop-Teacher»: DOYLE, D., «The Bishop as Teacher, en PAFENROTH, K., y HUGUES, K. L. (eds.), *Augustine and the Liberal Education*, Aldershot, 2000, pp. 81-83; Cf. DOYLE, D., *The Bishop as Disciplinarian in the Letters of St. Augustine*, Peter Lang, New York, 2002; Cf. FITZGERALD, A., «When Augustine was Priest», en *Augustinian Studies* 40, 2009, 37-48.

Hipona, como en las diversas ciudades en las que anunciaba la palabra de Dios.

Como hemos dicho, san Agustín había estudiado Retórica, que no es otra cosa que el arte de persuadir por medio de la palabra. Una de las técnicas retóricas que san Agustín tendrá siempre presente es la del *decorum*. Esta regla prescribía, según lo presenta el tratado clásico de Quintiliano en el que estudió el mismo san Agustín, que un orador se debía adaptar al público al que se dirigía, escogiendo para ello sus palabras, expresiones, imágenes, etc.<sup>3</sup>. San Agustín cataloga la forma de dirigirse al pueblo fiel como el *sermo humilis*<sup>4</sup>, es decir un discurso sen-

---

<sup>3</sup> Los griegos lo llamaban *to prépon* o *to oikeíon*. Recibe también otros nombres en latín como son: *accommodatum*, *decens*, *proprium*, *aptum*. No obstante, todos estos términos se refieren a lo que podríamos llamar «lo adecuado», «lo apropiado». En sentido lato se trata de una idea general que se puede aplicar a otros ámbitos, como el de la vida cotidiana, el de la moral, cuando se habla de acción «decorosa». Aristóteles se detiene en este término y establece ciertas conexiones con la retórica en la *Ética a Nicómaco* (1097a4). Cicerón, por su parte hace algo parecido en el *De officiis* (1, 92). El segundo entorno al que puede hacer referencia el *decorum* es el ámbito literario, que en la antigüedad sería inicialmente el ámbito de la Poética más que de la Retórica. Aristóteles hace una presentación más o menos sistemática en la *Poética* (1153a 36 ss.) y lo mismo hace en el mundo latino, como puede verse en Horacio en su conocida *Ars poetica* o *Epistula ad Pisones* (pp. 86ss.). Pero en un sentido más restringido, se aplica a la Retórica. Lausberg lo define como: «la armónica concordancia de todos los elementos que componen el discurso» (LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1976, p. 258). De alguna manera se podría decir que el *decorum*, es casi el concepto que más define a la retórica, ya que determina lo que hay que decir y cómo hay que decirlo para que suceda el efecto que se desea en una situación determinada. Quintiliano, en su *Institutio oratoria*, señala que es una cualidad «*maxime necessaria*» (11, 1, 1), esto es, «la esencial», ya que de la adecuación de un discurso dependerá el éxito del mismo. Cf. QUINTILIANO, *Institutio Oratoria*, Torino, Einaudi, 2001.

<sup>4</sup> «*Sermo humilis* is not absence of style. It is on particular style, and it was Cicero who invented the name. *Sermo humilis* is more ordered and coherent than everyday speech; it has a careful chosen vocabulary and carries a risk of condescension. (Ambrose is a major source of information about ancient wrestling techniques, because he uses wrestling metaphors as present clergy uses football)», CLARK, G., *The Confessions*, Cambridge, Cambridge University Press (1993), p. 71. Cf. AUERBACH, Erich, *Sermo humilis in Litterary Language and its public in Late Antiquity and Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press, 1965; Cf. GROSSI, Vittorino, «Dal “Sermo humilis”

cillo y llano, para poder ser entendido por el pueblo, ya que quienes asistían a sus sermones en Hipona eran mayormente las personas sencillas del pueblo, los artesanos, pequeños comerciantes, agricultores y el pueblo llano en general<sup>5</sup>.

No obstante, san Agustín no solo aplicó el principio del *decorum* en un sentido retórico estrictamente hablando, sino que hace una aplicación del *decorum* a los contenidos, a las ideas y a las experiencias significativas de sus alumnos. San Agustín, por tanto, sabía adaptarse a aquellos que lo escuchaban, no solo por la forma del sermón o por el vocabulario usado, es decir a un nivel léxico-semántico, sino también por las ideas presentadas y la adaptación a los principales intereses y afectos más profundos de sus oyentes, es decir una utilización del *decorum* a un nivel metalingüístico, semiótico y afectivo.

De esta forma, el *decorum* le sirve a san Agustín como una valiosa herramienta metalingüística y pedagógica para despertar el interés de los oyentes, es decir de los alumnos, y una vez que ha suscitado su interés y ha logrado conectar con ellos, es cuando san Agustín aprovecha para comunicar los contenidos que para él son importantes, de tal manera que se pueda dar un aprendizaje significativo, y que las ideas, conceptos o valores puedan quedar grabados no solo en la mente, sino también en el corazón del oyente, ya que para san Agustín la pedagogía no es otra cosa que las formas, técnicas y valores que tienen como finalidad mover a los alumnos al encuentro con el Maestro Interior, que es Cristo<sup>6</sup>.

En otras palabras, san Agustín aprovechó su propia formación retórica para aplicar el principio del *decorum* a un nivel pedagógico, de tal forma que para el Obispo de Hipona es muy importante empatizar para enseñar, o por decirlo de una manera más simple, san Agustín subraya

---

delle traduzioni latine della Bibbia alla teologia agostiniana dell'evangelizzazione», en PADOVESI, L., *Atti del VI Simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo*, Roma, 1996, pp. 273-290.

<sup>5</sup> LUIS, P. de, «San Agustín Predicador», en OROZ, J., y GALINDO, J. A., *El pensamiento de san Agustín para el hombre de hoy*, Valencia, EDICEP, 2010, p. 556.

<sup>6</sup> Cf. EGUIARTE, Enrique A., *Camino hacia la Sabiduría. Líneas pedagógicas de san Agustín*, Bogotá, San Pablo, 2016.

que para poder comunicar y poner al alumno en la sintonía de la enseñanza, primero hay que conectar con él. Es preciso pues «conectar para enseñar».

Quisiera proponer algunos ejemplos de este recurso agustiniano sacados de la misma obra del hiponate, comenzando por sus primeras obras, hasta llegar al que podemos considerar como uno de los hitos de su pensamiento pedagógico, *La Catequesis a principiantes (De catechizandis rudibus)*. Del análisis de dichos textos quisiera extraer un posible esquema que nos ayude a descubrir la quintaesencia de este recurso pedagógico agustiniano. Y aunque en pedagogía, como en muchas de las ramas del saber, no existen fórmulas mágicas ni recetas, que al menos podamos llevarnos algunas pistas y pautas concretas que podamos aplicar en nuestra labor pedagógica cotidiana.

## **EL DE ORDINE (EL ORDEN): UN RATÓN MADRUGADOR Y UNA MUSA**

Un primer caso que podemos analizar sobre cómo san Agustín buscaba empatizar, para comunicar y enseñar, lo encontramos en el libro primero del *De Ordine*<sup>7</sup>. En esta obra, san Agustín nos narra que, estando todavía en la cama muy temprano por la mañana, había escuchado cómo su alumno Licencio, que dormía en una habitación contigua a la suya, se había levantado para perseguir con un palo a unos ratoncillos que habían entrado en su habitación y no le permitían dormir. San Agustín aprovecha esta circunstancia para comenzar a hablar con su alumno, y apelar a un primer elemento que san Agustín sabía que era muy importante para Licencio, como era la poesía.

Sabemos que Licencio<sup>8</sup> era hijo del gran mecenas agustiniano, llamado Romano, y que Licencio tenía un gusto muy grande por la po-

---

<sup>7</sup> Cf. CIPRIANI, Nello, *I Dialoghi di Agostino. Guida alla lettura*, Roma, Institutum Patristicum Augustinianum, 2013, pp. 105ss.

<sup>8</sup> «(...) Né comme Augustin a Thagaste, en Numidie (= Souk Ahras en Algérie) et disciple de celui-ci, L. est fils de Romanianus et apparenté à Alypius. Il a un frère dont

esía<sup>9</sup>, tanto que san Agustín en algún momento tendrá que pedirle que lo modere<sup>10</sup>. De este modo, san Agustín se dirige a su alumno haciendo referencia a la musa, que es la que inspira a todos los poetas:

*Me causaba mucha admiración que la misma agua, al precipitarse sobre las piedras, unas veces resonaba con más claridad y otras más amortiguadamente. Me puse a averiguar la causa, y lo confieso, no atinaba en ella, cuando Licencio andaba a golpes en la cama con una tabla contra unos raitones molestos, y esto me dio a entender que estaba despierto. Yo le dije:*

*—¿Has notado, Licencio, pues parece que tu musa te ha encendido la lámpara para que poetices, cómo el agua de ese canal discurre con sonido irregular?*<sup>11</sup>

El joven le explica lo que ha pasado, y es entonces cuando san Agustín se da cuenta de que el otro alumno, llamado Trigeccio<sup>12</sup>, cuya habi-

---

il est question a deux reprises. D'abord peu interesée para les études, quelles qu'elles soient, mais attiré par "les séductions et les plaisirs" de son âge, L. trouve dans la reunión de Cassiciacum l'occasion de s'élancer dans la philosophie comme dans son domaine». MANDOUZE, A., «Licentius I», en *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire. I Afrique (303-533)*, Paris, CNRS (1982), pp. 640ss.

<sup>9</sup> *Acad.* 2, 4, 10; *Acad.* 3, 1, 1; *Acad.* 3, 4, 7; *ord.* 1, 2, 5; *ord.* 1, 3, 8.

<sup>10</sup> Cf. *ep.* 26, 4.

<sup>11</sup> *ord.* 1, 3, 6: CSEL 65, 125/8-14: «Mirum admodum mihi videbatur quod nunc clarius, nunc pressius eadem aqua strepebat silicibus irruens. Coepi a me quaerere quanam causa esset. Fateor, nihil occurrebat; cum Licentius lecto suo importunos percusso iuxta ligno sorices terruit, seseque vigilantem hoc modo indicavit. Cui ego: Animadvertisti, inquam, Licenti (nam video tibi Musam tuam lumen ad lucubrandum accendisse), quomodo canalis iste inconstanter sonet?»

<sup>12</sup> «(...) Né comme Augustin a Thagaste, en Numidie (= Souk Ahras en Algérie) et disciple de celui-ci, T. a pris un moment les études en dégoût, s'est engagé dans l'armée, mais trouve dans la reunión de Cassiciacum l'occasion de retourner aux travaux de l'esprit. Jeune d'une taille qui, dit-il, n'est pas en rapport avec son grand appétit, volontiers souriant, respectueux combatif qui sait le cas échéant profiter des silences de son camarade Licentius. Salué par Augustin comme "ayant réponse à tout" et répliquant avec vigilance et énergie, T. manifeste, outre une grande ardeur dialectique, du goût pour l'histoire et pase une journée a "se délecter avec les poèmes de Virgile"», MANDOUZE, A., «Trygetius», en *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire. I Afrique (303-533)*, Paris, CNRS, 1982, p. 1117.

tación estaba junto a la de Licencio, también se había despertado ya. En ese momento san Agustín aprovecha para comenzar su clase, planteando un problema que sus dos alumnos deberán resolver<sup>13</sup>.

El primer paso ha sido apelar a un interés profundo del alumno, y posteriormente plantear un problema. De alguna manera san Agustín se adelanta al método de enseñanza del PBL (Problem Based Learning), ya que pide a los alumnos que den una explicación de por qué el agua que sale de los baños termales de la casa en la que se encuentran, provoca ruidos diferentes al incorporarse al agua del riachuelo que corre junto a la casa. De este modo dice san Agustín en el *De ordine*:

*También Trigezio dio señal de aprobación, pues, aunque recostado en su lecho del mismo aposento, velaba sin saberlo nosotros. Había obscuridad, cosa que en Italia es necesaria aun para los ricos.*

*Al ver, pues, que toda nuestra escuela estaba allí (Alipio y Navigio se habían ido a la ciudad) y cómo todos velaban aún en aquellas horas, aquel fenómeno de las aguas me indujo a darles alguna lección y les dije:*

*—¿Cuál os parece que sea la causa de la alternancia de ese sonido? Pues no creo que ninguna persona a estas horas intercepte tantas veces el curso del agua, al pasar o para lavar alguna cosa*<sup>14</sup>.

Ambos alumnos desde sus propios lechos propondrán diversas respuestas, y san Agustín irá conduciendo dichas respuestas hacia el fin

---

<sup>13</sup> «Si incomincia a discutere di notte nel dormitorio comune: daprima il rumore intermitente delle acque che scorrono nel canale delle vicine terme tiene sveglia Agostino e gli suscita una domanda sulla causa del fenomeno. Poi il rumore dei topi risveglia anche Licencio e Trigezio, che sono invitati a cercare insieme la causa. Tutti sono d'accordo nell'identificare nelle foglie accumulate nel canale la causa dell'interruzione del flusso normale delle acque. La cosa sorprende perché è insolita, perché avviene "al di là del manifesto ordine delle cause"», CIPRIANI, Nello, *I Dialogi di Agostino*, p. 107.

<sup>14</sup> *ord. 1, 3, 6-7: CSEL 63, 125/17-25: Approbavit Trygetius. Nam et ipse in eodem conclavi lecto suo cubans vigilabat, nobis nescientibus: erant enim tenebrae; quod in Italia etiam pecuniosis prope necesse est. Ergo ubi vidi scholam nostram, quantacumque aderat, nam et Alypius et Navigius in urbem ierant, etiam illis horis non sopitam, et me cursus ille aquarum aliquid de se dicere admonebat: Quidnam vobis, inquam, videtur esse causae quod sic alternat hic sonus? Non enim quemquam putamus his horis vel transitu, vel re aliqua lavanda toties illum meatum interpellare.*

que él mismo quiere, que no es otro que demostrar que todo en el mundo tiene un orden, es decir tiene una razón de ser. De hecho, una vez que termine la breve e intensa clase que tienen todavía en sus lechos, el resto de la jornada girará en torno al mismo tema, presentando san Agustín diversas respuestas y argumentos, pero siempre apelando a lo que ellos mismos habían vivido por la mañana.

En este primer caso podemos ver particularmente cuatro elementos que serán una constante en la pedagogía agustiniana, en el uso de la empatía, o del «conectar» con los alumnos, según lo podemos encontrar en los diversos textos del Obispo de Hipona:

1. Una apelación a un sentimiento, afecto, recuerdo o gusto particular, lo que en retórica podría llamarse en un sentido amplio una *captatio benevolentiae*. En este caso, la alusión a la poesía, con las palabras: «*Musam tuam lumen ad lucubrandum accendisse*» (pues parece que tu musa te ha encendido la lámpara para que poetices).
2. Una vez que se ha logrado conectar por medio de los sentimientos, experiencias, gustos o memoria afectiva, san Agustín plantea un reto, invita a la persona a pensar, a buscar por ella misma una solución; por tanto, hacer un PBL.
3. Posteriormente se da un diálogo, en donde san Agustín escucha las ideas y soluciones de los alumnos, o de los oyentes en el caso de los sermones, invitándolos a corregir lo que está equivocado. Posteriormente, orienta las reflexiones de los alumnos u oyentes hacia la meta pedagógica fijada por él mismo.
4. La comunicación de la solución del problema, iluminada por las aportaciones de los alumnos, y las implicaciones más profundas que él mismo puede tener.

En algunos casos, ciertamente no en este texto que hemos analizado del *De Ordine*, san Agustín invita a sus alumnos a reafirmar lo que han aprendido haciendo ellos mismos un resumen de lo que se les ha comunicado.

Veamos otro ejemplo.



## LA RISA Y EL RESUMEN

Abordamos ahora la primera obra escrita por san Agustín, el *Contra Academicos* (también llamado *De Academicis*)<sup>15</sup>. El libro tercero de esta obra nos presenta una interesante discusión entre san Agustín y su amigo san Alipio sobre los postulados de la escuela académica, es decir sobre los escépticos. San Alipio defiende a los escépticos y san Agustín paulatinamente va obligando a san Alipio a reconocer sus límites y errores, hasta ser finalmente vencido por el Hiponate.

En este caso, los dos discípulos de san Agustín, Licencio y Trigeccio, intervienen poco, y escuchan, como si fuera una clase, la discusión de los dos mayores, san Agustín y san Alipio. No obstante, san Agustín no deja de empatizar con sus alumnos a lo largo de todo el libro tercero. En primer lugar, volviendo a suscitar su atención por medio del mecanismo de la risa. Tanto en este libro tercero del *Contra Academicos*<sup>16</sup>, como sobre todo en *La vida feliz* (el *De beata Vita*<sup>17</sup>), es donde más risas y sonrisas se nos refieren en la obra de san Agustín. La misma santa Mónica aparece riendo abiertamente en el *De beata Vita*<sup>18</sup>.

El ambiente escolar relajado de los así llamados «Diálogos de Casiciaco», hace que continuamente se nos refiera que los personajes se sonríen<sup>19</sup>, o que los alumnos directamente ríen<sup>20</sup>. Todo ello nos habla de la importancia de la alegría y de la risa como herramienta pedagógica. De este modo, san Agustín usa la risa dentro del tercer libro del *Contra Aca-*

---

<sup>15</sup> N. Cipriani explica la razón de los dos títulos, señalando que el primero hace referencia a la respuesta que se da en la obra a la postura filosófica de los Académicos, es decir de los escépticos. No obstante, el segundo título, *De Academicis*, se justifica porque: «l'autore ce lo dice con chiarezza verso la fine del dialogo, quando cercherà di prendere le difese degli Accademici, giustificando il loro scetticismo come una tattica messa in atto per opporsi al dogmatismo materialistico degli Stoici», CIPRIANI, N., *Tutti I Dialogi*, p. 81.

<sup>16</sup> Cf. *Acad.* 3, 6; 3, 45.

<sup>17</sup> Cf. *beata u.* 16; 21; 27; 31.

<sup>18</sup> Cf. *beata u.* 21.

<sup>19</sup> Cf. *Acad.* 2, 16; *Acad.* 2, 17, *beata u.* 26, et al.

<sup>20</sup> *Acad.* 3, 6; *Acad.* 3, 45; *beata u.* 21; *beata u.* 27; *beata u.* 31;

*demicos*, por una parte, para concluir una discusión, e invitar a posponer el tema para otra ocasión, así como para exhortar a sus alumnos a seguir investigando. En el primer caso, san Alipio ha hecho un largo discurso sobre la filosofía académica, y san Agustín había querido concluir dicha discusión. No obstante, san Alipio había retomado la discusión, pasándose del tiempo que tenían establecido para la clase, y es entonces cuando san Agustín corta la discusión, no de manera abrupta, sino empatizando con los alumnos por medio de la risa, ya que hace un ingenioso juego de palabras, usando el término latino *calx-calcis*, que significa tanto final, como talón, pie, o incluso patada. Así san Agustín señala que mientras él intenta poner fin a la discusión, es decir llegar a su *calx*, san Alipio agita pies y manos, como en la lucha romana llamada *pancratium* (o *pancration*), para seguir peleando con san Agustín. El juego de palabras, y la comparación de la lucha de ambos con el boxeo latino, en donde se usaban pies y manos, llamado *pancratium*, causaron la risa de los alumnos, y eso sirvió de conclusión a la lección de ese día:

*Entonces, al ver que nos llamaban a comer, le dije yo (a Alipio):*

*—No me desagrada que me contradigas tanto, porque o ninguno de los dos sabemos lo que decimos, y hemos de evitar semejante torpeza, o no lo sabe uno de nosotros, y tampoco conviene dejar la cosa así. A la tarde volveremos al tema. Yo creía que estábamos terminando la cuestión, cuando ahora me muestras los puños.*

*Se rieron con esto (Licencio y Trigecio) y nos retiramos* <sup>21</sup>.

Más eficaz es la risa para volver a despertar el interés de los alumnos. En este segundo caso san Agustín nos muestra que está muy atento a las reacciones y al estado de ánimo de sus alumnos. Por ello, ya que percibe en Licencio y Trigecio una gran sombra de decepción, porque san Alipio no ha presentado más argumentos en contra de lo que decía san Agustín,

---

<sup>21</sup> *Acad.* 3, 3, 6: CCL 29, 38/69-76: «*Tum ego, cum iam ad prandium vocaremur; Non, inquam, mihi quod tantum reniteris displicet: aut enim ambo nescimus quid loquamur, et danda est opera ne tam turpes simus; aut unus nostrum, quod item relinquere atque negligere non minus turpe est: sed pomeridianis horis rediemus ad invicem. Mihi enim cum videretur iam nos ad calcem pervenisse, pugnoscum etiam miscuisti. Hic cum arsisissent, discessimus*».

y se ha declarado vencido, san Agustín aprovecha la ocasión para animar a sus alumnos al estudio y a la profundización sobre el tema. Todo ello lo hace con un ánimo alegre y festivo, para disipar la decepción de los alumnos. Les señala un reto: leer una obra de Cicerón, pero a la vez, les hace reír para que desaparezca la decepción, y a ella le siga el gozo de saber que pueden seguir estudiando y conociendo lo que les interesa:

*Al notar yo por los gestos de la cara que los muchachos (Licencio y Trigecio) se mostraban un poco decepcionados, porque Alipio, al parecer, no iba a responder, les dije sonriendo:*

*—¿Tenéis acaso envidia de las alabanzas que me ha tributado? Mas por ser tan segura la firmeza de Alipio, no le temo, y para que vosotros me mostréis también vuestro agradecimiento, quiero prepararos contra él, por haber defraudado vuestra esperanza. Leed los libros de los Académicos, y cuando veáis allí a Cicerón vencedor de estas bagatelas —¿y qué cosa más fácil que lograr esto?—, obligad a Alipio a sostener mi causa y razonamiento contra aquellos argumentos invencibles de Tulio.*

*Esta es, Alipio, la onerosa recompensa que te doy en pago de tus falsas alabanzas.*

*Se rieron ellos con esto, y terminamos el gran debate, no sé si con la debida solidez, pero sí más moderada y prontamente de lo que yo esperaba*<sup>22</sup>.

En segundo lugar, san Agustín no cesa de apelar indirectamente para volver a conectar con los alumnos, a los intereses y afectos de los mismos; por ello alude a Virgilio, sabiendo de sus gustos poéticos, sobre todo los de Licencio. Por ello recuerda un enigma de Virgilio, con el que de alguna manera les hace ver a los alumnos que Alipio, su adversario

---

<sup>22</sup> Acad. 3, 20, 45: CCL 29, 61/44-56: «*Hic ego, cum illi puerili quodam studio, quod Alypius responsurus non videbatur, quasi fraudatos vultu se ostenderent: Invidetis, inquam arridens, laudibus meis? Sed quoniam de Alypii constantia iam securus nihil eum timeo; ut vos quoque mihi gratias agatis, instruo vos adversus illum qui tantam intentionem vestrae expectationis offendit. Legite Academicos; et cum ibi victorem (quid enim facilius?) istarum nugarum Ciceronem inveneritis, cogatur iste a vobis hunc nostrum sermonem contra illa invicta defendere. Hanc tibi, Alypi, duram mercedem pro mea falsa laude restituo. Hic cum arrisissent, finem tantae conflictionis, utrum firmissimum nescio, modestius tamen et citius quam speraveram fecimus*».

en este ejercicio escolar, estaba rehuendo la cuestión y no respondía directamente a las preguntas. Por eso, una vez más en son de broma, señala que san Alipio está dando respuestas de tipo «etrusco», pues respondía a las preguntas con otras preguntas. Y para poner de manifiesto este mecanismo de su adversario, refiere un verso de las *Bucólicas* de Virgilio, cuya respuesta, o bien sabían los alumnos, o bien él mismo en privado se las iba a aclarar:

*Eso suele llamarse, le dije (a Alipio), discusión etrusca (tuscum illud iurgium), cuando a una cuestión propuesta no se da una solución, sino que se propone otra cuestión. Y para halagar los oídos de Licencio, diré que este artificio lo usó también nuestro poeta en sus Bucólicas, juzgándolo propio del género rústico y pastoril; cuando el uno pregunta al otro qué región del cielo no tiene más que metro y medio de ancho (tres codos)<sup>23</sup>, a su vez le responde el interrogado: Dime en qué tierra nacen las flores, llevando inscrito el nombre de los reyes (Dic quibus in terris inscripti nomina regum / Nascantur flores)<sup>24</sup>.*

*Por eso, te ruego, Alipio, no creas que nos es permitido aun en el campo, si bien estas pequeñas termas nos recuerdan un poco la belleza de los gimnasios. Responde, pues, si te place, a mi cuestión: ¿A tu parecer, el sabio académico conoce la sabiduría?<sup>25</sup>*

De este modo, en estos ejemplos que hemos propuesto del libro *Contra Academicos* podemos entresacar las siguientes conclusiones pedagógicas:

---

<sup>23</sup> Literalmente «ulna», una medida que equivalía a 45 cm.

<sup>24</sup> Virgilio, *Ecl.* 3, 105-106.

<sup>25</sup> *Acad.* 3, 4, 9: CCL 29, 29/44-54: «Hoc est, inquam, Tuscum illud iurgium quod dici solet, cum quaestioni intentatae non eius solutio, sed alterius obiectio videtur mereri. Quod etiam poeta noster (ut me aliquantum Licentii auribus dedam) decenter in Bucolico carmine hoc rusticanum et plane pastorium esse iudicavit, cum alter alterum interrogat, ubi coeli spatium non amplius quam tres ulnas pateat: ille autem, Dic quibus in terris inscripti nomina regum / Nascantur flores (Virgilio, *Ecl.* 3, 105-106). Quod quaeso, Alypi, ne in villa nobis licere arbitreris: certe vel istae balneolae aliquam decoris gymnasiolorum faciant recordationem: ad id, si placet, quod rogo, responde».

1. La aparición de un mecanismo de empatía y de una herramienta pedagógica valiosísima, que es la risa. Saber cuándo y cómo suscitar la risa de los alumnos para empatizar con ellos, y que la risa sirva como un momento para quitar tensiones, o bien para llegar a una conclusión, como lo hace san Agustín en esta obra.
2. San Agustín empatiza con sus alumnos al proporcionarles continuamente resúmenes de lo que se está discutiendo, para que ellos no se queden perdidos en medio de los argumentos que se van presentando.
3. San Agustín apela a sus alumnos y a sus intereses, para mantener su atención e involucrarlos en la discusión, es decir en la clase. En este caso concreto, san Agustín hace referencia al poeta Virgilio, y a la vez suscita la curiosidad de los alumnos para mantener su atención. Posiblemente el enigma virgiliano ofrecido por san Agustín quedó en la mente de los alumnos, para que ellos posteriormente le preguntaran por la solución del mismo.

## **CARTA 29. LA FIESTA DE LA LAETITIA: MÁRTIRES, VINO Y LÁGRIMAS**

Posiblemente alguno podrá pensar que he apelado solo a los casos que podríamos llamar bucólicos o ideales del acervo agustiniano, pues los encontramos en las primeras obras de san Agustín, en los así llamados «Diálogos de Casiciaco», en donde el mismo entorno rural y boscoso del norte de Italia, les confiere un cierto sabor romántico a dichos textos agustinianos. Quisiera plantear el caso de cómo san Agustín resuelve un fuerte conflicto con este mismo sistema, es decir, es preciso primero empatizar, apelar a los afectos, sentimientos y memoria afectiva, para posteriormente comunicar los contenidos y hacer que se pueda dar el proceso enseñanza-aprendizaje.

Nos encontramos en el año 395, en el mes de mayo, concretamente los días 2, 3 y 4<sup>26</sup>. Ese año la fiesta de la *Laetitia* había coincidido con

---

<sup>26</sup> «In 395, Augustine undertook to put things in good order. That year the three

la fiesta de la Ascensión (3 de mayo), por lo que los motivos para abolir la fiesta eran aún mayores. No obstante, en el norte de África como en otros muchos lugares de la cristiandad antigua, se tenía la costumbre de celebrar a los mártires acudiendo a las iglesias en las que se encontraban sus tumbas, para comer y beber con ellos, es decir para tener los famosos banquetes funerarios o *refrigerium*<sup>27</sup>, elemento muy común del mundo antiguo cristiano. Esta costumbre, de claro influjo pagano (las *parentalia*<sup>28</sup>), se encontraba muy difundida en el occidente latino, y de una forma muy particular en el norte de África<sup>29</sup>. Sabemos por el libro de las *Confesiones* de san Agustín<sup>30</sup>, que dicha costumbre había sido abolida por san Ambrosio en Milán, pero que estaba muy viva en la diócesis de Hipona cuando san Agustín era presbítero de dicho lugar. De este modo, san Agustín se había propuesto acabar con esta costumbre. No obstante, la cuestión es cómo hacerlo, ya que se trataba de una tradición muy arraigada en el pueblo, y que no sería fácil que los habitantes de Hipona renunciaran a dicha costumbre.

---

days of the *Laetitia* coincided with the Ascension; for him they were three taxing days whose vicissitudes he recounts in a letter to Alypius, who had shortly before become bishop of Thagaste and had just passed through Hippo», LANCEL, S., *St. Augustine*, London, 2002, p. 157.

<sup>27</sup> «(...) indicava anche il culto funerario che i cristiani offrivano ai propri defunti e ai martiri presso le loro tombe allo scopo di rendere vivo il ricordo nelle loro menti (...) a tale banchetto partecipavano inizialmente solo i parenti del defunto, ma essendosi stabilita come una pratica ecclesistica sostenuta dai denari comuni, vi prendevano parte anche i poveri», RUBIO NAVARRA, J. F., «Refrigerium», en BERARDINO, Angelo di, *Dizionario Patristico di Antichità Cristiane, III*, Genova, Marietti 1820, 2008, col. 4478.

<sup>28</sup> Fiesta pagana celebrada con una comida en honor de los antepasados difuntos, entre los días 13 y 21 de febrero. Cf. OVIDIO, *Fast.* II, 533.

<sup>29</sup> Robin Lane Fox describe esta costumbre con algo de exageración al decir: «Wine flowed freely; food was offered at the Little tables in the dead's honour round which 'friend and family' might recline on couches, like guests at a Roman dinner party. There might even be holes in the table to take pourings of wine down into the grave beneath, after which the remainder would be drunk, chilled sometimes in nearby wells of water. There was rhythmical dancing to notes of the cithara or the ensemble of an entire band, while sexes mixed indiscriminately after nightfall (...) Inevitably, the celebrations could descend into drunkenness, scandal and dirty songs», LANE FOX, Robin, *Conversions and Confessions*, London, Allen Lane (Penguin Books), 2015, p. 441.

<sup>30</sup> Cf. *conf.* 6, 2.

San Agustín nos narra en la *Carta* 29, que el día 2 de mayo, víspera de la Ascensión y dos días antes de la fiesta, él mismo había hablado con el pueblo, ratificando el deseo del Obispo Valerio de abolir los banquetes y la bebida en la Iglesia el día de la fiesta de los mártires, según lo había prescrito el Concilio de Hipona del año 393<sup>31</sup>. La fiesta era una celebración en honor a san Leoncio<sup>32</sup>, que era popularmente conocida como la fiesta de la *Laetitia* y que se celebraba en la basílica dedicada a este santo, llamada Basílica Leontiana.

Así pues, cuando la fiesta se acercaba, había un grupo que no estaba conforme con el deseo de san Agustín de abolir los banquetes y la bebida durante dicha fiesta. Por ello, san Agustín aprovechó dos días antes de la fiesta para predicar y apelar sobre todo al honor de los cristianos y al sentimiento de vergüenza, usando el texto del evangelio, «no deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos» (Mt 7, 6). De este modo, el Obispo de Hipona en su sermón pulsa la tecla de la vergüenza, para posteriormente comunicar su enseñanza: si está mal beber en exceso en la propia casa, es peor hacerlo en la casa de Dios, que es la Iglesia, tomando como pretexto la fiesta de un mártir. Así lo comenta san Agustín en la *Carta* 29:

*Hube de hablar, pues, de perros y cerdos, procurando obligar a los rebeldes a avergonzarse de sus costumbres e impertinentes ladridos contra los preceptos de Dios; hablé también de su entrega al placer carnal. La conclusión tendía a hacerles ver cuán vergonzoso era ejecutar dentro de las paredes de la iglesia, o bajo el nombre de religión, lo que no podrían*

---

<sup>31</sup> «A few days before the festival, Valerius reminded the people that the Council of Hippo of 393 had forbidden drinking and feasting in churches and forbade them to do so. The announcement was not well received; many persons resented the attempt to end a traditional and congenial celebration», BONNER, Gerald, *St. Augustine of Hippo: Life and Controversies*, London, SCM Press, 1963, p. 117.

<sup>32</sup> San Leoncio había sido obispo de Hipona. No se sabe nada más de él, solo que su *deposítio*, es decir su entierro en la basílica que llevaba su nombre, se había llevado a cabo el 4 de mayo, por lo que se celebraba su fiesta ese día. Cf. MANDOUZE, André, «Leontius 1», en *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire. I Afrique (303-533)*, Paris, CNRS, 1982, p. 632.

*hacer durante mucho tiempo dentro de sus casas sin verse forzosamente separados de lo santo y de las perlas eclesiásticas* <sup>33</sup>.

Al día siguiente, jueves 3 de mayo del 395, fiesta de la Ascensión, san Agustín se entera de que todavía hay personas inconformes, y por ello de nuevo vuelve a predicar apelando, en primer lugar, al sentimiento de vergüenza, como lo había hecho el día anterior, señalando que lo que se hacía en el norte de África, no lo había hecho nunca el antiguo pueblo de Dios, tal y como ha quedado consignado en el Antiguo Testamento, y así como los judíos, que todavía no tenían la gracia de Cristo, habían sido capaces de respetar la casa de Dios, cuánto más deberían tener cuidado los cristianos con lo que se hacía en el templo de Dios. No obstante, san Agustín tiene un segundo elemento reservado para darle mayor fuerza a sus palabras y apelar a un nuevo sentimiento en el corazón de sus oyentes. De pronto, en medio del sermón, san Agustín cambia el registro y apela a los sentimientos de su propio pueblo, hablando de su propia persona, y de cómo él mismo se había entregado al pueblo y se había interesado por el bien de la misma gente que ahora quería seguir con la costumbre de comer y beber en la Iglesia. De alguna manera, san Agustín pide a sus fieles que se compadezcan de él, y que se den cuenta de la responsabilidad que él tiene delante de Dios:

*Después de esas palabras volví a preguntar si serán conocidos los cristianos por el fruto de la embriaguez, puesto que el Señor mandó que los reconocamos por los frutos. Hice todavía que se leyese este otro pasaje: mas los frutos del espíritu son la caridad, el gozo, la paz, la benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia. Les obligué a considerar cuán vergonzoso y lamentable era que no sólo viviesen de los frutos de la carne privadamente, sino que desearan quitarle su honor a la iglesia (...).*

*Presenté a la vista de todos el peligro común, el de ellos que habían sido confiados a mis cuidados, y el mío, pues tenía que dar cuenta de todos*

---

<sup>33</sup> ep. 29, 2: CSEL 34, 1, 114/21-115/5: «*Tractatum est ergo de canibus et de porcis, ita ut et pervicaci latratu adversus Dei praecepta rixantes, et voluptatum carnalium sordibus dediti erubescere cogentur; conclusumque ita, ut viderent quam esset nefarium intra ecclesiae parietes id agere nomine religionis, quod in suis domibus si agere perseverarent, sancto et margaritis ecclesiasticis eos arceri oporteret*».



*al Príncipe de los pastores, por cuya humildad, grandes afrentas, bofetones, salivazos en el rostro, palmadas, corona de espinas, cruz y sangre, les supliqué que, si ellos mismos habían faltado en algo, se compadeciesen de mí. Les recordé la inefable caridad que me profesó el venerable anciano Valerio; él no había vacilado en imponerme por ellos, la peligrosa obligación de exponer la palabra de la Verdad (...)»<sup>34</sup>.*

El haber apelado a este sentimiento tuvo un gran éxito. El pueblo se vio de tal manera persuadido por las palabras de san Agustín, que muchas personas comenzaron a llorar. De hecho, el mismo san Agustín también se acabó contagiando de la emoción y de las lágrimas de sus fieles:

*No fueron mis lágrimas las que provocaron las suyas, pues confieso que, mientras estaba hablando, ellos se adelantaron a llorar y yo no pude contenerme de hacer otro tanto. Después de llorar en común, terminé mi plática con la esperanza plena de la corrección»<sup>35</sup>.*

Ese fue el momento cumbre. No obstante, todavía no era el momento de la victoria, pues al día siguiente, el viernes 4 de mayo, día de la fiesta de la *Laetitia*, se presentaron ante él un grupo de personas que no estaban dispuestas a aceptar que ya no pudieran honrar a los mártires comiendo y bebiendo dentro de la Iglesia. San Agustín, entonces, pone en marcha

---

<sup>34</sup> ep. 29, 6-7: CSEL 34, 1, 117/25 – 118/19: «*Post quae verba interrogavi quomodo de fructu ebrietatis agnosceremur christiani, quos de fructibus agnoscere Dominus iussit. Adiunxi etiam legendum quod sequitur: Fructus autem spiritus est caritas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia: egique ut considerarent quam esset pudendum atque plangendum, quod de illis fructibus carnis non solum privatim vivere, sed etiam honorem Ecclesiae deferre cuperent (...)*Post quae verba interrogavi quomodo de fructu ebrietatis agnosceremur christiani, quos de fructibus agnoscere Dominus iussit. Adiunxi etiam legendum quod sequitur: Fructus autem spiritus est caritas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia: egique ut considerarent quam esset pudendum atque plangendum, quod de illis fructibus carnis non solum privatim vivere, sed etiam honorem Ecclesiae deferre cuperent».

<sup>35</sup> ep. 29, 7: CSEL 34, 1, 119/2-5: «*Non ego illorum lacrymas meis lacrymis movi; sed cum talia dicerentur, fateor, eorum fletu praeventus meum abstinere non potui. Et cum iam pariter flevissemus, plenissima spe correctionis illorum, finis sermonis mei factus est».*

otra estrategia más para convencerlos y comunicarles su enseñanza: habla con ellos a solas, haciéndolos sentir importantes, y una vez que ha empatizado con ellos, los persuade de la bondad de lo que él quiere hacer.

*Al amanecer el día siguiente, cuando ellos solían preparar sus fauces y estómagos, se me anunció que algunos, aun de los que habían asistido a la plática anterior, no cesaban de protestar (...) Una hora antes de subir a la cátedra, entraron a verme aquellos mismos a quienes oí lamentarse de que desterrase la antigua costumbre. Los recibí con amabilidad (blande: persuasivamente, de manera halagadora), y en pocas palabras troqué su pensamiento, llevándolo al recto camino*<sup>36</sup>.

Llegado el día de la fiesta, san Agustín no sabe cómo van a salir las cosas, y tenía pensado hacer una breve «representación»; es decir subir al presbiterio para predicar, ahí leer un texto del profeta Ezequiel («*Queda absuelto el centinela si reveló el peligro, aunque aquellos a quienes lo anunció no quieran evitarlo*» Ez 33, 9), y después sacudir sus ropas y marcharse de la Iglesia, dejando desconcertados a sus oyentes, y con ello, impresionar a los que todavía tuvieran deseos de comer y beber con los mártires. No obstante, al subir al presbiterio para predicar, san Agustín se dio cuenta de que el ambiente era muy diferente al que él había imaginado, y que las personas se encontraban en muy buena disposición, por lo que volvió a usar un motivo para conectar con el pueblo, y de nuevo presentó su enseñanza, exhortándolos a evitar el comer y beber con los mártires dentro de la Iglesia<sup>37</sup>. La jornada acabó con una gran victoria para san Agustín, pues ya nadie se atrevió a llevar comida o be-

---

<sup>36</sup> ep. 29, 8: CSEL 34, 1, 119/7-22: «*Postridie vero, cum illuxisset dies cui solebant fauces ventresque se parare, nuntiatu[m] mihi nonnullos, eorum etiam qui sermoni aderant, nondum a murmuratione cessasse (...) namque ante horam qua exhedram ascenderemus, ingressi sunt ad me iidem ipsi quos audieram de oppugnatione vetustae consuetudinis fuisse conquestos; quos blande acceptos, paucis verbis in sententiam sanam transtuli*».

<sup>37</sup> «Acabado esto, al ver que todos con un solo sentir manifestaban buena voluntad y repudiaban la mala costumbre, les exhorté a que asistiesen por la tarde a la lectura divina y a la salmodia; sería placentero celebrar ese día con mayor pureza y sinceridad que los otros. De este modo parecería fácilmente quiénes del concurso presente querían seguir a la razón y quiénes al vientre. Terminada la lectura, di fin al sermón». (ep. 29, 10)

bida a la Iglesia, y de esta manera, el mismo Obispo de Hipona pudo poner de manifiesto que esta costumbre se quedaba para la Iglesia de los cismáticos del norte de África, para los donatistas.

Con todo ello, san Agustín no solo hizo que la costumbre desapareciera dentro de la Iglesia católica de Hipona, sino que hizo también que dicha fiesta quedara marcada como una fiesta propia de los cismáticos, de los donatistas, y que por tanto no se debía dar en la Iglesia católica. Por ello, al final de la *Carta 29*, san Agustín señala cómo les hizo ver a los fieles que ellos celebraban la fiesta santamente, mientras que los donatistas, los cismáticos, seguían celebrando la fiesta de una manera semipagana, con la comida dentro de la Iglesia:

*Fui breve en mi plática para dar gracias a Dios. Estábamos oyendo en la basílica de los herejes (de los donatistas) el rumor de los acostumbrados convites celebrados por ellos. Allí seguían entregados a la bebida durante el tiempo de nuestras funciones. Hube de hacer constar que la hermosura del día resaltaba por el contraste con la noche; que el color blanco resulta más grato por la proximidad con el negro y que, en todo caso, nuestra reunión para una fiesta espiritual podía resultar quizá menos alegre si se la comparaba con la voracidad carnal de la otra parte. Les exhorté, en consecuencia, a apetecer las espirituales viandas y a gustar cuán dulce es el Señor. Refiriéndome a los herejes, dije al pueblo que eran dignos de lástima: cultivan como primordial lo que ha de ser destruido (Rm 6, 6) <sup>38</sup>.*

En este texto agustiniano tenemos de nuevo una estructura en donde hay una apelación a sentimientos y afectos, para posteriormente presentar su propia enseñanza, o en este caso su propia petición.

---

<sup>38</sup> ep. 29, 11: CSEL 34, 1, 121/22-122/2: «Habui brevem sermonem, quo gratias agerem Deo. Et quoniam in haereticorum basilica audiebamur ab eis solita convivium celebrata, cum adhuc, etiam eo ipso tempore quo a nobis ista gerebantur, illi in poculis perdurarent, dixi diei pulchritudinem noctis comparatione decorari, et colorem candidum nigri vicinitate gratiorem; ita nostrum spiritualis celebrationis conventum minus fortasse futurum fuisse iucundum, nisi ex alia parte carnalis ingurgitatio conferretur, hortatusque sum ut tales epulas instanter appeterent, si gustassent quam suavis est Dominus; illis autem esse metuendum, qui tanquam primum sectantur quod aliquando destruetur».

De este modo, en los sermones de los dos primeros días (2 y 3 de mayo del 395):

1. San Agustín apela al sentimiento de vergüenza, apoyándose en textos de la Sagrada Escritura (Primer día: Mt 7, 6: «No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos»; Segundo día, jueves de la Ascensión: Ex 2, 6; 1 Cor 5, 11; 1 Cor 6, 9-11; 1 Cor 11, 20-22; Mt 7, 16; Gal 5, 19-21; Gal 5, 22-23)<sup>39</sup>.
2. El segundo día, en la celebración de la Ascensión, san Agustín va más allá y apela a sus propios sentimientos, y a la relación interpersonal y directa que los fieles tienen con él, quien se presenta de alguna manera apelando a su *humanitas* es decir a su compasión (*commissi essent*)<sup>40</sup>.
3. Una vez que ha conectado con su pueblo y ha empatizado con él, presenta su petición, usando en ocasiones las mismas palabras de los que no querían someterse, pero cambiándoles el sentido. De este modo, san Agustín desmonta el eslogan. En muchas reivindicaciones se usan frases breves y pegadizas como eslogan, para dar identidad a la masa y hacer que ésta tenga una cierta cohesión

---

<sup>39</sup> Segundo día (3 de mayo, 395): Ex 2, 6; 1 Cor 5, 11: *si algún hermano es condenado como fornicario, idólatra, avaro, maldiciente, borracho o ladrón, con el tal ni probar bocado; 1 Cor 6, 9-11: o os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones, poseerán el reino de Dios. Y de éstos fuisteis vosotros, pero habéis sido lavados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios; 1 Cor 11, 20-22: Cuando os juntáis, no es ya para celebrar la cena del Señor, pues cada uno toma de antemano la suya para consumirla; uno pasa hambre, y otro se embriaga. ¿Por ventura no tenéis casas para comer y beber, o despreciáis la iglesia de Dios?; Mt 7, 16: por sus frutos los conoceréis; Gal 5, 19-21. manifiestas son las obras de la carne, que son: las fornicaciones, inmundicias, lujurias, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, emulaciones, animosidades, disensiones, herejías, envidias, comilonas y otras semejantes; os vuelvo a repetir lo que os dije: que los que tal hacen no poseerán el reino de Dios; Gal 5, 22-23: mas los frutos del espíritu son la caridad, el gozo, la paz, la benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia).*

<sup>40</sup> ep. 29, 7.

y tome consciencia de su poder como masa<sup>41</sup>. San Agustín sabía esto y desmonta el eslogan proponiendo un nuevo eslogan a partir de las mismas palabras de los que reclamaban:

«¿Por qué ahora? (*Quare modo*) Los que antes no lo prohibieron, no dejaban por eso de ser cristianos.» (...) «¿Por qué ahora?», nada se les podría contestar más breve y verdadero que esto: «¡Siquiera ahora! (*Vel modo*)»<sup>42</sup>.

4. El segundo día, la empatía se presenta de tal manera que el mismo pueblo expresa su sentimiento y afecto con las lágrimas. Se trata de unas lágrimas que conmueven al mismo san Agustín, y, de este modo, san Agustín muestra también su propia empatía con el pueblo, ya que si el pueblo ha llorado conmovido por las palabras de san Agustín, san Agustín llora conmovido por las lágrimas de su pueblo.
5. El día de la fiesta de la *Laetitia*, san Agustín tiene un plan, apelando de nuevo a la vergüenza, pero no hace falta ponerlo por obra, pues la disposición de la gente es otra. Por tanto, refuerza su propia petición y enseñanza apelando a los ejemplos de las Iglesias de otros lugares del mundo. Pedagógicamente san Agustín nos enseña a preparar las herramientas pedagógicas que vamos a usar, pero, por otra parte, nos hace ver que en muchas ocasiones,

---

<sup>41</sup> Posiblemente uno de los mejores ejemplos nos los ofrece George Orwell en su novela *La rebelión en la granja*, donde los cerdos, particularmente su líder Snowball, se valen de las ovejas para repetir una frase como eslogan, y de este modo convencer a los menos inteligentes y afianzarse en el poder: «Las aves no acabaron de entender la extensa perorata de Snowball pero aceptaron sus explicaciones y hasta los animales más insignificantes se pusieron a aprender la nueva máxima de memoria. “¡Cuatro patas sí, dos pies no!” fue inscrita en la pared del fondo del granero, encima de los siete mandamientos y con letras más grandes. A las ovejas les encantó y cuando se la aprendieron de memoria la balaban una y otra vez, hasta cuando descansaban tendidas sobre el campo y su “¡Cuatro patas sí, dos pies no!”, se oía por horas enteras, repetido incansablemente». ORWELL, George, *La rebelión en la granja*, Barcelona, Destino, 2006, p. 46.

<sup>42</sup> ep. 29, 8: CSEL 34, 1, 119/10-11. 119/25-26: «*Quare modo? Non enim, antea qui haec non prohibuerunt, christiani non erant (...) nihil nos nec brevius nec verius posse afferre adversus eos qui dicunt: Quare modo? nisi et nos dicamus: Vel modo.*»

por la circunstancia en la que nos encontramos y de nuevo por el *decorum*, por adaptarnos a la situación afectiva, mental y a la disposición de nuestros oyentes, hay que abandonar lo que se tenía preparado y buscar profundizar en la sintonización con los oyentes, en conectar más con ellos, para comunicar y presentar los contenidos que deben ser aprendidos.

De este modo, podemos ver cómo san Agustín, nos invitaría a aprender a apelar a los sentimientos o afectos, para poder crear una empatía con los oyentes, para posteriormente invitar a un aprendizaje que pueda ser duradero.

6. La *Carta 29* nos presenta también la importancia del trabajo personalizado, de empatizar con los grupúsculos «más duros» que pueda haber en toda la audiencia. Por ello, san Agustín cuando sabe que todavía había personas inconformes, se entrevista con ellos a solas, y ahí es donde puede conectar con ellos, afearlos el vicio que ellos pretendían prolongar en la comida y bebida dentro de la Iglesia, y persuadirlos a que abandonen dicha costumbre, que san Agustín presenta cómo perseguir a los mártires ya no con piedras, sino con copas llenas de vino en las manos:

*¿Dónde están ahora los enemigos de los mártires? ¿No estarán, quizá, en los borrachos que ahora persiguen con copas en la mano, a los mismos que antes, furiosos, perseguían a pedradas?*<sup>43</sup>

## **LA CATEQUESIS DE LOS PRINCIPIANTES (DE CATECHIZANDIS RUDIBUS)**

Algunos años después de haber abolido con éxito la fiesta de la *Laeitia*, san Agustín recibe una petición del diácono Deogratias de Cartago. Deogratias era el encargado de la catequesis de los que se disponían a

---

<sup>43</sup> en. Ps. 59, 15: CCL 39, 765/11-13: «*Ubi sunt modo inimici martyrum, nisi forte quia modo eos ebriosis calicibus persequuntur, quos tunc furiosi lapidibus persequebantur?*»

recibir el bautismo. No obstante, Deogratias pensaba que su labor era muy difícil, y se sentía impotente ante la encomienda que le habían hecho, pues muchas personas que acudían a la catequesis, se aburrían, o no entendían, o bien acababan desilusionándose y marchándose de la Iglesia<sup>44</sup>. Por ello, pide a san Agustín que le dé algunas pistas y pautas para poder dar la catequesis de manera eficaz y eficiente. Es decir, pide a san Agustín que le dé algunos consejos pedagógicos para dar las clases de catequesis, para que los alumnos no se aburran, y que los mismos alumnos aprendan y perseveren en su estudio.

La respuesta agustiniana constituye no solo una joya catequética, sino también una joya pedagógica, pues san Agustín no solo se limita a responder a su pregunta, sino que describe cómo ha de hacerse la catequesis, y presenta una serie de pistas pedagógicas fundamentales. A nosotros nos interesa en estos momentos, poner de manifiesto lo relativo a la empatía del profesor con los alumnos.

En este tratado del *De catechizandis rudibus* (que podríamos traducir como «La Catequesis de los principiantes»), san Agustín regresa al concepto de *decorum* al que ya hemos hecho referencia, en el doble sentido que sabemos que tiene este término, tanto en lo relativo al lenguaje, a nivel léxico y semántico, como al nivel metalingüístico y pedagógico, comenzando por la postura del cuerpo y la invitación a sentarse:

*También le podemos ayudar, ofreciéndole un asiento, aunque sería mejor sin duda alguna, donde esto sea posible fácilmente, que ya desde el principio escuche sentado, como muy acertadamente sucede en algunas iglesias de ultramar, donde no solo los sacerdotes hablan sentados al pueblo, sino que también el pueblo dispone de sillas, de modo que cuantos se sienten débiles y fatigados por estar de pie, no se vean distraídos en su salubérrima atención, o tengan que marcharse*<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Cf. CHIN, Catherine, «Telling boring stories: time, narrative, and pedagogy in “De catechizandis rudibus”», en *Augustinian Studies* 37 (2006), 43-62.

<sup>45</sup> *cat. rud.* 13,19: CCL 46, 143/37-42: «*quamquam sine dubitatione melius fiat, ubi decenter fieri potest, ut a principio sedens audiat, longeque consultius in quibusdam Ecclesiis transmarinis non solum antistites sedentes loquuntur ad populum, sed ipsi etiam populo sedilia subiacent, ne quisquam infirmior stando lassatus a saluberrima intentione avertatur, aut etiam cogatur abscedere*».

No obstante, en este tratado san Agustín va a poner de manifiesto un segundo elemento. No solo es importante, como decíamos antes, «conectar para comunicar», o bien empatizar para que se pueda dar con mayor facilidad el proceso de enseñanza-aprendizaje. San Agustín nos presenta un segundo postulado fundamental de su pedagogía: «La forma de presentar los contenidos es la forma en la que los contenidos son aprendidos». Si un profesor presenta un contenido de una manera cansina, rutinaria y aburrida, el alumno lo recibirá de la misma manera y pasado el examen, lo olvidará todo. Si en cambio el profesor sabe presentar sus contenidos no solo empatizando con los alumnos (postulado número uno en el desarrollo de una clase), sino también haciéndoles ver que lo que dice es importante para él, que lo que enseña es algo que le apasiona o que le gusta, el alumnos captará esta pasión, este gusto y entusiasmo, y aprenderá con pasión, gusto y entusiasmo. De hecho san Agustín coloca este postulado como la idea central del pequeño tratado sobre la catequesis llamado *La catequesis de los principiantes*.

Así, san Agustín señala que los contenidos son importantes, pero lo es también la forma en la que se transmiten dichos contenidos. De lo que se trata, según el Hiponate, es que quien enseña lo haga con pasión, y sea capaz de comunicar dicho gusto y pasión al que lo escucha. San Agustín denomina a este elemento con las palabras latinas del campo semántico de la alegría, palabras como *hilaritas* o *gaudium*. Algunos han traducido estos términos como «gozo», «alegría» o «entusiasmo». Nosotros podríamos simplemente describirlo como «pasión por enseñar», vocación para la docencia. Así lo señala san Agustín:

*Y, sin duda alguna, se nos escucha con mayor agrado cuando también nosotros nos gozamos (delectamus) en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría/pasión (ipso nostro gaudio) y fluye con más facilidad y persuasión (...) lo que siempre hemos de cuidar sobre todo, es ver qué medios se han de emplear para que el catequista lo haga siempre con alegría/pasión (gaudens quisque catechizet), pues cuanto más alegre/apasionado esté más agradable resultará*<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> *cat. rud.* 4: CCL 46, 123/59- 124/69: «*Et re quidem vera multo gratius audimur, cum et nos eodem opere delectamur: afficitur enim filium locutionis nostrae ipso nostro gaudio, et exit facilius atque acceptius. Quapropter non arduum est negotium, ea quae*



Se trata de un elemento que establece lo que podríamos denominar una empatía básica y primordial, la del profesor con su propia asignatura y su propia misión pedagógica. Si el profesor no tiene vocación para enseñar, y lo hace porque está mandado y porque es lo que tiene que hacer, el camino de la empatía primordial, del maestro con su labor, se queda cerrado. En cambio si el profesor muestra pasión por lo que enseña, y experimenta un vivo gusto por compartir sus conocimientos, se abre la puerta de la empatía primera, y de ahí solo hay un paso hacia la «empatía segunda», es decir, apelar a los sentimientos, plantear problemas didácticos y presentar contenidos de aprendizaje.

El punto de partida de san Agustín para hablar de la pasión por enseñar, que podríamos denominar con la palabra latina *hilaritas*, no es otro que la Sagrada Escritura, como sucede en todos los elementos de su pensamiento y doctrina. De este modo, san Pablo en 2 Cor 9, 7, nos dice: «*Hilarem datorem diligit Deus*»<sup>47</sup> (Dios ama al que da con alegría). Si bien es cierto que el texto paulino hace referencia directamente a la colecta que san Pablo estaba haciendo en favor de la Iglesia de Jerusalén, y escribía a los Corintios para que fueran generosos, san Agustín saca el texto de su contexto para aplicarlo al que enseña, ya que quien ejerce la labor docente, de alguna manera da algo. Da su tiempo en sus clases, da sus propios conocimientos e incluso entrega su propia persona a los alumnos. No obstante, como pone de manifiesto san Agustín, hay muchas formas de este «dar» dentro del aula, es decir hay muchas formas de enseñar. Por ello, según san Agustín, la forma de enseñar, condiciona la forma de aprender. Cuando se hace de forma cansina, el aprendizaje será cansino. Cuando se hace con pasión, despertará la pasión de los alumnos.

Por otra parte, san Agustín sabe que esta empatía primera está íntimamente vinculada con la empatía segunda. De este modo san Agustín

---

*credenda insinuantur praecipere, unde et quo usque narranda sint; nec quomodo sit varianda narratio, ut aliquando brevior, aliquando longior, semper tamen plena atque perfecta sit; et quando brevior, et quando longior sit utendum: sed quibus modis faciendum sit, ut gaudens quisque catechizet (tanto enim suavior erit, quanto magis id potuerit), ea cura maxima est».*

<sup>47</sup> *cat. rud.* 2, 4; 10,14.

plantea el caso de que a pesar de la pasión por enseñar que pueda tener un profesor, los alumnos se aburren y, dice específicamente san Agustín, comienzan a abrir la boca, no para alabar, sino para bostezar. Es entonces cuando, según el pensamiento de san Agustín, hace falta unir la empatía primera a la segunda, es decir, buscar volver a empatizar con los alumnos, diciendo algo que les toque directamente, que los conmueva, que los involucre e interese en lo que decimos, siempre y cuando se salven dos condiciones que señala san Agustín. En primer lugar, que la forma de empatizar con los alumnos tenga que ver con sus intereses y con lo que estamos diciendo, o intentando enseñar. Y en segundo lugar, que no se ofenda a los alumnos con temas escabroso u oscuros. Por eso dice san Agustín:

*Con frecuencia sucede también que el que al principio escuchaba con agrado, luego, cansado de escuchar o de estar tanto tiempo de pie, abre los labios no para alabar nuestras palabras, sino para bostezar, e incluso nos dice que, aun muy a pesar suyo, debe marcharse. En cuanto nos demos cuenta de esto, conviene despertar su atención diciéndole algo adornado con una sana alegría y adaptado al argumento que estamos exponiendo, o también algo realmente maravilloso y deslumbrador, o algo que suscite su conmiseración y sus lágrimas. O mejor todavía, expongamos algo que le toque directamente a él, de modo que, tocado en su propio interés, preste atención, pero que no ofenda su pudor con alguna indelicadeza, sino que se vea conquistado por la familiaridad*<sup>48</sup>.

Ciertamente esta pasión, que hemos denominado empatía primordial, no solo nace, sino que se debe formar, según san Agustín. No se trata solo de que el profesor tenga una gran vocación por la enseñanza y que disfrute de la labor pedagógica. Es preciso preparar lo que se va a compartir con los alumnos, para poder comunicar con mayor pasión aquello

---

<sup>48</sup> *cat. rud.* 19: CCL 46, 142/28-143/36: «*Saepe etiam fit, ut, qui primo libenter audiebat, vel audiendo vel stando fatigatus, non iam laudans, sed oscitans labia diducat, et se abire velle etiam invitus ostendat. Quod ubi senserimus, aut renovare oportet eius animum, dicendo aliquid honesta hilaritate conditum et aptum rei quae agitur, vel aliquid valde mirandum et stupendum, vel etiam dolendum atque plangendum; et magis de ipso, ut propria cura punctus evigilet, quod tamen non offendat eius verecundiam asperitate aliqua, sed potius familiaritate conciliet*».

que se ha preparado. Aquí san Agustín nos presenta otro elemento que él trasvasa del mundo de la Retórica a la pedagogía. Se trata de la preparación.

Empatía primaria y secundaria no quiere decir para san Agustín improvisación. Como orador profesional, san Agustín sabía que la regla número uno de un orador es la preparación, y de ello tenemos interesantes testimonios dentro de la obra agustiniana, particularmente el inicio del *Comentario al Salmo 138*, donde san Agustín declara que él había preparado el texto que iba a presentar, pero que se ve obligado en ese momento, a improvisar, porque el cantor había entonado un salmo diferente al que él había preparado. Por ello en la labor pedagógica es preciso tener presente la importancia que tiene la preparación.

## LA EMPATÍA Y EL DIÁLOGO: UN CAMELLO Y UN MENDIGO FICTICIO

San Agustín sabía que era importante «conectar para comunicar». No obstante en este comunicar es preciso saber cuáles son los intereses de los que nos escuchan, como señala en *La catequesis de los principiantes*<sup>49</sup>, y armonizarlos con los intereses pedagógicos. Podemos dar una clase y no haber respondido a las principales dudas de los alumnos. Ciertamente ellos en el aula pueden hacer preguntas, pero en muchas ocasiones las preguntas se suscitan después, o bien el alumno por la razón que sea, no se atreve a hacer dichas preguntas. De aquí la importancia del diálogo. San Agustín en sus sermones, como no tenía en muchas ocasiones oportunidad para dialogar con sus fieles, con sus oyentes – aunque es verdad que en ocasiones sus fieles lo interrumpían para plantearle preguntas<sup>50</sup>–, san Agustín usaba de nuevo un recurso retórico al que le daba una función pedagógica.

Se trata del recurso de la *sermocinatio* en su versión del dialoguismo, es decir, de inventar personajes, y presentar un diálogo ficticio con ellos.

---

<sup>49</sup> *cat. rud.* 13, 18.

<sup>50</sup> Como sucede por ejemplo en el sermón 296 sobre el saqueo de Roma.

En vista de que no puede dialogar con sus fieles, da voz a las dudas de quienes lo escuchaban por medio de un diálogo con un personaje ficticio.

De nuevo el punto de partida es la empatía. San Agustín conecta con sus fieles. En segundo lugar, podemos sospechar que san Agustín predicaba y hablaba con pasión, es decir, con lo que hemos denominado, según *La catequesis de los principiantes*, la *hilaritas*, comunicando dicha pasión a sus oyentes, de tal forma que acudían a escucharlo predicar, no solo los fieles católicos, sino también los no católicos y los mismos herejes<sup>51</sup>, pues san Agustín hacía de la predicación un momento de una enseñanza apasionada, y a la vez amena, cumpliendo con ello el ideal clásico de una pieza oratoria, que debe *docere et delectare*<sup>52</sup>. Y ya que la empatía es el punto inicial, el Hiponate en su diálogo con los personajes ficticios, da voz a las preguntas y dudas de los que lo escuchan.

En este sentido, hay un sermón que es singularmente interesante. Se trata de *s. Dolbeau 5*, 11 (= *s. 114B*, 11), en el que san Agustín desea enseñar a sus fieles dónde está la verdadera pobreza y cómo la pobreza no es tanto una cuestión económica o material, cuanto una cuestión espiritual, ya que pueden existir ricos materialmente que sean pobres espiritualmente, es decir que sean humildes, y viceversa, también pueden existir pobres materialmente, que sean ricos en sentido espiritual, es decir soberbios y altaneros, llenos de deseos materiales. Por ello san Agustín en el sermón, parte, en primer lugar, de una *captatio benevolentiae*. Es decir de empatizar con su pueblo. Las primeras palabras del sermón, así como las primeras palabras antes del diálogo ficticio van dirigidas a este fin.

*¿Acaso ha dicho el Señor: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un hombre entre en el reino de los cielos?” No. Ha dicho un rico; y yo en primer lugar quisiera afirmar, por la benevolencia que tengo por todos vosotros, que esta es su disposición, esto es lo que nosotros esperamos. Sin embargo, leyendo las Escrituras encuentro que al final será*

---

<sup>51</sup> Cf. BROWN, Peter, *Through the Eye of a Needle. Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350-550 AD*, Princeton. Princeton University Press, 2014, p. 344.

<sup>52</sup> Cf. *doctr. chr.* 4, 29.

*grande el montón de paja destinada al fuego, y no sé si me puedo decir: 'Tal vez el número de aquellos que van al fuego (eterno) no supera el número restringido de los ricos'. Mirad a vuestro alrededor, hermanos. Entre toda esta gente que me está escuchando, ¿cuántos ricos hay? No digo esto porque quisiera que solo fueran los ricos quienes son arrojados al fuego (eterno); sino en el sentido de que cuántos irán a él, o los que irán a él, ojalá fueran tan pocos como lo son los ricos con respecto a la totalidad de los hombres* <sup>53</sup>.

Posteriormente hace una primera presentación de los contenidos que quiere enseñar, hace un breve resumen:

*Según su sabiduría (los apóstoles) consideraban no a quien es rico por los bienes poseídos, sino por el deseo de aumentar los que tiene en el corazón. He aquí uno que tiene todo tipo de bienes de Dios; la gente lo llama rico, y él así se presenta. Sin embargo, en su interior considera como nada todas las cosas que tiene, porque las desprecia, y como verdadero dueño, las domina y no se deja dominar. Su esperanza está en el Señor su Dios, como está escrito. No es arrogante ni vanidoso, no es prepotente ni oprime al pobre, no es avaro ni desea las cosas de los demás, no conserva ni aumenta ilegalmente lo que posee. Es un rico que verdaderamente busca a Dios, y considera como su riqueza a aquél que es el que dispensa las riquezas. Un hombre así, es ciertamente rico, y además entrará en el reino de los cielos* <sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> s.114B, 9 (= s. Dolbeau 5, 9): Dolbeau, Vingt-six, 442/193-199: «*Numquid dixit: "Facilius intrat camelus per foramen acus, quam homo in regnum caelorum"? Dixit: dives. Cito dixerim, fratres - omnes quidem bene volumus, quia hoc iubetur et hoc speratur, sed tamen attendo in Scripturis futurum acervum paleae igne consumendae, et possum dicere: Utinam tam pauci irent in ignem, quam pauci sunt divites! Ecce, fratres, in isto universo populo qui audit haec, quot sint divites? Non hoc dixi, ut ipsi irent in ignem; sed quotquot ituri sunt et qui ituri sunt, utinam possent tam pauci esse, quam pauci sunt divites in genere humano!*»

<sup>54</sup> *Ibid.*, 10: Dolbeaux, Vingt-six, 442/206-214: «*Illi attenderunt prudenter, non quis esset dives facultate, sed quis arderet cupiditate. Nescio quis abundantia rerum omnium vocatur dives, et apparet. At iste omnia illa pro nihilo habet, contemnit haec et vere ut possessor tenet, non tenetur, quomodo scriptum est: Spes eius in Domino Deo ipsius; non arrogans, non iactans, non praepotens ad opprimendum pauperem, non avarus, non inhians rebus alienis, non male custodiens et thesaurizans sua, sed vere in Deum locuples divitiasque ipsas non computans nisi divitiarum datorem, talis et dives est et intrat in regnum caelorum*».

A continuación, para responder a las preguntas de sus fieles y dialogar con ellos, utiliza el recurso de la *sermocinatio* en su variante del dialoguismo. En este caso lo hace de manera genial, pues san Agustín parte del texto bíblico que se había leído, que afirma que es «más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos» (Mc 10, 25). Es entonces cuando san Agustín dice que ha visto que un personaje vestido de harapos y que estaba a la puerta de la Iglesia, había saltado de gozo al escuchar estas palabras, y que había dicho:

*Pero, ¿qué ricos? He aquí a no sé quién, cubierto de harapos, que inesperadamente ha saltado y ha reído, cuando se ha dicho que el rico no entrará en el reino de los cielos. “Yo –decía– sí que entraré. Estos harapos me lo proporcionarán. No entrarán, en cambio, esos que nos maltratan y nos oprimen. Esos tales, ciertamente, no entrarán, pero también tú ve si entrarás (...)»<sup>55</sup>.*

Muy posiblemente algunas de las personas que estaban presentes en ese momento, se volverían hacia la puerta de la basílica para intentar ver al mendigo que había saltado lleno de júbilo diciendo que él sí que iba a entrar en el reino de los cielos. Posteriormente, san Agustín comienza el diálogo imaginario con este mendigo ficticio, respondiendo con ello indirectamente a las dudas y las inquietudes de sus fieles por medio de las respuestas que se van dando en el diálogo.

Al final, san Agustín hace un resumen breve y exhorta a sus fieles a vivir en la verdadera pobreza a la que invita el evangelio:

*¿Acaso la viuda entró y Zaqueo quedó excluido? Bien al contrario, el reino es de los verdaderamente libres, porque se da por igual a pobres y ricos. En ese reino no será Zaqueo más rico que la viuda, aunque él dio más*

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, 11: Dolbeau, 443/229-234: «*Sed quales divites? Ecce nescio quis de transverso, pannis obsitus, exsultavit et arrisit, quando dictum est divitem non intrare in regnum caelorum. “ Ego, inquit, intrabo. Hoc mihi panni isti praestabunt; non intrabunt illi qui nobis iniurias faciunt, qui nos premunt “. Plane tales non intrabunt, sed et tu vide utrum intrabis».*

*que ella, pues dio él a los pobres la mitad de sus bienes, ella en cambio, dio dos moneditas. Tuvieron dispar propiedad, más igual caridad*<sup>56</sup>.

De este modo en este famoso sermón tenemos los siguientes elementos pedagógicos:

1. Un momento de empatía y de conectar con su pueblo, que san Agustín va reafirmando a lo largo de todo el sermón. San Agustín no da por sabido este elemento, y lo ratifica continuamente, como la piedra fundamental del edificio que quiere construir. Nosotros en el aula no debemos dar por hecho que existe empatía entre el profesor y los alumnos, y creer que porque llevamos mucho tiempo con el grupo ya podemos olvidarnos de apelar a sus afectos, sentimientos e intereses, es decir, a conectar con el grupo. Es preciso renovarlo continuamente.
2. En segundo lugar, san Agustín presenta de manera breve y sintética lo que quiere enseñar y comunicar, antes de presentar el ejemplo con el que quiere ilustrar lo que ha dicho.
3. Posteriormente, viene el diálogo ficticio, en el que se responden indirectamente las preguntas que los fieles pueden tener en sus corazones, para rebatir las razones en contra, y hacer resplandecer la verdad. En el aula, este diálogo se puede dar de manera viva y se pueden orientar las aportaciones de los alumnos.
4. Finalmente, san Agustín hace un resumen conclusivo de lo que se ha tratado, y brevemente expresa los elementos esenciales para que no se olviden. El Obispo de Hipona sabía la importancia que tiene hacer resúmenes y de quedarse con lo esencial. Es asimismo fundamental hacer continuamente estas síntesis para que el alumno no se pierda en una vorágine de datos, sino que sepa qué es lo esencial, y, a partir de ahí, por relación, pueda ir enlazando los di-

---

<sup>56</sup> *Idem*: Dolbeau, Vingt-six, 444/250-255: «*Numquid vidua intravit, et Zachaeus exclusus est? Quinimmo ideo vere liberorum regnum est, quia et pauperibus et divitibus aequaliter datur. In illo regno non erit ditior Zachaeus quam illa vidua, etsi amplius hic dedit quam illa. Dedit enim iste dimidium rerum suarum pauperibus, dedit illa duo minuta. Disparem facultatem, sed parem habuerunt caritatem*».

versos contenidos.

## CONCLUSIÓN

Como hemos visto, san Agustín nos presenta en sus obras dos reglas fundamentales relacionadas con la empatía dentro del campo de la pedagogía. En primer lugar, es preciso empatizar para poder enseñar, o por decirlo de manera más simple, hace falta «conectar para comunicar», para enseñar. No hay un proceso de enseñanza-aprendizaje sólido o significativo desde lo abstracto e impersonal. Es preciso apelar al estudiante, conectar con él, con su mundo, con sus intereses, con sus sentimientos y afectos, para poder presentar los contenidos de la enseñanza.

Para san Agustín es también muy importante, y está muy relacionado con la empatía, el proponer problemas que despierten la creatividad y el pensamiento de los alumnos. El PBL es una técnica pedagógica muy agustiniana, en donde san Agustín se dejaba sorprender por sus alumnos, sin olvidar que es preciso orientar las aportaciones de los estudiantes hacia los fines que él mismo había dispuesto para la clase, como hemos visto que sucedía en *De ordine (El orden)* y el problema planteado por san Agustín sobre la explicación de la diferencia de los sonidos en el correr de las aguas.

Además del hecho de apelar a los sentimientos y afectos, o a los intereses de los alumnos, san Agustín sabe la importancia del trabajo personalizado con los núcleos más «duros», y que se niegan a conectar y a empatizar. En la *Carta 29* vimos cómo san Agustín se entrevista a solas con los que él llamaba los «tragones y borrachos» (*turbis epulantium ebriorumque*)<sup>57</sup> que no querían dejar de celebrar la fiesta de la *Laetitia*. Es preciso acercarse a los alumnos que no quieren empatizar, o que se resisten a aprender, e intentar desbloquear sus resistencias, o por lo menos poder identificarlas y ponerles nombre, para poder acompañarlos, y que el proceso de enseñanza sea también para ellos significativo, e incluso, también, sanador.

---

<sup>57</sup> ep. 29, 6.



Un segundo elemento fundamental para san Agustín, y como segunda regla de la educación desde la empatía, sería lo que hemos denominado la «empatía primordial», que es la relación que el profesor tiene con su vocación a enseñar, y con la asignatura que imparte. Si esta empatía basal o fundamental no se da, de seguro la clase no será pedagógicamente exitosa, pues según señala san Agustín en *La catequesis de los principiantes*, la forma de comunicar es la forma de aprender.

Si comunico con pasión, porque he empatizado con la asignatura que imparto, el alumno percibirá esta pasión, y aprenderá con gusto. Si enseño de manera cansina y rutinaria, el alumno aprenderá los contenidos de la misma forma. Por ello señalábamos la importancia de la *hilaritas* de la que habla san Agustín dentro de *La catequesis de los principiantes*, que no es otra cosa que «pasión» por enseñar.

En el proceso de empatizar con los alumnos, san Agustín usa el diálogo, para profundizar en los intereses de los oyentes, y poder insistir en los elementos esenciales que él quiere transmitir y enseñar. En vista de que los fieles no podían intervenir directamente con san Agustín, en muchos de los casos san Agustín usa la herramienta de la *sermocinatio* en su variante del dialoguismo para conversar ficticiamente con personajes inventados. En este diálogo, san Agustín iba respondiendo indirectamente a las preguntas de sus fieles, es decir de sus discípulos.

Dentro del aula, los pasos a dar serían los siguientes: 1) romper la barrera de la incomunicación y la resistencia; 2) establecer la conexión entre maestro y alumnos; 3) el profesor debe mostrar pasión por lo que es y hace; 4) el profesor puede plantear problemas para despertar la creatividad de los alumnos; 5) se puede entablar un diálogo para escuchar los puntos de vista de los alumnos, y poder reforzar las ideas correctas y orientar lo que sea menos claro o equívoco.

Finalmente, san Agustín invitaría a hacer siempre un resumen. No terminar una clase de manera abrupta, sino terminar haciendo una breve sinopsis de lo que se ha tratado, para que el alumno pueda saber qué es lo esencial y qué lo accidental.

**AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN 2019**

**ENTRE INFLUENCERS, YOUTUBERS  
E INSTAGRAMERS... ACOMPAÑANTES.  
LA NECESARIA Y DETERMINANTE APUESTA  
POR ACOMPAÑAR A PERSONAS Y PROCESOS  
EN NUESTRAS ESCUELAS AGUSTINIANAS**

---

**Oscar Alonso Peno**

Licenciado en Filosofía y letras, en Ciencias  
de la Educación y en Teología, pero, ante todo, educador.

En la actualidad forma parte de los Servicios Centrales  
de la *Fundación Educación Católica*  
como Adjunto en el Área Pastoral



Vivimos tiempos apasionantes para la escuela en la que trabajamos. Asistimos perplejos a los cambios y transformaciones que están teniendo lugar en nuestros centros educativos y miramos de reojo a los que están teniendo lugar en otros centros y en otras instituciones, y soñamos despiertos con la posibilidad de seguir mejorando, de seguir persiguiendo la excelencia educativa propia de nuestro carácter propio y de seguir siendo fieles a la misión, visión y valores que nos constituyen, nos definen y nos significan en el universo educativo eclesial.

Y vivimos tiempos en los que nos sentimos literalmente bombardeados por todo tipo de innovaciones, de nuevas metodologías, de todo lo que configura la llamada “cultura del pensamiento”, de nuevas metodologías aplicadas, activas, transformadoras... el caso es no parar, no quedarnos atrás, no vivir de rentas y seguir creciendo mientras caminamos.

Pero al mismo tiempo, mientras todo es innovado, tenemos la sensación de que hay algunos aspectos de lo más nuestro que se nos escapan, que no terminan de ir a la velocidad a la que van todos los otros cambios y que, sin embargo, deberían considerarse y tratarse de otro modo. Y la sensación nos ocupa y nos preocupa pero se topa siempre con la falta de tiempo, con la falta de medios, con la falta de personal, con las estructuras decimonónicas que por definición son impermeables a nuevos planteamientos... y descubrimos que existe un cierto desequilibrio entre el método y el estilo. Y cuando este desequilibrio se nos pasa por alto o creemos que es lo normal, a medio plazo descubrimos que los métodos cambian mucho más rápido de lo que nosotros podemos asumirlos y el estilo sigue necesitando modos y medios, recursos y tiempos, opciones y acciones muy concretas para seguir siendo algo significativo y vertebral en nuestros centros.

En estos tiempos apasionados en los que nos hacemos conscientes de que debemos cuidar institucional y personalmente el estilo, aparece la necesidad irrenunciable de acompañar a nuestra gente. A toda nuestra gente: puestos directivos, candidatos a la función directiva, educadores, profesores de reciente incorporación, personal de administración y servicios, catequistas, monitores, religiosos, padres y madres. Vivimos un tiempo en el que debemos apostar de modo necesario y determinante por acompañar personas y procesos en nuestras escuelas agustinianas. Y esa tarea ha de estar bien fundamentada en la misión (no en un método pasajero), debe contemplarse en la visión que nuestra institución tiene para los próximos años (no en una moda a la que nos apuntamos para ver si funciona en lo nuestro) y en los valores que nos identifican como escuelas agustinianas (y que no están al albur del último gurú en educación o en evangelización).

Y esa necesaria y determinante apuesta por acompañar personas y procesos en nuestras escuelas agustinianas aparece en un momento en el que ya forman parte de nuestro imaginario y hablamos con cierta cotidianidad de *influencers*, *youtubers* e *instagramers*. Hombres y mujeres, muchos de ellos muy jóvenes, que ejercen una influencia sorprendente sobre millones de personas en los ámbitos más variopintos. Hombres y mujeres que provocan cambios, que generan necesidades, que crean opinión, que se convierten en maestros de vida para muchos, que son el espejo donde muchos de nuestros alumnos y alumnas se miran, que comunican y generan expectativas, que hablan del sentido de la vida, de felicidad, de opciones vitales, de creencias... Hombres y mujeres que hacen que nosotros nos planteemos qué acompañamos en nuestras escuelas, qué sentido tiene lo que hacemos, qué nivel de seguimiento tenemos en lo más nuestro, a dónde queremos llegar y a dónde nos gustaría que los nuestros llegasen, qué experiencia del Dios de Jesús nos gustaría que experimentaran en nuestras escuelas, qué procesos estamos dispuestos a acompañar... Sin duda alguna, muchas tareas derivadas todas ellas de nuestro deseo de seguir siendo fieles a la misión que nos convoca y fundamenta.

Es evidente que apostar por acompañar a nuestra gente y seguir de cerca sus procesos, todos sus procesos (vitales, vocacionales, profesio-

nales, de crecimiento en la fe...) supone para nuestra Institución un planteamiento estratégico que permita apostar por el acompañamiento y permitirle formar parte del estilo educativo de nuestros centros. Acompañar personas y procesos no es fácil. Requiere contar con el Espíritu. Requiere formación, requiere tiempos de calidad, requiere medios, requiere hombres y mujeres vocacionados y acompañados, requiere una fe adulta, probada, en camino, requiere espacios, requiere métodos, requiere estrategia. Es una apuesta global y globalizante para toda la Institución.

Afirma el papa Francisco que «la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites»; y prosigue diciendo «más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual»<sup>1</sup>.

El mismo san Agustín, a lo largo de su propio itinerario espiritual fue conociendo diversas personas que ejercieron el papel de acompañantes espirituales, de personas que le ayudaron en su proceso de búsqueda de Dios, de conversión y finalmente de clarificación de su propia vocación<sup>2</sup>.

En estas páginas esbozo algunos elementos fundamentales a tener presente si deseamos que nuestras escuelas agustinianas se conviertan en espacios en los que acompañar personas y procesos, siguiendo las indicaciones del magisterio, sin dejar el torrente innovador en el que vivimos, teniendo presente los rasgos que la propia tradición agustiniana

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, nn. 24 y 171.

<sup>2</sup> EGUIARTE BENDÍMEZ, Enrique A., «El acompañamiento espiritual en San Agustín», en *Revista Mayeútica*, nº 40 (2014), 29-65.

señala, con el deseo de provocar en el lector algo de sed por este tema tan apasionante, de despertar en él el interés por el acompañamiento, de generar en él interrogantes y proponer iniciativas y acciones que lo hagan posible en nuestras escuelas. Nos ponemos en camino.

## **NUESTRO CONTEXTO: ENTRE LA CONFUSIÓN Y LA SENSACIÓN DE QUE ALGO NO FUNCIONA... PERO TODO BIEN ADEREZADO POR UN PROGRESO DESLUMBRANTE Y CEGADOR**

Nuestros colegios y la gente que los habita, vivimos en una sociedad harto compleja. De hecho, dependiendo dónde se sitúe uno, qué canal de televisión vea, qué emisora de radio sintonice, qué club deportivo siga o incluso a qué comunidad cristiana pertenezca, tiene una visión del mundo u otra, ve todo de un modo o de otro, asume algunas características de la actualidad como males menores o como claras señales de que este mundo nuestro necesita algo (o a Alguien) que lo haga girar de otro modo y que dedique tiempo, reflexión y esfuerzos por humanizar todo lo humano y cuidar la casa común.

Hay, no obstante, algunos rasgos que son comunes a prácticamente todos los contextos. Es lo que tiene la globalización. Estas son algunas notas que es difícil que nos pasen inadvertidas y que seguramente sean objeto inequívoco de acompañamiento:

### **1. CONFUSIÓN, DESCONCIERTO Y GAS**

---

Vivimos en un mundo confuso y que nos lleva constantemente a la confusión. Tenemos todo tipo de aplicaciones e inventos que se supone nos llevan a cualquier lugar sin perdernos, utilizando los recursos y los tiempos más ajustados... y, sin embargo, reina la confusión y el desconcierto. Todo el mundo sabe de todo. Nadie sabe de nada. Recibimos noticias e indicaciones contradictorias en cada momento. Y parece que el desconcierto hace todo más atractivo e interesante. Algunos lo llaman “aventura”. Y a eso hay que añadir que la sociedad en la que vivimos, que hasta hace dos días era una sociedad líquida

(en contraposición a lo sólido y estable), ahora resulta que ya no es ni eso: ahora todo es gaseoso. Todo se lo lleva el viento. Todo está, puede estar o no. Todo anima a este carnaval de la confusión en el que es rey el que más perdido se encuentra. Por supuesto, la confusión hace crecer la necesidad de vivirlo todo en el presente (“humanos sincrónicos”). La confusión impide ver más allá y entrar más adentro. Escenario, sin duda, propicio para suscitar la necesidad de ser acompañados.

## **2. EVIDENTE DETERIORO EN LA CAPACIDAD DE CONVIVENCIA ENTRE SERES HUMANOS (Y DE ESTOS CON LA NATURALEZA)**

---

Vivimos en un mundo en el que la priorización de unos valores frente a otros, el cambio de lugar preponderante de unos respecto de otros, hace que exista un evidente deterioro en la capacidad de relacionarnos y de convivir con los demás. Las noticias nos estremecen o, quizás, ya ni lo hacen: crímenes de todo tipo, atrocidades casi impensables, una brutalidad y una crudeza propia de seres irracionales, mucho odio y mucho rencor que desembocan en una violencia que hace tambalear toda convivencia. Y, por supuesto, también la relación de los seres humanos con la naturaleza, a la que tratamos como amos y no como criaturas responsables de su cuidado y salvaguarda. Por supuesto, muchas de las razones de este deterioro se deben a una especie de ceguera y apatía endémicas que terminan por contagiarlo todo. Escenario, sin duda, propicio para acompañar la calidad y la calidez de nuestras relaciones.

## **3. INDIVIDUALISMO “CONECTADO” Y DEPENDIENTE**

---

Vivimos en un mundo en el que predomina **lo privado, una especie de individualismo autosuficiente que conforma la vida de la gente**, fruto de una ideología que nos hace pensar que podemos ser independientes de la sociedad en la que vivimos. Se habla de “**la persona individual**” que está vinculada directamente al hecho de que por primera vez en la historia los individuos disfrutaban de objetos propios, espacios



propios y comportamientos realizados en soledad<sup>3</sup>. Y esta **persona individual, encorvada sobre sí misma y egoísta, provoca un ensimismamiento hacia uno mismo y un extrañamiento hacia lo ajeno**, haciendo que la propia identidad se base más en lo que nos diferencia de los demás que en lo que nos une.

Curiosa y paradójicamente, unido a ese deseo individualista se da la necesidad irrefrenable de estar siempre conectados a todo. Es un individualismo conectado y dependiente, ya que las personas que dicen defender su individualismo como si fuera un rasgo casi constitutivo desde que se nace, al mismo tiempo viven atrapados por la conexión que les hace dependientes de prácticamente todo. Un individualismo que, lejos de ahondar en la riqueza y el valor de lo que cada uno es y está llamado a ser, desconecta de las grandes preguntas y depende de los relatos de los otros, de los grupos a los que uno pertenece, de los *likes* que recibe o de lo que otros escriban en su muro. Escenario, sin duda, propicio para ahondar en el sentido profundo de lo que nos hace humanos y de la necesidad que tenemos de ser acompañados para aprender a conectar con nosotros mismos.

#### 4. COMPETITIVIDAD VORAZ

---

Vivimos en un mundo donde algunas de las reglas que uno aprende desde bien pequeño es “sálvese quien pueda”, “el pez grande se come siempre al pez pequeño”, “si no lo haces tú lo hará otro”, etc. La competitividad es voraz. Se nos entrena y educa para el éxito. Del fracaso no se habla, y si se hace es sólo para justificar por qué algunos están donde están y cómo están. Hay que competir por todo y contra todo aquello que pueda hacer peligrar mi bienestar presente, posible o futuro. Se habla en los cursos y en los masters de la metodología del perder para ganar, pero diametralmente alejado de lo que los cristianos entendemos por eso. Quien asciende a un puesto elevado debe mantenerse en él a costa de convertirse en alguien indolente y poco compasivo. Si no, otro llegará que te barrerá del puesto porque ha logrado ser más competente

---

<sup>3</sup> ALEJANDRO BASCOY, *El individualismo y consumismo en la sociedad actual*. Blog *Psicoactivamente*.

que tú en todo, también en competir vorazmente. Escenario, sin duda, propicio para acompañar a las personas en estrategias que humanizan y que nos hacen competentes y competitivos sin tener que ser voraces en ello, sino compañeros de camino.

## 5. TECNOLÓGICA

---

Vivimos en un mundo donde existen avances increíbles en ingeniería mecatrónica, en ingeniería eléctrica, en ingeniería mecánica, en ingeniería biomédica, en ciencias de la computación, etc. Vivimos en un mundo en el que cada poco tiempo se informa de grandes hitos en muchos campos: medicina, automoción, comunicación, etc. Cada vez vemos más cerca la robotización de casi todo. Estamos rodeados de aparatos que nos informan a cada instante de todo. ¿Quién memoriza hoy un número de teléfono o la ruta para llegar a algún lugar? ¿Quién compra un mapa? ¿Quién necesita estudiar para saber de casi todo si a golpe de clic o hablando con el **asistente informático para dispositivos móviles** de nuestro teléfono se nos ofrecen casi todas las respuestas posibles en unos segundos? Escenario, sin duda, propicio para acompañar los procesos personales, esos para los que no tenemos aplicaciones ni más medios que el de escrutar el propio corazón y discernir a la luz del Espíritu.

## 6. RELIGIOSA, A-RELIGIOSA, NO-RELIGIOSA, POST-RELIGIOSA, NEO-RELIGIOSA... ¿RELIGIOSA?

---

Vivimos en un mundo en el que todo esto se da al mismo tiempo. A veces, parece que hay una desconexión total hacia todo lo que tenga que ver con el hecho religioso. Incluso asistimos a no pocos intentos que pretenden convencernos de que todo eso es propio de culturas y sociedades infantiles y poco desarrolladas. A veces parece que todo hable de una especie de retorno a lo religioso, en una especie de sincretismo religioso hecho de recortes, de lo que interesa en cada momento y situación. Otras veces, asistimos perplejos a movimientos y neo religiones que igual que nacen se apagan llevándose casi siempre de por medio mucho más que bienes y creencias. Incluso podemos preguntarnos si vi-

vimos realmente en una sociedad religiosa, o si es más bien un reducto muy localizado, muy de un cierto tipo de personas, de una cierta clase social, etc. Lo que está claro es que el hecho religioso sigue estando presente en todo el planeta, no sabe de razas, lenguas o clases sociales. Conforma al ser humano, forma parte de la cultura y de nuestra vida cotidiana. Escenario, sin duda, propicio para poner en valor la dimensión existencial de toda persona, acompañar el crecimiento de la misma y llevarla a plenitud.

## 7. ¿ESPIRITUAL?

---

Vivimos en un mundo en el que se habla de un “boom” de la “espiritualidad” o de lo espiritual. Lo que no hace muchos años pertenecía al mundo de la religión se ha trasladado a los estantes de autoayuda o esoterismo de las librerías, a las reuniones de formación de directivos de empresa, al mercado global de Internet donde ofertas de “espiritualidad” compiten con todo tipo de interpelaciones. Las personas buscan en esas espiritualidades maneras de vivir más humanamente situaciones personales y laborales estresantes, bienestar psicológico, paz, serenidad y equilibrio. Otras veces, la gente busca en la espiritualidad ser más eficiente, liderar mejor, conseguir éxito. O incluso la “*fuga mundi*”. También, en algunos casos, la espiritualidad se busca para dar profundidad al compromiso con las personas y con el mundo <sup>4</sup>.

Lo que es evidente es que si la “vida espiritual” no es “otra vida”, no es “una vida paralela”, sino “la vida” vivida de una determinada manera, bajo el impulso del Espíritu de Jesús, bajo su inspiración, entonces la espiritualidad no son cosas que tenemos que hacer sino el modo cómo vivimos lo que tenemos que hacer, un modo de vivir lo que toca hacer con un Espíritu, el de Jesús. Escenario, sin duda, propicio para, desde el acompañamiento, plantear la vida espiritual en clave de fundamento y horizonte de persona.

---

<sup>4</sup> MIRALLES MASSANÉS, Josep, S.I. «El valor de la espiritualidad en una sociedad laica y plural», en *Labor Hospitalaria* 2014-2, 309, art. 5.

## **8. MUY PERMISIVA Y DESAMPARADA MORALMENTE**

---

Vivimos en un mundo sin rumbo. Eso genera la sensación de que sobran las normas, de que todo cuanto se dice que hay que hacer es una especie de corsé que nos impide realizarnos y que es mucho mejor esa especie de anarquía en la que todo está permitido menos aquello que a mí me molesta de los demás y que, por supuesto no soporto y que hay que condenar definitiva y totalmente. Se permite casi todo porque quién se atreve a corregir a los demás sin tentar a la suerte, sin miedo a que el otro te haga algo por no permitirle decir y hacer lo que le da la gana. La permisividad nace, además, de ese sentimiento de culpa que todos tenemos, según el cual nadie está capacitado para decir nada a nadie porque todos somos iguales y tenemos alguna mancha en nuestro expediente. Con lo cual, mejor callarnos y permitirlo todo, muchas veces con la esperanza de que alguien, alguna autoridad o alguna administración acabe con lo que no está bien y nosotros no nos atrevemos a decirlo, denunciarlo o corregirlo. Por supuesto, el desamparo moral de la sociedad es sumo. ¿Quién dicta hoy lo que es moralmente bueno o no? ¿Quién está capacitado para hablar de lo que es y lo que no es moral? El resultado: el desamparo moral. Nadie sabe qué está bien o no. Nadie se siente capaz de indicar y distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo correcto de lo incorrecto. Escenario, sin duda, propicio para ahondar y acompañar el desarrollo y la vivencia de los propios criterios morales para vivir con honestidad y ayudar a vivir en verdad.

## **9. MATERIALISTA Y CONSUMISTA (CONSUMISMO INFINITO)**

---

Vivimos en un mundo materialista y muy consumista. El que tiene quiere más. El que no tiene desea tener todo lo que posee el que más tiene. En nuestro mundo se promueven el materialismo y el consumismo, perpetuando esta particular enfermedad del siglo XXI que todo el mundo desea tener, pese a que genere tanta insatisfacción y tanto más deseo que aquel que es colmado. Nuestro mundo enseña que la medida del éxito y de la felicidad en la vida viene por la cantidad de cosas materiales de que uno dispone. El concepto de “merecer” o la idea de que algo “no es necesario” parecen haber quedado obsoletos. Hablar hoy de

pobreza como opción, de desapropiación como estilo de vida es osado y escandaloso.

Desde la infancia nos han inculcado una mentalidad de conseguir lo que queremos y cuando queremos. El desafortunado resultado es que existen consecuencias devastadoras para tal comportamiento en las etapas más tardías de la vida. El modelo de bienestar de la sociedad actual se basa en la posesión y acumulación de bienes, lo cual sirve de justificación para que proliferen el consumismo entre las personas. Si el objetivo de la vida es tener muchas cosas, la principal actividad que se ve beneficiada es, lógicamente, el consumo. La posesión y acumulación de bienes suele darse siempre de forma inmoderada e ilimitada. El consumismo es infinito: todo está al alcance de unos cuantos clic en miles de aplicaciones móviles que nos ofrecen todo en nada de tiempo. Escenario, sin duda, propicio para abordar la importancia de la dignidad de las personas, por encima de la apariencia física, para fomentar el cuidado del medio ambiente y acompañar los proyectos vitales de los acompañados.

## **10. UTILITARISTA... SEGÚN LA ÉTICA DEL MERCADO (CAPITAL HUMANO)**

---

Vivimos en un mundo utilitarista, tendente a anteponer la utilidad a cualquier otra cualidad o aspecto de las cosas. Un mundo en el que parece que lo que es útil es bueno y, por lo tanto, el valor de la conducta está determinado por el carácter práctico de sus resultados. Y, por supuesto, lo que en él prima es la ética del mercado: lo que produce es digno, tiene lugar, vale para algo, tiene derecho a subsistir, es útil para producir y seguir produciendo. Lo que no produce, lo defectuoso, lo frágil, lo que requiere demasiadas atenciones y cuidados personalizados para seguir siendo útil, no interesa.

En no pocas empresas ya no se habla de recursos humanos, los que se suponen que son lo fundamental de toda empresa, sino de capital humano, como si de una inversión más se tratara, como si hablásemos de piezas de una maquinaria que pueden ser fácilmente sustituidas por otras, como se sustituye un capital por otro con tal de que se siga produciendo el máximo con la mínima de las inversiones. Escenario, sin

duda, propicio para cuidar y acompañar los procesos vitales y profesionales de las personas, para discernir sobre el valor de las personas y de las relaciones.

## 11. PESIMISTA

---

Vivimos en un mundo en el que el pesimismo avanza de modo imparable. En España, que el pesimismo alcance a casi el 70% de la población, es un dato más que preocupante, ya que desvela un estado de ánimo colectivo que en nada ayuda a pensar que todo va a estar mejor de lo que está. Y que un 46,3% de los jóvenes declare “su falta de confianza en un futuro prometedor independientemente de la crisis” y que “más de uno de cada tres considere que ‘por muchos esfuerzos que uno haga en la vida nunca se consigue lo que se desea’» es ciertamente preocupante.

Claro que, pensándolo bien, ¿por qué la gente ha de albergar alguna esperanza en el futuro? ¿Cómo se hace eso? ¿En qué se fundamenta? ¿En la suerte? ¿En el destino? ¿En el dinero que uno tenga? ¿En cuáles sean tus conocidos? El pesimismo encuentra el mejor caldo de cultivo en la falta de sentido en la vida de la gente, en las miras reducidas, en la falta de horizontes, en la ausencia de proyectos que vayan más allá de uno mismo y de la propia felicidad y seguridad. Escenario, sin duda, propicio para ayudar a las personas a buscar, encontrar, examinar y acompañar las propias opciones vitales y las razones profundas de su esperanza.

## 12. POS VERDAD CENTRÍFUGA (GRANDES IDEALES Y METAS PIERDEN FUERZA. REPULSIÓN)

---

Vivimos en la era de la posverdad, es decir, en un contexto cultural e histórico en el que constatar de modo empírico las cosas y buscar la objetividad de los hechos son menos relevantes que la creencia en sí misma y las emociones que genera a la hora de crear corrientes de opinión pública. La expresión posverdad señala una tendencia en la creación de argumentaciones y discursos que se caracteriza por asumir que **la objetividad de las cosas importa mucho menos** que el modo en el

que lo que se afirma encaja con el sistema de creencias que sentimos nuestro y que nos hace sentir bien. Es evidente que la posverdad emborrona la línea que separa la verdad y la mentira, y crea una tercera categoría distinta a las dos anteriores, que no es ni una ni la otra. Una en la que un hecho, ficticio o no, es aceptado de antemano por el simple argumento de encajar con nuestros esquemas mentales o con lo que en cada momento nos parece más oportuno o más acorde con nuestros intereses.

Como afirma José Ignacio González Faus, la posverdad en la que nos encontramos es más bien el último golpe de gracia dado a nuestra razón occidental y puede significar la muerte del logos griego con el que el hombre creía acercarse y apresar la realidad<sup>5</sup>. Y es que a la popularización de la posverdad se le ha unido la del concepto de “hechos alternativos”. Mentiras, vamos. Pero con un matiz: los hechos alternativos, a diferencia de las mentiras en general, **tienen detrás un potente aparato mediático y propagandístico** que los respalda y que hará todo lo posible por hacer que esas falsedades parezcan explicar la realidad o, al menos, que no parezcan mentiras. Escenario, sin duda, propicio para acompañar los procesos de crecimiento y discernimiento en la vida de la gente, ayudar a discriminar lo verdadero de lo que no lo es para así poder aprender a caminar en espíritu y en verdad.

¿Quiere decir esto que todo está para echarse a llorar? No, quiere decir que necesitamos acompañar nuestra Historia y a las historias que la conforman para poder ser lo que estamos llamados a ser desde el proyecto de vida de Jesús que nos presenta el evangelio. Es desde el conocimiento de la realidad (hacernos cargo), desde la asunción de la misma (cargarnos), desde nuestro compromiso transformador de la misma (encargarnos), desde donde podemos acompañar a las personas y los procesos que las conforman. Y esta es una tarea urgente en nuestras instituciones educativas que no son más que una pequeña muestra de todo ese contexto en el que vivimos. Todos, con todas nuestras peculiaridades y circunstancias, estamos necesitados de acompañamiento y de buenos acompañantes.

---

<sup>5</sup> GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio, *Posverdad y valores*. La Vanguardia 15.05.2017.

Recordando a San Agustín, el acompañamiento puede ayudarnos a “conocernos, aceptarnos y superarnos”, puede hacernos descubrir que es eso de “no ir fuera, de volver a uno mismo porque en el hombre interior habita la verdad”. El obispo de Hipona sale al paso de esa afirmación según la cual “los hombres están siempre dispuestos a curiosear y averiguar sobre las vidas ajenas, pero les da pereza conocerse a sí mismos y corregir su propia vida”. El acompañamiento de personas y procesos en nuestras escuelas es una propuesta global bien fundamentada en el evangelio.

## **NUESTRAS ESCUELAS AGUSTINIANAS NECESITADAS DE UN BUEN ACOMPAÑAMIENTO**

A veces nos planteamos algunas cuestiones porque alguien nos dice que así debemos hacer. Otras, porque todo el mundo se lo está planteando y creemos que no debemos ser menos. También sucede que alguien ya conoce y tiene práctica en algún tema y cree que en nuestras escuelas vendría fenomenal plantárselo. Son muchos los motivos por los que hemos podido llegar a plantearnos que lo del acompañamiento de personas y procesos en nuestras escuelas es una tarea urgente y, seguramente, determinante en este momento y de ahora en adelante.

Pero lo más importante es poner nombre a las necesidades que descubrimos en la dinámica cotidiana de nuestras escuelas agustinianas. Por eso, antes de entrar de lleno en los modelos, tipos y destinatarios del acompañamiento, nos planteamos algunas preguntas que nos pueden servir para afrontar en verdad lo que queremos plantear a nivel institucional:

En nuestras escuelas, ¿qué acompañamos? ¿Qué procesos son objeto de acompañamiento además del académico? ¿Quién acompaña a quién? ¿Puede acompañar cualquier persona? ¿Quién está capacitado para acompañar eficazmente, sin molestar, desde los criterios que el evangelio señala como fundamentales para ello? ¿Quién acompaña a los que acompañan? ¿Qué función tienen nuestros Equipos directivos cuando hablamos de acompañar personas y procesos? ¿Quién se ha parado a pensar



qué es lo que debemos acompañar en la vida, misión y tareas de nuestra gente? ¿Tiene nuestra espiritualidad agustiniana rasgos específicos que hacen del acompañamiento en nuestras casas algo que nos es propio? ¿Cuándo hay que acompañar? ¿Cuánto cuesta acompañar personas y procesos?

Son muchas las preguntas que se nos agolpan, pero todas ellas resultan de la percepción de una necesidad: si el valor fundamental de nuestra Institución radica en las personas, a ellas les debemos el poder ser acompañadas en su misión y tareas, en su vida personal y en su carrera profesional, en sus búsquedas y en sus proyectos.

Llevamos un tiempo sintiendo que en nuestras escuelas agustinianas necesitamos:

- **Testigos creíbles**, hombres y mujeres que han hecho del seguimiento de Jesús la razón de su vida, que dan fe de la Buena Noticia. Personas cuya vida y milagros hablen de lo que habla el evangelio. Personas a las que ver y escuchar para ver y escuchar al Señor Jesús. Hombres y mujeres que den testimonio de lo que creen y viven, de la fuerza irresistible del amor de Dios, hombres y mujeres creíbles, de verdad, íntegros e integrados, equilibrados y apasionados por la vida y por el Reino del que son testigos y del que forman parte. Necesitamos testigos creíbles.
- **Líderes al estilo de Jesús**, directivos y educadores, hombres y mujeres que ejerzan su responsabilidad teniendo como modelo al Maestro de maestros, que encarnen su modo de proceder, que hablen con la autoridad de la que habla el evangelio. Líderes llamados a ejercer su liderazgo desde lo que son, líderes que conocen a las personas, que se acercan a ellas, las observan y las escuchan. Líderes que creen en las personas, que son fieles a sí mismos, que sirven y hacen frente al fracaso y que llevan a las personas más lejos.
- **Acompañantes acompañados**, creyentes en camino, hombres y mujeres que reconocen en la propia vida y experiencia creyente la necesidad de contraste, de leer la propia historia, de confrontarse con la Palabra, de discernir los signos de los tiempos y los

procesos vitales propios de cada momento. Creyentes que, porque lo experimentan, saben de primera mano que para poder acompañar hay que dejarse acompañar por Dios y por su Espíritu. Hombres y mujeres que se saben en manos del Padre y que se fían de su voluntad, la cual buscan y oran.

Eso necesitamos en este momento tan apremiante en nuestras escuelas: hombres y mujeres testigos, líderes y acompañantes. Profesionales que ayuden con su vida, su preparación y su experiencia creyente a que otros crezcan equilibrada e integralmente según el estilo de vida de Jesús. Como le sucedió al mismo san Agustín, necesitamos testigos “fascinados por la figura de Jesucristo”<sup>6</sup>, testigos que “buscando la verdad descubren a Cristo”<sup>7</sup> en la vida cotidiana, en el desempeño de su trabajo y el compromiso con la misión a ellos encomendada.

## **JESÚS DE NAZARET: PROMOTOR DE ACOMPAÑAMIENTOS**

Cuando uno se asoma al evangelio y se entretiene en ver cuál fue el itinerario de Jesús, cuáles y cómo fueron sus encuentros con los hombres y mujeres de su época (y se atreve a involucrarse y dejarse interpelar por aquellos encuentros), descubre que ese Jesús, no sólo fue “un judío de Galilea, vecino de Nazaret, buscador de Dios, profeta del Reino, poeta de la compasión, curador de la vida, defensor de los últimos, amigo de la mujer, maestro de vida, creador de un movimiento renovador, creyente fiel, conflictivo y arriesgado, mártir del Reino de Dios y resucitado por Dios”<sup>8</sup>, fue también, y sobre todo, el Señor de los amigos, el Señor de los encuentros, el Señor de la esperanza.

Y es que todos los encuentros de Jesús que nos narran los evangelios contienen algo especial, algo que los hace únicos y, al mismo tiempo, cotidianos, algo que reclama nuestra atención porque, en mayor o menor

---

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Primera Intervención de Benedicto XVI en la que presentó la figura de San Agustín* (2008).

<sup>7</sup> ID.

<sup>8</sup> PAGOLA, José Antonio, *Jesús, aproximación histórica*. Índice de la obra. PPC.

medida, nos sentimos identificados con los personajes que tuvieron la suerte de encontrarse o de ser encontrados por Jesús. Jesús salió a su encuentro o, simplemente, se encontró con ellos en muchas de sus jornadas *camino de Jerusalén*, pero los encuentros no quedaron ahí: Jesús no dejaba indiferente a nadie. Aquellos que se encontraban con el maestro experimentaban cómo su vida adquiriría un nuevo sentido.

Si observamos bien, Jesús no era un rompecorazones o un líder barato, ni un gurú de moda, ni un divo o un friki que necesita de los fans para ser y existir. Jesús no fue, y así lo muestra y demuestra la historia, flor de un día o nube de verano. Jesús era un profeta, un compañero de camino. Un verdadero acompañante. Seguramente el mayor *influencer* de la historia.

No tenemos constancia de que sus encuentros tuvieran una continuidad o un seguimiento, quizás porque Jesús era un maestro ambulante, en camino, pero también quizás porque sólo encontrarse con él suponía un curso intensivo de pedagogía del acompañamiento, del acompañado y del acompañante. Eso nos indica aquello que los evangelistas querían subrayar por encima de todo: Jesús y la significatividad y trascendencia del encuentro personal con él.

Me gusta decir allí por donde voy (porque así lo vivo yo y muchas personas que conozco), que quien se encuentra con Jesús, al menos un instante de su vida, queda “tocado” por ese encuentro. Jesús fascina, desconcierta, enamora, escuece, compromete, transforma y contagia esperanza. Si hacemos una lectura global de su actitud en los encuentros que protagoniza, el acompañamiento que realiza sugiere pistas a los que le seguimos y queremos participar de su estilo, acercándonos a sus actitudes y a esa sensibilidad tan particular, inclusiva y alegre que encandilaba los corazones de aquellos que se topaban con él en el camino de la vida.

En la escuela actual necesitamos aún poner en marcha y/o afianzar muchas opciones y acciones para que el proyecto educativo cristiano de nuestros colegios agustinianos resulte verdaderamente nuclear y significativo en todos los ámbitos que los configuran. El acompañamiento (profesional, personal, pastoral, comunitario...) es una de esas tareas

pendientes. Nuestras escuelas llamadas a ser, hoy más que nunca, Iglesia en salida, signos vivos de la presencia del Dios de Jesús según la dinámica del Reino, abiertas al sopro inspirador y siempre renovador del Espíritu.

### **ENTRE *INFLUENCERS*, *YOUTUBERS* E *INSTAGRAMERS*... ACOMPAÑANTES**

Vivimos en un momento precioso para ello. Un momento en el que aparecen todo tipo de nombres para definir a los que generan opinión, a los que dicen lo que hay que ser, cómo hay que ser y en qué se ha de creer en cada momento. Un momento en el que, como ya hemos visto, importa más quién dice las cosas y cómo las dice que lo que realmente dice, que lo que realmente fundamenta y sostiene cuanto afirma.

Los signos de los tiempos nos apremian. Y tenemos la obligación de responder a los mismos con herramientas y métodos que son propios de nuestra tradición cristiana, como es el caso del acompañamiento.

Frente a los *influencers*, ese movimiento fortísimo que teóricamente nació para ser libres del mercado y crear tendencias propias, genuinas y no dominadas por lo que dictan las grandes multinacionales (pero que en verdad son el nuevo modo en que las grandes marcas publicitan lo que desean vender), frente a estos nuevos líderes de opinión que se dejan seducir y atrapar por cantidades ingentes de dinero para hacer que la gente confíe cada vez en su imagen y no tanto en los logos, pero que terminan por conseguir que su influencia se convierta en criterio para quienes les siguen, necesitamos preparar buenos acompañantes, personas que nos ayuden a discernir, a elegir partiendo de algunos criterios de libertad y responsabilidad, a acompañar nuestros procesos vitales y profesionales, nuestras opciones y acciones.

Frente a los *youtubers*, ese tipo de celebridad internauta y videógrafa que ha ganado popularidad gracias a los vídeos que ha ido colgando en youtube, que en muchos casos tienen patrocinadores corporativos que les pagan para incluir en sus creaciones marcas y productos que desean vender y que se han convertido en una importantísima fuente de infor-

mación, entretenimiento, pensamiento y motivo de consumo para los *millennials* y la generación Z, necesitamos hombres y mujeres que se trabajen por dentro, que viviendo en el mundo en el que vivimos, enseñen a otros a priorizar, a comprender la vida desde la experiencia directa de la misma y no sólo a través de las pantallas de los *smartphone* y de los ordenadores. Necesitamos acompañantes que sugieran itinerarios, que provoquen experiencias y que hagan gustar internamente a los acompañados todo cuanto vivan, de modo especial, su relación personal con el Señor Jesús, su aproximación a la Palabra y su participación en la celebración y en el compromiso por la justicia.

Frente a los *instagramers*, esa comunidad de usuarios que comparten lo que capturan con sus cámaras a través de la aplicación *Instagram*, considerados potentes generadores de relaciones humanas a través de la excusa de momentos capturados fotográficamente, necesitamos acompañantes que nos muestren la vida comunitaria real, la conformada por los discípulos del Señor Jesús, esa comunidad en la que los creyentes crecemos, oramos, anunciamos la Palabra, celebramos y servimos. Acompañantes que nos muestren el camino, que nos sugieran el mejor modo para descubrir y cumplir la voluntad de Dios para con sus acompañados. Acompañantes que nos hagan experimentar que las relaciones evangelizan, que los instantes no pueden hacernos perder de vista el horizonte, que el amor es el más potente generador de relaciones humanas, ese amor del que san Agustín afirmaba ser “la belleza del alma”.

Frente a los *influencers*, los *youtubers* y los *instagramers*, nuestras escuelas, nuestros directivos y educadores necesitan verdaderos acompañantes, discípulos que caminen junto a los demás, que les muestren la importancia del discernimiento, que les hagan ser la mejor versión de sí mismos, que les sirvan de espejo y de motivación para mejor amar y servir, para saber más para servir y actuar mejor, para creer y a partir de lo que se cree dar a la propia vida y a la vida de los demás su sentido más profundo y pleno.

## FRENTE AL DESEO DE ACOMPAÑAR PERSONAS Y PROCESOS CONSTATAMOS NUESTRAS LIMITACIONES

---

Una de las cuestiones con las que nos encontramos frecuentemente en nuestras escuelas es la cantidad de cuestiones que hay que atender al mismo tiempo. Exige, fundamentalmente de los directivos, aunque no sólo, aprender a discernir y a priorizar. Y frente a nuestro deseo de acompañar personas y procesos, constatamos nuestras limitaciones:

- Constatamos que nos falta tiempo y tiempos de calidad. Si queremos acompañar a las personas, principal valor de nuestra Institución, debemos cambiar la planificación temporal tal y como la tenemos estructurada hoy en los colegios. Sin tiempo de calidad no es posible acompañar ni personas ni procesos. Y este es uno de los lamentos en todos los colegios: ¡No hay tiempo para más! Y a veces menos es más. Debemos realizar con serenidad un análisis de cómo estructuramos los tiempos y a qué dedicamos los mismos. Sólo haciéndolo seremos capaces de salir al paso a esta necesidad imperiosa de tiempo que sentimos todos los que nos movemos en la escuela. La solución no es “robarle” tiempo a todo lo demás. La solución es dejarnos acompañar para poder acompañar. Dejarnos asesorar para hacernos conscientes de qué nos pasa que ya no tenemos tiempo de calidad ni para nosotros mismos.
- Constatamos también nuestra falta de preparación. Hoy cualquier educador tiene en su haber varios títulos académicos, alguna especialización, algún máster, muchas horas de vuelo aquí y allá, todas las declaraciones eclesiásticas que se precien, idiomas... pero nos damos también cuenta de que para algunos aspectos que en nuestras escuelas deberíamos ser expertos, no sólo de saber sino fundamentalmente de experimentar, estamos muy desprovistos. Hoy que nuestros claustros tienen cada dos por tres una sesión formativa del último invento, de la última técnica innovadora, de cómo manejar una impresora 3D o de la robótica más deslumbrante, nos debemos preguntar si con todo eso que es tan importante vamos a poder ser mañana lo que estamos llamados a ser, si todo eso es suficiente para cumplir con la misión que nuestra Ins-

titución y cada centro tiene en el mundo educativo. Constatamos que la formación para acompañar a otros ya no nos cabe en el cronograma... y además nos hacemos conscientes de que no puede ser una formación de una tarde en un claustro ni seguramente para todos.

Constatamos, por otro lado, que para poder acompañar necesitamos también espacios *ad hoc* para ello. Recuerdo, cuando yo iba al colegio, que los profesores recibían a los padres en la cuesta que subía a los patios. De pie. A veces con un frío casi insoportable. Visto con el paso del tiempo me parece algo inaudito y anecdótico, aunque también he pensado alguna vez que formaba parte de la estrategia: de pie, con una fila de padres mirándote para que no te alargaras en exceso, muertos de frío... las tutorías iban al grano y no había ocasión para irse por las ramas. Lo que es evidente es que el acompañamiento era casi imposible. Hoy no estamos en esas, cuidamos los espacios en los que recibimos a las familias. Tratamos de que quien viene a nuestras casas se sienta en la suya, no como en la suya. Y el acompañamiento necesita espacios para poder acompañar. Lugares en el centro en los que se pare el tiempo, se silencie el ruido constante y podamos establecer diálogos de calidad, con serenidad, posibilitando lo que sentimos que es realmente importante.

Constatamos, en último lugar, que si queremos acompañar debemos hacer un planteamiento global de dicho acompañamiento. Un planteamiento que esté inmerso en la estrategia general de la Institución y de los centros. Acompañar personas y procesos no es algo que pueda hacer alguien solo en nuestras escuelas, como si de un francotirador se tratase. Por muy bueno que sea. Requiere repensar nuestros objetivos estratégicos generales y específicos, nuestras acciones estratégicas y nuestros criterios de evaluación. Los proyectos de acompañamiento, si queremos que estén bien fundamentados y realmente se conviertan en parte fundamental de nuestra dinámica educativa evangelizadora, requieren de la Institución un planteamiento estratégico, contar con la formación adecuada, con tiempos y espacios, recursos y métodos de evaluación y mejora que hagan de dicho proyecto algo significativo en nuestras escuelas. Y el pensamiento estratégico no se improvisa ni está a merced de las

modas: debe pensarse, rezarse y promoverse de modo vertebral en la Institución.

En definitiva, constatamos las modas, las tendencias, los miedos, los tiempos y la falta de los mismos, las prioridades reales, los “siempre se ha hecho así”, los “eso no se ha hecho nunca”, nuestra falta de formación, nuestros acomodamientos...pero también nuestro deseo sincero de que nuestras comunidades educativas se conviertan en comunidades acompañadas y acompañantes, en camino, dispuestas a contar con el Espíritu para conocer qué quiere Dios de nosotros y para que sea lo que él quiera en este momento de la historia. Constatamos nuestro profundo deseo de ser fieles a la misión que fundamenta todas nuestras presencias.

### **¿QUIÉNES ACOMPAÑAN Y/O NOS GUSTARÍA QUE ACOMPAÑASEN EN NUESTRAS ESCUELAS? ACOMPAÑANTES Y SUS RASGOS MÁS IMPORTANTES.**

Una comunidad educativa acompaña muchas cosas, muchos procesos y desde muchos “lugares” diferentes. A continuación, señalo algunos de los que me parecen imprescindibles tener presentes a la hora de confeccionar un buen Proyecto de acompañamiento pastoral en nuestros colegios agustinianos.

En nuestros colegios se acompaña:

- Desde la **Entidad Titular**, la cual comparte un carisma determinado para enriquecer la vida y misión de la Iglesia en el ámbito educativo-pastoral, en el ámbito de la evangelización.
- Desde la **comunidad religiosa** que la gestiona, anima y convoca, con su testimonio, trabajo, cercanía, accesibilidad, opciones y compromisos evangélicos.
- Desde el **Equipo directivo**, principal motor de una escuela que desea acompañar a sus educadores, alumnos y sus familias en el crecimiento humano y de fe.



- Desde el **Proyecto Educativo Pastoral**, en el que se fija la planificación, la programación, los momentos, las acciones... y desde el que se convoca a todos los educadores.
- Desde sus **opciones**: tiempos concretos, procesos, proyectos, presencias, personal.
- Desde sus **acciones**: desde lo que se hace, desde lo que se celebra (celebraciones, ritos, despertar religioso, lo sacramental...).
- Desde su **apuesta por promover itinerarios** que tengan una conexión y consecución en la experiencia y vida de las comunidades cristianas de referencia y en la comunidad cristiana en la que está circunscrita la escuela.
- Desde su **vivencia y apuesta por una espiritualidad de la comunión**: sabiendo que un centro educativo comparte misión y tareas con muchos otros centros educativos con los que debe existir relación, cooperación y acciones conjuntas.
- Desde su apuesta por la educación integral en la que está presente, de modo inequívoco, el **despertar religioso** y la **educación de la interioridad**: cultivo, educación, práctica...
- Desde sus **compromisos** por la justicia, la solidaridad y la sostenibilidad.
- Desde sus **espacios e infraestructuras**: Departamentos, coordinaciones, jefaturas, grupos de trabajo...
- Desde la **apuesta** decidida y permanente de trabajar **por la VIDA y la ESPERANZA de todos**, de modo particular, de los últimos, de los difíciles, de los “heridos”.
- Desde la **cotidianidad**, día a día. No tanto puntual ni excepcionalmente como diaria y procesualmente.
- Desde el **convencimiento** de que el **proyecto de Jesús** es la mejor **oferta de sentido** que podemos ofrecer a nuestros educadores, a nuestros alumnos y a sus familias, sin olvidar que somos sólo **convocados, enviados y sembradores**. Sólo si trabajamos desde este convencimiento nuestra escuela agustiniana será signo evangélico, presencia del Reino.

## LA FIGURA DEL ACOMPAÑANTE Y SUS RASGOS MÁS IMPORTANTES

Desde lo que los textos bíblicos nos indican, es fácil percibir la figura del acompañante que hay detrás y que se hace explícita en Jesús. Señalamos ahora algunos rasgos característicos y funciones del acompañante, teniendo en cuenta lo que dichos textos bíblicos señalan, lo que la experiencia pastoral nos enseña, y lo que nuestra escuela agustiniana necesita para desarrollar el acompañamiento pastoral del mejor modo posible, siempre sin olvidar que la educación de la fe precisa del seguimiento personal, de una comunidad testigo de referencia y de la presencia del Espíritu de Jesús que la hace posible.

Siendo conscientes de que el acompañante perfecto no existe, la peculiaridad del acompañamiento exige del acompañante unos determinados rasgos que le definen en cuanto a su ser y en cuanto a sus funciones. Son muchos los requisitos y muchas las tareas que se le asignan al acompañante, como también fueron muchas las virtudes, cualidades y funciones que la tradición exigía de un director espiritual, y que hoy no deberíamos ya ni plantear<sup>9</sup>. Todo ello ha llevado a afirmar que el acompañante espiritual es, poco más o menos, un “hombre imposible” de encontrar.

No es mi intención presentar aquí un imposible, sino un cúmulo de aspectos necesarios en un buen y en una buena acompañante. Es evidente que concentrar todos en una persona no es fácil, pero sí deseable, incluso exigible en el momento educativo-pastoral en el que nos encontramos en nuestras escuelas.

---

<sup>9</sup> “En la dirección (guía o acompañamiento) espiritual de adolescentes como se entendía (y tal vez se entienda aún) en los colegios religiosos, no era pequeña la parte que se consagraba a la ayuda o preservación moral del adolescente. Es decir, se hacía el centro del diálogo de dirección (o acompañamiento), la revisión moral del dirigido o acompañado. Director, guía o acompañante apuntaban al carácter de voluntario seguimiento y de superioridad que practicaban y reconocían los dirigidos o guiados” (Cfr. *Diálogo pastoral con adolescentes*, pp. 136-137).

Atendiendo a lo dicho, la figura del acompañante y sus rasgos más importantes bien pueden recogerse en este decálogo:

## **1. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES UN EXPERTO EN HUMANIDAD, MAESTRO, EDUCADOR Y PEDAGOGO**

---

El acompañante debe ser una persona madura, con un equilibrio personal vivido y visible, verdadera y auténtica consigo misma y con aquellos con los que entra en relación-comunión.

Todo ello significa que la persona que se dispone a acompañar tiene una correcta conciencia y una valoración de sí misma que corresponde a la realidad, que acepta la propia historia y el propio proceso, que no oculta ni las luces ni las sombras.

El acompañante debe tener la capacidad de participar en la tarea de cambio del otro sin pretender modelarlo según la propia imagen y debe ser capaz de experimentar y comunicar sentimientos desde la madurez de las propias necesidades sentimentales bien organizadas. El acompañante debe ser capaz de leer y discernir los signos de los tiempos y debe ser capaz de llegar al corazón humano.

Especialmente, el acompañante tiene que llegar a ser realmente amigo de los acompañados, tal y como afirma Eloi Leclerc en el epílogo de ese fascinante libro que es *Sabiduría de un pobre*: "...Mira, evangelizar a un hombre es decirle: **«Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús»**, y no sólo decírselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba... Y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profundas. Es preciso ir hacia los hombres... Es preciso, sobre todo, que al ir hacia ellos no aparezcamos ante ellos como una nueva especie de competidores. Debemos ser en medio de ellos testigos pacíficos del Dios Padre, hombres sin avaricias y sin desprecios, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad lo que ellos espe-

ran, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo»<sup>10</sup>. Más claro no se puede decir.

Afirma Tullo Goffi que “un amigo es el que ama más allá de toda búsqueda personal, interesada o utilitaria; el que, con todo su ser, se muestra disponible para acoger al otro; aquel que tiene el deseo de ofrecerse como don; aquel que goza de la paz que experimenta junto al ser amado, como si se tratara de la suya propia”<sup>11</sup>. Esta es la amistad que debe existir en el acompañamiento de nuestra gente: una amistad bien diferenciada de la camaradería y el compañerismo, bien alejada de instrumentalizaciones y egocentrismos, una amistad que implica el deseo sincero de acoger al otro y, al mismo tiempo, de ofrecerse como don, un cierto dominio de sí, de autoconocimiento y, en definitiva, de madurez humana. La verdadera amistad entre acompañado y acompañante sólo existirá si se dan las condiciones de realismo, respeto del otro y gran humildad por parte del que acompaña, y aceptación en libertad de dicha amistad por parte del acompañado.

Pues bien: todo lo dicho configura el perfil de un acompañante experto en humanidad, con una rica experiencia reflexionada con el paso de los años, bajo el soplo del Espíritu.

El acompañante, es un experto que acepta lo particular de su experiencia y, como tal, la ofrece para que los otros aprovechen lo que quieren, y quizás así descubran algo en común, algún elemento clarificador, alguna pista de por dónde ir, algún sendero en el que se sientan cómodos y dispuestos para seguir caminando.

Además, el acompañante debe ser un maestro en el más genuino de los sentidos del término. No la persona que más sabe, sino la persona que ayuda a los otros a ser más, que despierta en ellos lo mejor de sí mismos y les estimula a comenzar a recorrer los procesos necesarios para alcanzar la madurez humana y de fe. El acompañante debe ser un maestro, una persona hecha desde dentro, sabia a través de la propia his-

---

<sup>10</sup> ELOI LECLERC, *Sabiduría de un pobre*, Madrid, Marova (1987), 164.

<sup>11</sup> TULLO GOFFI, voz *Amistad*, en el *Diccionario de la vida espiritual*, París, CERF (1983), 11.

toria personal. Maestro rico en experiencia y auténtico existencialmente. Todo ello constituye el “ser” del acompañante.

Como maestro, el acompañante es también educador en el hacer y pedagogo en el saber hacer. Debe ayudar a que los acompañados se vean y se vivan a sí mismos en proceso, crezcan haciéndose preguntas, en diálogo con la Palabra de Dios y en el marco de la vida comunitaria a través de la experiencia educativa personal y grupal.

El acompañante es “un adulto que «ha tejido» lo que sabe con lo que ignora; lo que saborea y gusta con lo que le disgusta y rechaza; lo que sabe hacer y sus límites; lo que puede hacer junto a sus imposibilidades; lo que quiere arriesgar, consciente de que es riesgo y, por lo tanto, aventura de la que sólo él es responsable”<sup>12</sup>.

Por todo ello, el acompañante ha de ser experto en humanidad, maestro, educador y pedagogo. A una buena y actualizada formación teológica y espiritual, a un adecuado conocimiento de la psicología y de las ciencias de la educación aplicadas a la escuela, ha de sumar una personalidad madura, tanto en el nivel humano como en la vida interior<sup>13</sup>.

## **2. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES UN SEGUIDOR DE JESUCRISTO QUE SIENTE EL COMPROMISO DE CAMINAR Y CONFIRMAR EN LA FE**

El acompañante pastoral es un creyente, aspecto mucho más importante y anterior que los que se citan a continuación (que lo posibilitan, desarrollan y enriquecen).

La fe en Jesucristo es la característica distintiva de un acompañante pastoral respecto a otro tipo de maestros y acompañantes. Y estrechamente unido a la fe está el seguimiento, que no es otra cosa más que la expresión natural y concreta de creer en Jesucristo. Sin seguimiento, ¿qué es la fe? Sin hacer camino tras el resucitado, ¿es posible persona-

---

<sup>12</sup> *Acompañamiento de los jóvenes*, p. 120.

<sup>13</sup> Cfr. ALBURQUERQUE, Eugenio, «Identidad y misión del acompañante espiritual de jóvenes», en *Misión Joven*, n° 141 (1988) 6-8.

lizar su mensaje? Sin opciones vitales significativas para uno mismo y para los demás, ¿se puede uno sentir discípulo de Jesús?

El acompañante pastoral es un seguidor de Jesucristo que siente el compromiso de haber iniciado un camino y la responsabilidad, desde la misión a él confiada y en el marco de la comunidad cristiana, de confirmar en la fe a aquellos que se le han confiado. Un buen acompañante no es el que sabe mucho, el que impone mucho desde su función, el que tiene respuestas para todo y para todos, sino aquel que por creer en Jesucristo y haber recorrido ya un trecho del camino, se siente confirmado en la fe y enviado a ayudar a otros creyentes a recorrer el camino que Dios quiere que recorran y que aún está por estrenarse.

El acompañante no es un especialista en técnicas, ni un vendedor de recetas, ni un consejero competente o un psicólogo experimentado. Es un seguidor de Jesús que siente el compromiso de orientar a los otros al descubrimiento y la adhesión, al seguimiento de Jesús <sup>14</sup>.

### **3. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES UNA PERSONA ACOMPAÑADA, ABIERTA Y DÓCIL AL ESPÍRITU**

---

Dice Jesús en el evangelio: “¿Podrá un ciego guiar a otro ciego?” (Lc 6,39). La imagen es elocuente. Nadie puede ayudar a otro a recorrer el camino de la fe si, en primera persona, no ha experimentado y experimenta la fe en la propia historia. Lo cual supone que cuenta con el apoyo de Alguien y de otros creyentes para recorrer el propio itinerario creyente.

El acompañante pastoral es una persona acompañada. Es necesario que también él sea un discípulo en camino. Nadie debería ser acompañante si no es acompañado. En la vida cristiana nadie alcanza la cima de la perfección interior. Siempre queda un trecho por recorrer, siempre hay que estar atento al Espíritu, siempre es tiempo y oportunidad para crecer.

---

<sup>14</sup> *Misión Joven* 204-205 (1994) 32.

Alguien que ejerce el ministerio del acompañamiento pastoral en un colegio y no es acompañado<sup>15</sup>, corre el grave peligro de presentarse a sí mismo como modelo, de interpretar personalmente la historia de sus interlocutores, de subjetivizar lo que no le pertenece y de poner en peligro la intimidad y los sentimientos más profundos de los acompañados. El hecho de que el acompañante sea una persona acompañada le hace no olvidar que las personas a las que acompaña no son discípulos suyos sino discípulos del Señor Jesús.

El acompañante se siente acompañado, en primer lugar, por el Espíritu del Señor, al que intuye en la propia vida y trata de ser fiel en todo momento: “de poco sirven las técnicas, del tipo que sean, si no está el fuego del Espíritu en el corazón”<sup>16</sup>. El acompañante pastoral ha de ser un hombre o una mujer profundamente espiritual, abierto y dócil al Espíritu.

En segundo lugar, el acompañante se siente acompañado por otro adulto que a su vez le acompaña y que le ayuda en el proceso de maduración de la fe. Eso asegura que no sea un ciego el que guíe a otro cuando hablamos de acompañamiento pastoral. Todos necesitamos apoyos en el camino, alguna voz reconocida que ilumine nuestro caminar adulto.

En tercer lugar, el acompañante se siente acompañado por los mismos acompañados, que sin duda son una presencia viva del Señor. De hecho, “el acompañante está siempre en función del acompañado, nunca al revés”<sup>17</sup>. Y en los encuentros con ellos descubriremos que no siempre seremos todo lo lúcidos que debiéramos, que habrá momentos en los que nos cueste situarnos frente a su realidad y nos encontremos confusos. Los acompañados siempre nos recordarán que estamos siempre en situación de aprendizaje y subordinados al Espíritu.

---

<sup>15</sup> No necesaria o exclusivamente por un acompañante personal. También puede ser acompañado por la comunidad cristiana escolar o por la comunidad cristiana de referencia.

<sup>16</sup> *Acompañamiento de los jóvenes*, p. 103.

<sup>17</sup> ESPAÑA, Antonio, «Una ayuda para el camino. Experiencia de un acompañamiento espiritual», en *Revista Sal Terrae* (1997) 670.

En cuarto, y último lugar, el acompañante se siente acompañado por la comunidad cristiana que le envía, en el caso de la escuela por la comunidad educativa que le ha encargado llevar adelante ese ministerio. En dicha comunidad, el trabajo en equipo con otros acompañantes, enriquece mutuamente y ayuda a profundizar aspectos de la vida espiritual, a la reflexión, a la evaluación, y favorece la liberación de muchos subjetivismos.

Todo esto es posible porque el acompañante pastoral es una persona abierta y dócil al Espíritu. Es él el que nos hace penetrar en la verdad, en todas sus dimensiones. El encuentro continuado con la Palabra de Dios favorece la personalización desde la fe. La lectura y la escucha confiada de esa Palabra nos revelan lo que Dios quiere de nosotros y facilita que nos encontremos radical y verdaderamente con nosotros mismos.

El acompañante es un hombre de Dios, que confía y se fía de lo que el Espíritu opera en su vida y a través de ella. Quien no tiene una vida espiritual auténtica, difícilmente puede llegar a ser auténtico acompañante de caminos que no ha recorrido. En el acompañamiento está en juego la calidad espiritual de la propia vida.

Leemos en el evangelio de Juan que “el Espíritu Santo nos lo enseñará todo” (*Jn* 14,26). El acompañante y el acompañamiento deben permitir que el Espíritu de Dios nos lo enseñe todo, poniéndonos en una actitud de docilidad y humildad a su escucha, a fin de aprender la «sabiduría del corazón» (*Sal* 90, 12) que debe sostener y alimentar la vida cristiana.

El acompañante debe ayudar a los acompañados a discernir, siempre en la medida de sus posibilidades y del momento evolutivo en el que están, lo que el Espíritu Santo insinúa, y a progresar por una senda de libertad. Por todo ello es tan necesario que el acompañante pastoral sea una persona acompañada, abierta y dócil al Espíritu.

#### **4. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES UNA PERSONA CERCANA Y COMUNICATIVA**

---

El acompañante debe ser una persona cercana, comprensiva con el momento evolutivo en el que están las personas a las que acompaña, de



fácil comunicación, sensible para captar las situaciones que le rodean y dispuesto a compartir con sencillez y responsabilidad cuanto él mismo vive. Las personas necesitan que quien les acompañe sea cercano y esté cercano, hecho que facilitará el encuentro.

Además de la cercanía, otra habilidad social que el acompañante debe poseer es la comunicación, una comunicación empática, llena de respeto, de cariño, de intercambio y posibilitadora.

Dentro de esa comunicación es importantísima la capacidad de escucha. El acompañante no sólo es un buen argumentador o un buen orador. Es, sobre todo, una persona que sabe escuchar, y esa escucha posibilita la comunicación y la lleva a sus más altas cotas.

Dicen los expertos que “escuchando ya se dice casi todo: Te creo, mereces mi atención, me interesa lo tuyo, supongo tu honradez, tienes lo que me falta...”. Y es que escuchar es decir lo esencial. Escuchar es mucho más que el mero oír. Implica, además, la capacidad de callar, de hacer silencio<sup>18</sup>. De hecho, en el contexto del acompañamiento, es más importante escuchar que hablar. La escucha empática está hecha de respeto, posibilita que el otro pueda expresarse sin temores, cree en la persona, está hecha de un cariño cargado de detalles, se construye en el intercambio mutuo, se sabe situar a partir de lo que el acompañado está viviendo en cada momento, es el gran motor de la tarea educativa del acompañamiento.

Con lo dicho, es comprensible entender que resulte imposible encerrar en los límites estrechos de una sola palabra el sentido completo de la escucha. Aquellos que han escuchado mucho, nos enseñan que escuchar es:

- **Callar** para empezar a oír, lo cual es obvio, pero se olvida con frecuencia.

---

<sup>18</sup> G. J. Chaminade hablaba de cinco silencios imprescindibles para poder “vivir desde dentro”: Silencio de la palabra (desarrollar la capacidad de escucha), silencio de los signos (potenciar el lenguaje corporal), silencio del espíritu (aprender a estar presente), silencio del corazón (convertir el corazón) y silencio de la imaginación (crear utopías).

- **Hacer silencio** a fin de recogerse, atender y centrarse en el otro.
- **Respetar** al otro precisamente en cuanto otro.
- **Dejar hablar** manifestarse, exponer situaciones, buscar soluciones.
- **Sentir** lo que el otro siente.
- **Sentirse** a sí mismo, pero sin romper la comunicación.
- **Observar** posturas, gestos, conductas.
- **Recordar** con fidelidad lo escuchado a fin de poder evocarlo.
- **No influenciar** ni siquiera con gestos o actitudes.
- **No sustituir** la experiencia del otro por la propia.
- **No abstraer** desencarnando la vivencia del acompañado.
- **No discriminar** entre lo importante y lo banal <sup>19</sup>.

El acompañante que no haya descubierto el valor del silencio y de la escucha y lo practique asiduamente, difícilmente podrá llevar adelante este ministerio, ya que lo convertirá en una clase magistral, en una predicación, sin atender realmente a quien tiene delante que, como hemos dicho, es el verdadero protagonista del acompañamiento, y no al contrario. En los colegios, sobre todo en las celebraciones y momentos programados para la oración, reflexión e interiorización, es curioso constatar que, al final, lo que menos hay es silencio. Se proponen muchos textos, muchas frases, muchos lemas, pero luego se evita el silencio. De ese modo, nosotros mismos fomentamos una escucha poco significativa y superficial, que termina convirtiéndose en un mero oír palabras bonitas, pero que carece de espacio respetuoso para hacerlas propias y que calen en la vida de los participantes. Es importante que la dinámica evangelizadora de nuestras escuelas agustinianas atienda con especial cuidado esta necesidad de escucha y de silencio.

Ya decía San Agustín: “Todo el mundo te consulta sobre lo que quiere, pero no todos oyen siempre lo que quieren. Tu mejor servidor es

---

<sup>19</sup> *Nadie da lo que no recibe*, p. 7.

aquel que no tiene sus miras puestas en oír de sus labios lo que él quiere, sino en querer, sobre todo, aquello que ha oído de tu boca”<sup>20</sup>.

## **5. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ACOMPAÑA EL PROCESO DE MADURACIÓN EN LA FE DE LOS ACOMPAÑADOS**

---

Acompañar la vida y los procesos de maduración en la fe significa que el acompañante consiga que el acompañado se vea y se viva a sí mismo «en proceso». Como afirma Javier Garrido, “vivir en proceso como modo de plantearse la vida”. Desde la acogida incondicional, desde la paciencia, la comprensión, la observación y la total confidencialidad. También debe procurar que el acompañado crezca haciéndose preguntas, sin duda uno de los caminos más claros hacia el desarrollo integral de la persona. Además, acompañar el proceso de maduración en la fe es favorecer que el otro crezca en el «diálogo» con la Palabra de Jesús, pregunta-respuesta salvadora.

San Agustín afirmaba: “Entonces tú, [mi Dios], tratándome con mano suavísima y llena de misericordia, fuiste modelando poco a poco mi corazón”<sup>21</sup>. Tenía claro que es Dios quien siempre llama, quien siempre busca y quien se encarga personalmente de cada uno de nosotros, de todos nuestros procesos.

Por último, el acompañamiento debe procurar que los acompañados crezcan en la vida comunitaria a través de la experiencia educativa de grupo y, que desde él, maduren la fe y las opciones que de ella se derivan.

## **6. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL SABE ORIENTAR LA BÚSQUEDA DE SENTIDO Y LA BÚSQUEDA DE DIOS**

---

Entre los verbos que ayudan a definir la tarea y las funciones del acompañamiento pastoral está el verbo “orientar”. Orientar significa “determinar la posición o la dirección de algo respecto a un punto car-

---

<sup>20</sup> AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones* 10, 26, 37.

<sup>21</sup> *Confesiones* 6, 5, 7.

dinal, informar a alguien de lo que ignora y desea saber, o encaminar a alguien hacia un lugar determinado”<sup>22</sup>.

El acompañante pastoral sabe encaminar al acompañado, y a la experiencia personal del mismo, respecto a un punto cardinal que en este caso es Dios y todo lo que la experiencia personal con él desencadena.

Lo verdaderamente importante en el acompañante es que oriente la búsqueda de sentido y la búsqueda de Dios, que conduzca hacia Jesucristo, que ayude a las personas a las que acompaña a descubrir y a discernir (qué significa) su presencia en la propia vida como clave de sentido y de felicidad.

Acompañar procesos de búsqueda de sentido es hoy una tarea urgente y muy necesaria. Y es, sin duda, una de las tareas pendientes de nuestra dinámica evangelizadora en las escuelas. En ocasiones, preparamos a nuestra gente para encontrar pero olvidamos que primero deben aprender a buscar. Ofertas de sentido y de sin-sentido hay muchas. Nosotros creemos que Jesucristo es la respuesta a la búsqueda plena de sentido.

Nuestra tarea es provocar la sed y orientar la búsqueda de sentido que en Jesucristo alcanza su más amplia y genuina expresión.

## **7. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL AYUDA A QUIEN ENCUENTRA A JESUCRISTO, PARA QUE VAYA A LOS HERMANOS A ANUNCIAR LO QUE HA EXPERIMENTADO Y CONTEMPLADO**

---

Como bien sabemos la pastoral no es un conjunto de recetas, de prácticas y dinámicas que valen para todo y para todos. La pastoral engloba la acción, la celebración y el anuncio gozoso del evangelio, allí donde es necesaria la buena nueva, allí donde hombres y mujeres viven y escriben la historia.

La pastoral de un centro escolar es compleja. Hay autores que afirman que no se hace pastoral en la escuela, sino que la escuela, en sí mis-

---

<sup>22</sup> CLAVE, Diccionario de uso del español actual, voz *orientar*, Madrid, SM (2003) 1412.

ma, es verdaderamente la pastoral <sup>23</sup>. Pues bien, teniendo esto presente, el acompañante debe ayudar a los acompañados a encontrar a Jesucristo o a que se dejen encontrar por él. Después, debe procurar los medios necesarios para que quien le encuentra vaya, salga de la escuela y anuncie lo que experimenta, porque” de la abundancia del corazón hablan los labios” (Mt 12,34b).

Pues bien, el acompañante debe acompañar a ese corazón y debe invitar a que de ello hablen los acompañados. Y es que el buen acompañamiento debe conducir al testimonio y al compromiso <sup>24</sup>.

## **8. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES UNA PERSONA CON EL DON DEL DISCERNIMIENTO**

---

El acompañante pastoral, además de poseer un cúmulo de cualidades humanas como la escucha, la acogida, la aceptación, la cercanía, la presencia discreta, etc., en definitiva, ciencia y experiencia, es necesario que posea el don del discernimiento.

Se puede decir que lo más específico del acompañante es su capacidad para discernir la acción de la gracia y del Espíritu en el corazón del acompañado. Es fundamental que tenga capacidad para discernir dónde se encuentra el acompañado y cómo se encuentra en el lugar en el que está. Conocer su momento vital y espiritual (el paso del Espíritu por su vida) y desde ahí ayudarle a discernir el itinerario que debe seguir y los pasos que debe ir dando <sup>25</sup>.

Por eso es tan decisivo que el Espíritu de Dios actúe en el acompañante y le ayude a conocer su acción en los demás. No es posible

---

<sup>23</sup> A este respecto, José Luís Corzo realiza una sugerente reflexión en su artículo «La escuela, como un octavo mandamiento», en *Misión Joven*, n° 357 (2006) 57-65.

<sup>24</sup> Por su parte, Luis Aranguren en su libro *Cartografía del voluntariado* (Madrid, PPC), dedica más de una veintena de páginas al tema de los acompañantes de los voluntarios. Muchos de los adolescentes, acompañados personal y grupalmente, expresan su compromiso creyente en diferentes ámbitos del voluntariado. En ellos, son necesarios compañeros que les acompañen en la acción.

<sup>25</sup> Cfr. *Identidad y misión del acompañante espiritual de jóvenes*, p. 10.

captar la acción de Dios en los hombres si no es bajo el soplo del Espíritu.

El acompañante que ejercita el discernimiento, “tolera bien las frustraciones, controla los impulsos internos y las presiones externas, se adapta a los cambios, se autoafirma relativizándose, se comporta con flexibilidad, es capaz de dar y recibir, acepta la culpa sin complejo de culpabilidad, renuncia por una causa mayor y tiene siempre un sano sentido del humor”<sup>26</sup>.

La “vida espiritual” no es “otra vida”, no es “una vida paralela”. Es “la vida” vivida de una determinada manera, bajo el impulso del Espíritu de Jesús, bajo su inspiración. Todos los ámbitos de vida pueden ser vividos bajo este impulso: la vida familiar, la laboral, la social... El Espíritu ha sido derramado sobre nuestros corazones...

Espiritualidad, en nuestro caso agustiniana, no son cosas que tenemos que hacer sino el modo cómo vivimos lo que tenemos que hacer. Un modo de vivir lo que toca hacer con un Espíritu, el de Jesús. Y es que es evidente que podemos vivir movidos, alentados por distintos espíritus. Por ello, la espiritualidad está vinculada al discernimiento<sup>27</sup>.

## **9. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES SACRAMENTO DE LA COMUNIDAD, ES PERSONA DE IGLESIA**

---

El acompañante es un hombre o una mujer de Iglesia, actúa en nombre de ésta y su tarea se dirige a ayudar a los acompañados a vivir su fe y el itinerario de su crecimiento y maduración en la fe como Iglesia. El acompañante pastoral ayuda a que las personas a las que acompaña maduren su sentido de pertenencia a la Iglesia, a la comunidad cristiana. Frente a un entorno en el que el individualismo, la primacía de la vida privada y la multiplicidad de pertenencias (a veces antagónicas entre sí) se imponen, es necesario que el acompañante ayude a experimentar, a

---

<sup>26</sup> Cfr. *Nadie da lo que no recibe*, p. 15.

<sup>27</sup> MOLLÁ, D., «El discernimiento, realidad humana y espiritual», en *Manresa Revista de Espiritualidad Ignaciana*, Enero-Marzo 2010.

percibir lo que significa crear comunión, vivir en comunión, ser parte de una comunidad cristiana.

Por todo ello es importante que el que asume el ministerio de acompañar sea y se sienta sacramento de la comunidad a la que pertenece y desde la cual es enviado, es decir, ser y sentirse signo visible del misterio que genera y regenera la vida comunitaria, en la cual hay un espacio para todos y cada uno.

#### **10. EL ACOMPAÑANTE PASTORAL ES ANIMADOR DE LA VIDA DE LOS GRUPOS Y GUÍA EN EL CAMINO PERSONAL DE CADA UNO DE LOS MIEMBROS QUE LOS COMPONEN**

---

El acompañante pastoral es animador de la vida de los grupos como pedagogía y experiencia de la dimensión comunitaria de la fe cristiana. Entre experiencia de fe cristiana y experiencia comunitaria existe una relación íntima, relación cuya ausencia mutila la misma vivencia de la fe en Jesús. Somos llamados personalmente, pero no aisladamente.

El acompañante pastoral debe evitar individualismos y colectivismos, y favorecer la personalización y la vida comunitaria. Debe educar personalmente pero sin olvidar la mediación grupal y comunitaria. El grupo y la entrevista personal son medios para el acompañamiento. La realidad de la pastoral en los centros denota grandes esfuerzos en el acompañamiento grupal y escasas iniciativas en lo referente al acompañamiento personal. Los acompañantes pastorales deben trabajar ambas dimensiones para asegurar el proceso de maduración en la fe de los acompañados.

Después de todo lo dicho es evidente que ni todos valemos, ni todos estamos dispuestos para ser acompañantes. Como hemos visto, no se requieren cualidades “extraordinarias”, pero sí algunas actitudes probadas en la convivencia diaria y en el propio camino de fe: “El acompañamiento sólo puede comenzar con un descubrimiento liberador: hay muchas personas a mi lado, desde amigos a familiares que comparten su vida conmigo; pero, entre todas ellas, hay alguien, el acompañante, que se ofrece para escuchar y ayudar. No se trata de una persona cualquiera, sino de alguien que, con su acogida, posibilita contarle todo. En él se

advierte una capacidad poco común y que consiste en reírse de sí mismo, en quitar hierro a las cosas y en interesarse por lo que yo estaba viviendo, sin atosigamientos. Gracias a ello puede sacar a la luz, sin miedos y con franqueza, los pequeños problemas personales, los sentimientos, las alegrías y los logros”<sup>28</sup>.

## **LA COMUNIDAD EDUCATIVA: COMUNIDAD TESTIGO Y ACOMPAÑANTE**

No quería perder la oportunidad, al hablar del acompañante, de decir dos palabras sobre la comunidad que acompaña, la comunidad a la que pertenece el acompañante, de la cual recibe el encargo de compartir y guiar el camino de los adolescentes, y que se convierte en la comunidad cristiana que testimonia aquello que cree y que anuncia aquello que espera.

Hoy, más que nunca, es imprescindible que en la comunidad educativa agustiniana exista un grupo de creyentes que sostenga el proyecto educativo del centro y encarnen el carácter propio del mismo, no sólo desde las intenciones y los proyectos pastorales, sino desde la propia experiencia y la vida cotidiana.

La comunidad educativa agustiniana no es sólo un ente cuya función es presentar un proyecto pastoral a las familias y a los alumnos que llegan al centro escolar, sino que es la primera que debe creer aquello que anuncia, que debe vivir aquello que propone como estilo de vida a todos los que a ella acuden y confían la educación de sus hijos e hijas.

Y es que la comunidad educativa es el sujeto de la pastoral. La comunidad realiza el acompañamiento al profesorado y al alumnado, apoyando a los docentes que directamente trabajan en la tarea del acompañamiento. También en las relaciones y en el testimonio que dicha comunidad establece y da, ya que ella es referente y modelo de un estilo de vida y de relación para ellos. Y, por último, en el ambiente que es ca-

---

<sup>28</sup> «Una ayuda para el camino», en *Sal Terrae* (1997) 668-669.



paz de generar en torno a sí, a través de actividades, encuentros, celebraciones, de modo organizado y de modo espontáneo <sup>29</sup>.

Por todo ello hablamos de que la comunidad educativa debe ser una comunidad testigo. Su labor, además de ser profesional en el ámbito educativo, debe ser vocacional en el ámbito propiamente religioso. Se ve a la legua cuándo en un colegio se respira o no, en todo lo que en él acontece (en su estilo, en sus ritmos, en su organización, en sus prioridades, en su gente...), un talante evangélico o no, un modo de ser y actuar u otro.

La comunidad educativa agustiniana debe ser una comunidad que testimonie con su trabajo, pero sobre todo con su vida, que el motor del centro escolar es la buena noticia de Jesús y no otros intereses, más o menos encubiertos, más o menos maquillados.

Recuperar esta función testimonial de la escuela es una labor urgente, necesaria y que puede hacernos mucho bien, pues nos obligará a repensarnos, a replantearnos qué hacemos nosotros en el mundo educativo, qué presencia se nos está exigiendo, aquí y ahora, entre los alumnos y sus familias.

Es frecuente observar que muchas instituciones eclesiales prefieren designar personas concretas con esta función específica del acompañamiento, personas que acaban desempeñando esa función autónomamente, sin vinculación significativa con el resto de tareas que lleva a cabo la Institución, perdiendo así el valor de la delegación y de la necesaria referencia a la comunidad educativa en la que desempeña este ministerio <sup>30</sup>.

Debemos recordar que “testigo” es aquel que, en primer lugar, manifiesta algo de lo que ha tenido experiencia. No hay testigo sin experiencia. Por lo tanto, no hay comunidad testigo si en ella no se experimenta a Jesús, si en ella no se propone su palabra y su vida como estilo de vida, si en ella no se enseña a vivir desde el evangelio.

---

<sup>29</sup> ADSIS, *El acompañamiento pastoral a jóvenes*, pp. 48-49.

<sup>30</sup> *Acompañamiento de los jóvenes*, p. 67.

La comunidad educativa, como comunidad testigo y acompañante, puede ayudar a los acompañados a vivir personal y comunitariamente su seguimiento de Jesús, a estar en contacto permanente con la Palabra de Dios, a aprender a orar, a aprender a celebrar junto a otros, a vivir la dinámica de la fraternidad, a ser solidarios, a sentirse Iglesia universal, a descubrir la propia vocación como proyecto de vida, a realizar sus opciones fundamentales desde el evangelio, a discernir la voluntad de Dios en la propia historia, y a vivir abiertos a lo que el Espíritu insinúe en cada momento.

Sin comunidades acompañantes, la evangelización en la escuela queda en entredicho y hace aguas por todas partes. Necesitamos discernir qué lugar ocupa realmente el evangelio de Jesús, la experiencia de éste y su anuncio, en nuestras escuelas agustinianas.

## **¿QUÉ NOS GUSTARÍA Y A QUIÉN NOS GUSTARÍA ACOMPañAR EN NUESTRAS ESCUELAS AGUSTINIANAS?**

La primera respuesta que nos viene a la mente es “todo” y “a todos”. Nos gustaría poder acompañar los procesos vitales, los procesos profesionales, los momentos de crisis y las alegrías que vertebran la vida de nuestra gente. Nos gustaría acompañar a todos los miembros que conforman la comunidad educativa, de modo especial a los educadores <sup>31</sup> y a los alumnos, pero también a sus familias.

Pese a las resistencias que nos podamos encontrar en cada centro, dígame no dejarse acompañar, no ver la necesidad de ser acompañados, pensar que no se está en disposición y con la necesaria preparación para hacerlo y quizás no tener claro los tiempos de dicho acompañamiento, pese a todas esas resistencias, nos gustaría que en las escuelas agustinianas se planteasen los siguientes “lugares” de acompañamiento teniendo

---

<sup>31</sup> La palabra “educadores” engloba a profesores y a todo el personal del centro: monitores, catequistas, cocineras/os, limpiadores/as, conserjes, personal de administración y servicios... a todo el personal. En nuestros centros educativos no hay personal no docente. Todos tenemos la misión de educar mediante nuestra tarea y responsabilidad.

do presentes a los diferentes estamentos que conforman las comunidades educativas:

|  |  |
|--|--|
| <p><b>La Directora o el Director General al Equipo Directivo</b></p>                       | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acompañamiento personal (de vida)</li> <li>• Acompañamiento pastoral</li> <li>• Acompañamiento profesional</li> <li>• Acompañamiento del trabajo en Equipo (roles, prioridades, necesidades, formación...)</li> <li>• Acompañamiento de la conciliación vida laboral y profesional de los miembros del Equipo Directivo</li> <li>• Acompañamiento de la Misión, Visión y Valores institucionales</li> </ul>   |
| <p><b>La Directora o el Director General al personal de Administración y Servicios</b></p> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acompañamiento personal (de vida)</li> <li>• Acompañamiento pastoral</li> <li>• Acompañamiento profesional</li> </ul>   |
| <p><b>El Equipo Directivo al claustro de profesores</b></p>                                | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acompañamiento personal (de vida): entrevistas anuales con cada educador</li> <li>• Acompañamiento pastoral (provocar experiencias)</li> <li>• Acompañamiento profesional (evaluación de la labor docente): descubrir y potenciar talento</li> <li>• Acompañamiento del trabajo en Equipo (perfiles, coordinación, formación...)</li> <li>• Acompañamiento de la conciliación vida laboral y profesional</li> <li>• Acompañamiento personalizado en situaciones puntuales/crónicas</li> </ul> |
| <p><b>El Claustro de profesores al alumnado y a sus familias</b></p>                       | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acompañamiento personal (de vida)</li> <li>• Acompañamiento familiar</li> <li>• Acompañamiento pastoral</li> <li>• Acompañamiento académico</li> <li>• Acompañamiento puntual en diferentes etapas y circunstancias</li> </ul>  |

Debemos tener claro que nos jugamos casi todo en cómo dirijamos, cuidemos, tratemos, queramos y acompañemos a las personas. Las personas, todas las personas que conforman nuestras comunidades educativas agustinianas, de las que san Agustín afirmaba que Dios conoce lo más profundo de su ser ya que él las ha modelado con sus propias manos –“¡Oh Señor omnipotente y bueno, que cuidas de cada uno de tus hijos como si fuera el único, y que de todos cuidas como si fueran uno solo!<sup>32</sup> –, son el principal valor de nuestra Institución. De cómo les acompañemos dependerá a corto y medio plazo la salud de nuestra propuesta educativa y evangelizadora.

Debemos recordar y recordarnos que Dios nos forma a través de otros. La responsabilidad del amor incondicional es para nuestra espiritualidad una columna vertebral. Estamos llamados a acompañar a los otros, de manera que todos, a su ritmo y manera, puedan llegar a aquel “[Señor Dios], nos creaste para ti y nuestro corazón estará siempre inquieto mientras no descanse en ti”<sup>33</sup>.

De ahí la necesidad de hacer camino con los otros, tal y como el mismo Agustín nos confió en una carta dictada poco después de su conversión: “Me parece que se debe llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad”<sup>34</sup>; esa verdad que es Cristo, Dios verdadero, a quien se dirige una de las oraciones más hermosas y famosas de las Confesiones:

“¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera. Y fuera te buscaba; y, como un engendro de fealdad, me abalanzaba sobre la belleza de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían prisionero lejos de ti aquellas cosas que, si no existieran en ti, serían algo inexistente. Me llamaste, me gritaste y rompiste mi sordera; Relampagueaste, resplandeciste, y tu esplendor disipó mi ceguera. Exhalaste tus perfumes, respiré hondo y

---

<sup>32</sup> *Confesiones* 3, 11, 19.

<sup>33</sup> *Confesiones* I, 1, 1.

<sup>34</sup> *Carta* 1, 1.

suspiro por ti. Te he paladeado, y me muero de hambre y de sed. Me has tocado y ardo en deseos de tu paz”<sup>35</sup>.

## **CRITERIOS INSTITUCIONALES QUE PUEDEN ACOMPAÑAR LA EVANGELIZACIÓN EN NUESTROS CENTROS EDUCATIVOS AGUSTINIANOS.**

A continuación esbozo algunos criterios que pueden acompañar la evangelización en nuestros centros educativos agustinianos. Estos criterios son sencillos pero suponen una apuesta institucional de primer orden. Los criterios institucionales que pueden acompañar la evangelización en nuestros centros educativos son:

### **A) SABER DIFERENCIAR LA MISIÓN DE LAS TAREAS**

---

Es decir, no perder de vista la misión que tiene nuestra Institución, misión de la que nacen todas las tareas que llevamos adelante: “La **formación integral** de la persona. Dentro de un trasfondo de cercanía y exigencia, inspirado en la doctrina de san Agustín y en estrecha colaboración con las familias, nuestros alumnos podrán enfrentarse a una sociedad cada vez más abierta, cambiante y plural, con un sólido bagaje académico, unos principios y valores cristianos interiorizados y unas cualidades humanas que les permitan diseñar su propio futuro, desde la solidaridad y el respeto al medio ambiente”.

De esta misión se derivan una infinidad de tareas, cada una de las cuales tiene en dicha misión su matriz y fundamento, su razón de ser y su horizonte. No debemos confundir, por tanto, la misión y las tareas. La primera nos define como Institución. La segunda también pero está sujeta a los tiempos, a los acontecimientos, a los signos de los tiempos, a las metodologías y a cuantas modalidades deba asumir la misión de la Institución para ser fiel a sí misma dentro de la Iglesia. En las tareas debe transparentarse, como si de un sacramento se tratara, la misión de quiénes somos.

---

<sup>35</sup> *Confesiones* 10, 27, 38.

## **B) SER CAPACES VERDADERAMENTE DE EDUCAR DE MODO INTEGRAL**

---

En todas las instituciones educativas de la Iglesia católica aparece este rasgo convertido ahora en criterio. Concebimos la educación de modo íntegro, integral e integrador. Así es el proyecto de vida que dibuja el evangelio en el que fundamentamos nuestra propuesta evangelizadora.

En los mismos objetivos de nuestra Institución encontramos el de “lograr la formación integral de la persona mediante el desarrollo armónico de sus posibilidades físicas, psicológicas, afectivas, socioculturales, estéticas, morales y religiosas”. Se dice que la antropología agustiniana es religiosa porque san Agustín no sabe hablar de la persona sin hablar al mismo tiempo de Dios, «fin último del hombre». «Quien de veras busca su propia identidad, su formación integral, busca a Dios y quien de veras busca a Dios se encuentra a sí mismo». Esta búsqueda sólo admite un camino: la interioridad, que es uno de los componentes centrales para comprender el pensamiento agustiniano. Hay un espacio interior donde habita la verdad (Cfr. *La verdadera religión* 39, 72) y hay un «ojo del corazón» (*El Sermón de la Montaña* 2, 22, 76).

## **C) HACER QUE EL EVANGELIO SEA LA MEDIDA DE LAS COSAS**

---

Nuestro criterio de discernimiento, nuestro modelo educativo, nuestra propuesta de vida plena, nuestros valores y las virtudes que los sustentan proceden del evangelio. En nuestros centros educativos debemos promover la lectura, el conocimiento, el estudio, la práctica y el disfrute del evangelio de la alegría.

Haciendo del evangelio la medida de las cosas podremos evangelizar en la escuela de otro modo, siendo conscientes de que “evangelizar a un hombre es decirle: «Tú también eres amado de Dios en el Señor Jesús», y no sólo decírselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre de tal manera que sienta y descubra que

hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba...”<sup>36</sup>.

Este criterio es determinante porque exige de nuestra Institución un replanteamiento total de los programas de formación, del acercamiento del evangelio a todos, de modo especial y urgente a todos los educadores y directivos de los centros educativos agustinianos. No podemos dar razón de nuestra esperanza si no conocemos a Aquel en el que se fundamenta nuestra fe y la razón de ser de nuestra misión en el mundo educativo.

#### **D) TENER CLARO QUE EL MÉTODO Y EL ESTILO DEBEN CUIDARSE AL MISMO TIEMPO**

---

En los centros educativos se habla mucho de innovación pedagógica. Es como un mantra que aparece una y otra vez (y otra y otra) en todos los cursos de formación, en todas las reuniones programáticas, en todas las propuestas presupuestarias y en todas las transformaciones arquitectónicas.

La innovación, desde luego es fundamental, pero no cualquier innovación y ni muchísimo menos deberíamos confundir el método con el estilo. El método (innovación pedagógica) cambia constantemente, demasiado rápidamente, hasta el punto de que estamos sumidos en un ritmo –a veces absurdo– de asunción de “nuevos métodos” pensando que los de antes ya no sirven o simplemente sumando a lo que hacíamos todo lo que se va descubriendo y proponiendo. No es este el asunto. No se trata de demonizar un método para instaurar otro de la noche a la mañana. No se trata de hacer todo y así no perdemos comba.

No se trata de cuidar mucho el método y olvidarnos del estilo. De hecho el estilo de nuestras casas, de nuestros centros educativos agustinianos, de nuestras propuestas evangelizadoras es uno, único y significativo. Se nota al entrar en los centros educativos agustinianos que lo son. Hay un estilo, difícilmente descriptible con palabras, que cons-

---

<sup>36</sup> LECLERC, Eloi, *Sabiduría de un pobre*. Cap. XII *Más lleno de sol que el verano*.

tituye nuestros centros y habita en ellos. Los conforma de modo extraordinario.

Repetimos, no se trata de cuidar mucho el método y olvidarnos del estilo, como si este último ya se diera por seguro, por insustituible e indestructible en nuestra Institución. Se trata de proyectar bien, de probar, de atrevernos a innovar y, quizás, por qué no, a equivocarnos. No pasa nada. La evangelización, la pastoral y la formación pastoral deben abrir los ojos, hacer que la gente se enamore de nuevas posibilidades y, sobre todo, posibilitar poner en marcha algo de lo que uno va descubriendo.

El Dios de Jesús nos recuerda que no hay nada nuevo tras de su Hijo, la mayor novedad de la Historia aún por estrenarse. Que la mayor innovación es amar y amar sin condiciones: “Ama y haz lo que quieres”<sup>37</sup> ... siendo “la medida del amor, amar sin medida” dice san Agustín. ¡Eso es innovación! ¡Eso sí que es metodología aplicable por todos en cualquier sitio! El estilo de nuestras casas debe hablar del evangelio que enamoró a san Agustín y que ha hecho posible que nuestra Institución tenga tras de sí un legado carismático único. Nuestra Institución debe liderar un sano equilibrio entre los métodos y el estilo de evangelización que le es propio. Sólo si lideramos con inteligencia este equilibrio en todos los aspectos de nuestras presencias seremos capaces de mantenernos fieles al espíritu de nuestro carisma y a la misión de nuestra Institución en el mundo educativo.

#### **E) SER CONSCIENTES DE QUE NOS JUGAMOS CASI TODO EN EL MODELO DE EVANGELIZACIÓN QUE PONGAMOS EN MARCHA**

---

Modelos de evangelización hay muchos. De hecho, en esta época de cambios trepidantes, de ritmos acelerados y de innovaciones por doquier, una de las cosas que salta a la vista es que, en muchas ocasiones, en la evangelización vivimos de las rentas, de modelos de evangelización que no corresponden con la época en la que vivimos y que solamente dan de comer a inercias pastorales que dicen poco porque nadie entiende lo que pretenden comunicar y promover.

---

<sup>37</sup> *Tratados sobre la Primera Carta de San Juan*, 7, 8.



En este momento de la historia en nuestra Institución tenemos claro que nos jugamos casi todo en el modelo de evangelización y de pastoral escolar que pongamos en marcha en los centros educativos. Necesitamos una estrategia evangelizadora que haga posible aunar tradición y presente, pasado y futuro, modelos de siempre que funcionan en toda época con nuevos modelos más acordes con la realidad que encontramos en los centros educativos, en los educadores y en los educandos.

Y debemos ser honestos: no todos los modelos de evangelización se pueden universalizar, ni son compatibles ni coherentes con nuestro modo de ser y estar en el mundo educativo. Somos una Institución con unas señas de identidad, con unos rasgos carismáticos identitarios que deben ayudarnos en la consolidación de modelos evangelizadores propios adaptados a cada momento y situación.

#### **F) FOMENTAR Y ACOMPAÑAR LA VOCACIÓN DE SERVICIO**

---

Este criterio es de capital importancia en este momento y en los años que vienen. Las nuevas generaciones de educadores ya no conocen el *humus* del que procedían los profesionales a los que han ido sustituyendo en los claustros.

Existe a nivel general, también en el contexto educativo, una cierta mentalidad funcionarial, un modo de ser educadores que comienza y termina en el centro educativo y si es posible dentro de un horario. Hemos ido perdiendo poco a poco el valor del sacrificio, de la entrega generosa. En definitiva, se ha ido perdiendo en muchos casos una cultura vocacional de servicio que empobrece poco a poco nuestro servicio educativo y evangelizador.

Debemos fomentar y acompañar una vocación de servicio que esté en la base de nuestro ser educadores y de nuestro ser evangelizadores. Sin esta vocación de servicio no es posible mantener en nuestros centros educativos nuestra misión fundamental. En Jesús el servicio lo es todo, lo transforma todo, lo recrea todo (cfr. *Jn* 13).

Es esta vocación de servicio la que debe estar presente en todos los profesionales que desempeñen cualquier tarea en los centros educativos agustinianos. Vocación de servicio como un modo de ser, estar y hacer las cosas en nuestros colegios.

### **G) SABER DIFERENCIAR LO TRASVERSAL DE LO VERTEBRAL**

---

En nuestra Institución debemos saber diferenciar lo que es prioritario de lo que no lo es, saber diferenciar lo que es transversal de lo que no lo es, dar importancia a lo que tiene importancia y poner en su sitio el resto de cuestiones que nunca estarán en el mismo plano de los aspectos identitarios de nuestra Institución.

Saber diferenciar lo transversal de lo vertebral es colocar la misión de los centros en el centro de los mismos y todo lo demás, todo, en un segundo plano, procedente de ese centro y fundamento. Lo vertebral en nuestros colegios es evangelizar. Lo transversal es el bilingüismo, las metodologías activas, la educación en valores, etc.

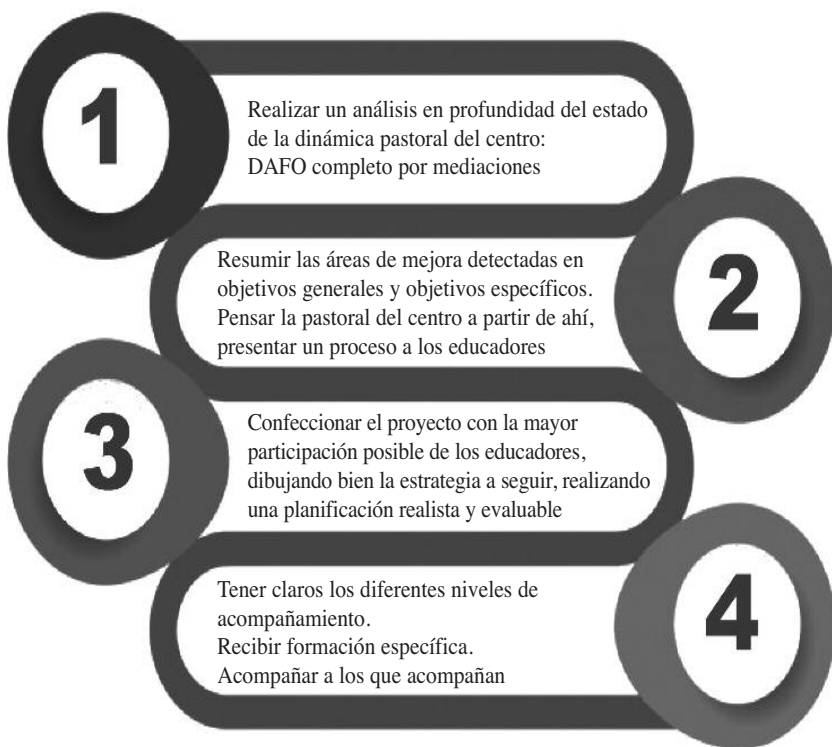
Lo que ha de vertebrar un colegio agustiniano es la única razón por la cual la Institución tiene centros educativos abiertos: presentar el proyecto de vida de Jesús a educadores y alumnado como el mejor tesoro descubierto, aquel por el que uno lo deja todo por comprar el terreno en el que está. Se nota de lejos cuándo en un centro educativo la evangelización es vertebral o periférica. Se nota mucho cuándo en un colegio la pastoral forma parte de la inercia propia del mismo o si resulta ser “el alma de la fiesta”, aquello que le da alma y corazón al centro.

Este criterio es determinante porque dependerá de si la evangelización es vertebral o no el hecho de que nuestras opciones y acciones sean unas u otras. Aquello que vertebra aún, da sentido, identifica significativamente, sostiene, fortalece y mantiene fiel el espíritu original de la obra.

## ¿QUÉ PROCESO SEGUIR PARA CREAR, COORDINAR E IMPLANTAR UN BUEN PROYECTO DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL EN NUESTRAS ESCUELAS AGUSTINIANAS?

Lo primero que hemos de tener presente a la hora de crear, coordinar y acompañar un Proyecto de Acompañamiento Pastoral en un colegio es el proceso que hemos de recorrer, sabiendo que para ello hemos de tener claro para qué queremos acompañar en nuestra escuela, qué pasos hay que dar para crearlo e implantarlo, qué niveles de acompañamiento podemos poner en marcha y quién acompaña pastoralmente en una escuela, todo ello partiendo de un análisis profundo de la dinámica pastoral de cada uno de los centros.

Los pasos sintetizados al máximo serían los siguientes:



## **RASGOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL AGUSTINIANO <sup>38</sup>**

### **1. UN ACOMPAÑAMIENTO CERCANO Y ATENTO AL CAMINO RECORRIDO**

“El acompañante espiritual no debe olvidar que es una persona y que trabaja con personas, por lo que los elementos básicos y esenciales que deben presidir toda relación humana no deben ser dejados de lado en el acompañamiento espiritual. Es preciso aprender a acoger a la persona, como lo hizo san Ambrosio con san Agustín; cuando se trata de un acompañamiento espiritual de más largo respiro, es necesario interesarse por el camino del acompañado, es decir, saber cuál ha sido su historia, para poder ayudarlo mejor y tener más elementos que ayuden al acompañante para leer su vida e historia, y ayudarlo a descubrir la voluntad de Dios”.

### **2. QUE ORIENTE AL ENCUENTRO ESCLARECEDOR CON EL MAESTRO INTERIOR**

“El acompañamiento debe llevar a la persona a un encuentro personal con quien es el acompañante de todo ser humano, que es Cristo, el Maestro interior. El acompañante no se predica a sí mismo, ni encauza a sus acompañados hacia su propia persona; debe dirigirlos y orientarlos hacia el Maestro interior. Todo acompañamiento espiritual debe implicar, por parte del acompañado, una labor más fuerte de encuentro con Cristo. Se trata de un encuentro vivo con Cristo en la oración, en los sacramentos y en su Palabra. Para todo ello nos ayuda la figura de san Simpliciano, el hombre que llevó a san Agustín al encuentro con Cristo hecho hombre, y a descubrir la importancia de la palabra de Dios”.

### **3. QUE MOTIVE A LA SUPERACIÓN Y A LA TRASCENDENCIA**

Como hicieron san Ambrosio y el obispo Valerio en la vida de san Agustín, “quien acompaña debe ser capaz de plantearle retos a quien

---

<sup>38</sup> EGUIARTE BENDÍMEZ, Enrique A., «El acompañamiento espiritual en San Agustín», *Revista* (2014), n° 40, 29-65, p. 50.

es acompañado. Desde una visión amplia y espiritual de la vida de quien es acompañado, es preciso ponerle nombre a sus principales defectos, vicios, temores o autoengaños, e invitar al acompañado a pedir la gracia para poder afrontar una serie de retos y proponerse un camino serio de conversión con un renovado proyecto de vida. Retos que significan oportunidad de crecimiento, de avanzar en el camino de la vida espiritual”.

#### **4. QUE REFIERA EJEMPLOS DE SEGUIMIENTO MÁS ALLÁ DE LO ESTABLECIDO**

---

“El acompañamiento espiritual debe invitar al acompañado a recordar que no está solo en el camino. Que antes de él ha habido otros muchos que han recorrido ese sendero, y que es preciso que conozca y se deje impresionar por los modelos de vida de los santos. Se trata, como hizo san Simpliciano con san Agustín, de invitar al acompañado a ir más allá de los límites y confines que nos impone el mundo contemporáneo. Ser capaces siempre de realizar lo implica la frase evangélica “*duc in altum*” (Lc 5, 4)”.

**AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN 2019**

**PROMOVER EL AUTOCONOCIMIENTO  
DEL ALUMNO UTILIZANDO  
EL COACHING REALISTA**

---

**Carlos Melero Bascones**

Creador del Coaching Realista

Ha diseñado su propio plan formativo para formar  
Líderes-Coach y, por motivos vocacionales,  
lo ha adaptado para crear el concepto de Padre-Coach.

[carlosmelero.com](http://carlosmelero.com)



Quien quiera acompañar a una persona a conocerse, debe hacerlo con la intención de descubrir con él y, por lo tanto, guiarlo en la tarea de descubrir sin influir en lo que se descubra.

Cualquier acción de observar para descubrir, requiere de una observación limpia. Resulta inútil observar las células utilizando un microscopio si este “añade” imágenes que no existen. Igual que es impensable estudiar música con ruidos de fondo. Del mismo modo, una persona no puede conocerse a sí misma si contamina su observación con juicios sobre lo que observa, o modifica la información que está recibiendo.

Lo que voy a exponer ahora son conceptos que sustentan el modelo de Coaching Realista, un método que permite a los educadores acompañar (sin dirigir) a los alumnos a conocerse a sí mismos, conectar con sus motivaciones y utilizar sus recursos para avanzar hacia sus objetivos de forma que estén alineados con sus valores.

Quiero comenzar recordando mis vacaciones de adolescente. Me gusta recordarlas, me relaja y me traslada a un lugar donde podía pensar sin la angustia de tener que llegar a una solución. Creo que las recuerdo mejor de lo que eran, pero no me importa, porque el objetivo del recuerdo se cumple mejor si no me importa.

Me recuerdo corriendo en la arena mojándome los pies. Recuerdo no sólo las pisadas, por algún motivo también recuerdo la salpicadura del agua en las piernas. A cada paso, el agua salía despedida y notaba su fría sorpresa por encima de los tobillos.

Y el sonido del agua. De fondo, el sonido producido por su suave movimiento y, en primer plano, el *chof* que resultaba de cada paso. Las



palas, las pelotas, la familia, las sombrillas y los amigos. Recuerdo el sol, la comida en grupo, las escapadas, las dos horas de digestión, las aguadillas.

Tengo clara en mi cabeza la imagen de aquellos días.

¿Y tú? ¿Tienes clara la imagen? ¿Me imaginas a mí o tal vez a ti en ese entorno? ¿Te has visto a ti o has recreado alguna imagen en tu cabeza en la que imaginabas con detalle la situación?

Es muy posible que hayas visto a alguien en concreto, tal vez has imaginado la ropa que llevaba, su edad, si era hombre, mujer, niño. Has interpretado mis palabras para crear una escena fiel que sirviera a tu mente para dar sentido a lo que leías.

Es casi seguro que habrás añadido algunos pocos elementos que no estaban en mi exposición. Yo tenía en mi cabeza una situación mucho más detallada que la que he expuesto. Conozco el paisaje y eso no lo he descrito, pero estaba en mí al hablar. Si esto hubiera sido una conversación cara a cara, es muy posible que, al terminar, me llevara el recuerdo de la conversación como si te hubiera descrito más detalles de los que realmente he incluido en la narración. He hablado desde mis sensaciones y, de alguna forma, creo que las he transmitido y es posible que así lo recordara.

Sin embargo, no he escrito todo lo que recuerdo de mis vacaciones de adolescente. Ni siquiera he descrito todo el detalle necesario para describir la escena en la que corría sobre el agua. He rememorado aquellos días y he buscado las palabras para dejarlo escrito pero, en dos párrafos, no puedo describir cada grano de arena, cada gota de agua, cada persona, cada recuerdo que tengo de ese momento, todas las conversaciones que tuve, todas las ideas que se me pasaron por la cabeza. No puedo incluirlo todo en dos párrafos.

Sin embargo, ese no es el mayor obstáculo al que me enfrento a la hora de conseguir transmitirme cómo eran mis vacaciones. Porque en vez de dos párrafos podría escribir dos libros y, aun así seguiría habiendo dos grandes obstáculos: nuestros aprendizajes.

Por tu parte, levantas una barrera entre mi idea y tu comprensión, pero no lo sabes. En el proceso de interpretar el mensaje, tú construyes una especie de recuerdo artificial que podría incluir imágenes, sonidos, sensaciones, palabras a partir de lo que has leído. Pero la imagen que has construido es mucho más rica de lo que yo he contado. ¿De dónde sale toda esa información?

Toda esa información aparece como producto de tu experiencia. Es el aprendizaje extraído de tus vivencias lo que permite generar toda esa secuencia a partir de unas pocas palabras. Y ese es un gran obstáculo para la comunicación entre nosotros. En general, es un gran obstáculo para la comprensión entre las personas.

Y para ilustrarlo, te voy a pedir que tengas en cuenta dónde transcurrieron mis vacaciones de adolescente. En aquella época se solía decir que había dos tipos de vacaciones, las de montaña y las de playa. Es evidente cuáles prefería yo, por cómo lo he vivido y lo he transmitido, creo que mi elección es evidente. Si ahora pensara en revivir mis vacaciones de verano, tomaría el coche y me iría, sin dudarlo, a la montaña.

Supongo que estarás de acuerdo, ya que he descrito con mucho detalle cómo eran las vacaciones en el camping junto al río.

¿No? ¿Te habías imaginado otro lugar? ¿Tal vez pensabas que estaba en la playa? ¿Acaso la escena que hay en tu cabeza no corresponde con la que tendrías si, desde un principio, hubiera dicho que era un camping en un río? ¿Tal vez ahora mismo esa visualización está cambiando? ¿Estás viendo elementos propios de un camping?

Piensa en todo lo que has añadido a mis palabras. ¿De dónde crees que ha salido toda esa información? Toda esa información proviene de tu vida, no de la mía. Has interpretado esos dos párrafos según lo que significaban para ti y no según lo que significaban para mí.

Y así transcurre nuestra comunicación cada día. Las personas explican lo que tienen en la mente y los interlocutores comprenden lo mejor que pueden.

He colaborado con muchos profesores y alumnos para ayudarlos a establecer una comunicación óptima. Por lo general, trabajo con los pro-

fesores porque considero que son ellos quienes tienen más responsabilidad, conciencia y capacidad de decisión para gestionar su mente e influir en la de los jóvenes. En una de mis visitas a un centro, se dio la circunstancia de que un grupo de profesores estaban en el patio, observando a los chicos jugar al fútbol. Observé en ese momento una escena e interpreté que había terminado un partido de fútbol y el portero del equipo que había perdido estaba sentado en su portería. Según parecía, había encajado un gol en el último instante y ese gol había supuesto la derrota. Una profesora del grupo pareció conmoverse al ver la situación y le pregunté qué sucedía. Ella me explicó cómo veía al niño sentado y le daba pena porque habían perdido por su culpa. La profesora quería acercarse a consolarlo. Quería decirle que no pasaba nada, que sólo era un partido de fútbol y que el resultado es de todo el equipo. Quería decirle que seguro que el siguiente partido sería mejor.

Antes de que la profesora se acercara, aproveché que los chicos se estaban retirando y pregunté a uno cómo habían quedado. Me dijo que no lo sabía, que no contaban los goles. Sólo jugaban por pasar el rato y habían terminado porque era la hora de volver a clase.

Si eso era así, ¿tenía sentido consolar a un chaval por algo que no estaba sintiendo? Si el chico estaba ajeno al resultado y no tenía sensación de derrota, al ir a consolarlo ¿no se fomentaría la aparición de esa sensación? ¿No se estaría provocando un aprendizaje de frustración cuando no era necesario?

Porque los chavales aprenden de lo que les sucede. Cuando un niño pequeño se cae por primera vez, ¿no mira a su madre para medir su propia reacción a partir de la reacción de la madre? Cuántas veces hemos visto a un niño caerse, mirar y no llorar porque no hay quien lo vea llorar. ¿No son esas reacciones aprendidas?

Si una profesora se acerca con la idea de consolarlo por la derrota, ¿no le está transmitiendo que debería ser consciente de la derrota y además sentirse mal por ello?

Aquella profesora estaba reaccionando desde lo que significaría para ella esa escena sin saber qué significa para el chico. Estaba siendo aparentemente empática, pero no era cierto, porque empatizaba con las emo-

ciones que ella creía que sentiría en esa situación, no las auténticas emociones del niño. Se podría decir que estaba confundiendo el río con la playa. Tal vez estaba a punto de provocar una desconexión entre ambos porque el chico pensase que no lo comprendía.

Le comenté esto a la profesora y ella me dijo que, aun así, algo le sucedía al chico, porque se había quedado sentado mirando al suelo cuando todos sus amigos se habían ido. Así que se iba a acercar para averiguar por qué estaba triste.

Yendo hacia la portería, nos cruzamos con los últimos rezagados que estaban abandonando el campo de fútbol y a uno le pregunté por el chico. Me dijo que a ese le daba todo igual, que estaba aburrido porque no quería estar ahí y siempre hacía lo mismo. Se ponía de portero por no correr. Había que esperarlo porque no le gustaba el fútbol y tampoco tenía ganas de volver a clase. Siempre se quedaba allí “contando la hierba”.

Según la información de sus compañeros, independientemente de que fuera más o menos exacta, ese chico estaba aburrido después de jugar un partido de fútbol que no quería jugar, cuyo resultado no conocía y no tenía ganas de estar ahí ni de quedarse.

Y mientras, la profesora se acercaba a consolarlo porque lo veía triste. De nuevo, estaba actuando en base a lo que significaría para ella estar así sentada después de un partido, sin conocer qué significa para el chico. Aunque esta desconexión no parecía que fuera a acarrear grandes consecuencias, sí alejaría más la posibilidad de que profesora y alumno establecieran una comunicación abierta y de comprensión. Mientras la profesora tuviera la idea de actuar desde lo que significa para ella sin tener curiosidad o cautela previas de averiguar qué significa para él, sería complicado que el chico se sintiera comprendido y que la profesora llegara a conocer de verdad a la persona que es su alumno.

Porque cada persona es un mundo, es un cúmulo de vivencias e interpretaciones y la realidad que vive un chaval puede estar muy alejada de lo que viviría un adulto si traslada esa misma escena treinta años atrás, a lo que fue su colegio, su patio y su entorno.

He tenido la oportunidad de compartir la descripción de esta escena (imaginada, por cierto) con cientos de profesores en los talleres y muchos aseguran que ellos conocen a sus alumnos y saben interpretar adecuadamente las señales.

Yo no lo pongo en duda, pero cuando ampliamos el debate descubren que otros profesores que también conocen a los mismos alumnos habrían interpretado de forma diferente la escena. Entonces, ¿quién tiene razón?, ¿quién conoce realmente al alumno?

La respuesta es que todos y ninguno. Todos los profesores conocen al mismo alumno en diferentes situaciones y cada profesor ha aprendido a interpretar las señales de su conducta. Así sucede que dos personas pueden tener opiniones diferentes de la misma persona.

Dando un giro de tuerca más, ¿sería posible que un alumno se comportase de forma diferente con dos o más profesores? Si es así, ¿puede ser que la relación que exista entre el alumno y los distintos profesores esté influyendo en la conducta del alumno con cada uno de ellos? Y, por último, ¿tal vez esa relación esté condicionada por cómo el profesor interpreta para él lo que el alumno hace? Tal y como sucedía con la profesora y el portero que había encajado un gol, ¿es posible que la disposición con la que la profesora se acercase influyese en la relación entre ambos y, por lo tanto, en la conducta del alumno con esa profesora?

Llegados a este punto podemos preguntarnos cuál es la manera correcta de proceder y mi postura es que no hay una respuesta universal. No creo que exista una forma correcta de actuar, lo que considero más importante es que el profesor tome conciencia de sus interpretaciones y su disposición para así tomar decisiones más conscientes (espero me permitan la redundancia).

Lo que considero realmente importante es que el profesor se dé cuenta de cuándo está interpretando la situación desde sus propias vivencias y qué parte de él está proyectando en el alumno. Una vez aumentada la conciencia en ese sentido, estará más preparado para intervenir sin influir. Está más preparado para, en cierta forma, estar más para el alumno y más disponible para que el alumno tome conciencia de sí mismo.

Si un profesor gestiona la relación reduciendo cuánto de sí mismo vuelca en ella, estará dando más espacio al alumno para conocerse a sí mismo. Y para que un alumno se conozca, debe eliminar las interferencias producidas por las miradas de los demás.

En el caso de la profesora y el chaval de portero, la conclusión habitual de los profesores después de esta reflexión es que deberían acercarse sin tener una idea prefijada y abiertos a cualquier posibilidad. Esa es la forma en la que el profesor favorece que el alumno se conozca, porque el profesor le va a preguntar con curiosidad y el alumno responderá, aunque sea para sí mismo. Y si no tiene la respuesta, despertará en sí la curiosidad para averiguar qué le está pasando, qué está sintiendo y qué está necesitando. Es la ausencia de opinión del profesor y su curiosidad por conocer lo que le permite acompañar al alumno a conocerse a sí mismo sin interferir en lo observado.

Lograr escuchar desde la curiosidad por lo que significa para el otro lo que le está sucediendo es una gran herramienta para establecer lazos útiles con los chicos. Sin embargo, es algo muy complicado de hacer de forma natural y esto se debe a la forma en la que el ser humano aprende y se adapta. Quiero decir con esto que no es una simple cuestión cultural o coyuntural, es una conducta inherente a la especie humana, aunque modificable.

Se puede decir que las personas somos así (interpretamos desde nuestra experiencia) de forma natural y, como tantas otras conductas innatas, puede mejorarse. Para comprender esto, me gustaría recordar que el ser humano es una especie capaz de habitar casi todos los entornos del planeta. Esto se debe a su capacidad de adaptación. Un bebé cuando nace, no sabe hacer nada, todo lo aprende. Y como todo lo aprende, está capacitado para adaptarse allí donde nazca.

Si tomáramos a un bebé recién nacido en una ciudad occidental y, nada más nacer, lo intercambiáramos con otro bebé de una tribu aislada del Amazonas, ese niño que nació en la ciudad se adaptaría a la vida salvaje y aquel otro se adaptaría a la ciudad. Pero, ¿qué sucedería si veinte años después los devolviéramos a su lugar de origen?

Ambos niños se habrían adaptado al entorno en el que habían crecido y habían aprendido, no sólo las costumbres y las normas sociales, también habrían asumido creencias propias de cada sociedad. Creerían saber con total certeza lo que está bien y lo que está mal, lo que es correcto, la religión, la ética, la moral, las reglas del mundo propias de uno y otro lugar. Volver a intercambiar a estas personas de adultas les supondría un problema de adaptación a la tecnología o la naturaleza, pero tendrían grandes problemas para asimilar las creencias más arraigadas porque considerarían que lo aprendido es reflejo de la realidad.

Por lo tanto, ese aprendizaje y adaptación del ser humano a los entornos, no sólo incluye saber qué plantas se pueden comer, cuáles son venenosas, cómo comprar un billete de metro o qué es un rascacielos. Esa adaptación también incluye lo que es o no correcto, el respeto que se debe tener a unas personas o a otras, el modelo de relación familiar, las creencias sobre la muerte y el mundo espiritual.

En general, esa adaptación incluye comprender el mundo y las normas que lo rigen.

Este modelo de aprendizaje tiene muchas ventajas, pero también tiene muchos inconvenientes, sobre todo ahora que se podría decir que las generaciones que conviven han crecido en mundos diferentes o que los chavales viven en varios mundos al mismo tiempo. No es lo mismo vivir en un pueblo de cien habitantes que en una ciudad de millones y con acceso a internet, donde cada uno expone su realidad y los pequeños seres humanos que están aprendiendo y son capaces de adaptarse a un entorno, reciben mensajes contradictorios sobre cómo son las cosas. Es como si vivieran en varios entornos al mismo tiempo, cada uno con sus normas.

Si una chica de veinte años ahora pudiera hablar con su bisabuela, seguramente se sorprendería de su forma de pensar y creería que está equivocada. Igualmente, por muy buena persona que fuera su bisabuelo, es casi seguro que hoy en día fuera considerado un machista.

Vivimos en la sociedad de la información y ahora tenemos acceso a diferentes puntos de vista desde los que otras personas observan el mundo. Somos capaces de comprender que algunas tribus aisladas aún tengan costumbres inaceptables en nuestra ciudad. También aceptamos con

curiosidad las sociedades lejanas a las que posiblemente nos resultaría complicado adaptarnos y nos horrorizan algunas costumbres de ciertas regiones con diferencias más extremas y, sin embargo, contemporáneas. Por lo tanto, desde nuestra posición de observadores de sociedades, somos capaces de aceptar que existen otros mundos con otras realidades pero, ¿lo aceptamos en nuestro propio mundo?

¿Somos capaces de aceptar que simplemente con cruzar la calle y entrar en una casa que nos es ajena podríamos encontrar convicciones diferentes a las nuestras sobre cómo funciona el mundo? Encontraríamos a otras personas adaptándose a otros entornos y luego conviviríamos con esas personas en un entorno común. No me refiero a simples opiniones sujetas a debate, me refiero a auténticas convicciones sobre lo que está bien y está mal. Supongo que aceptamos que es así porque lo hemos vivido. Los profesionales de la educación son conocedores de las diferentes opiniones sobre la forma de educar a los chicos y cómo muchas personas defienden alguna de ellas como si fuera la única posible.

Y esto no sucede sólo al cambiar de familia o entorno, también sucede simplemente dejando pasar el tiempo. Conozco a muchas personas adultas que están viviendo la decepción de no comprender el mundo porque éste no funciona como les habían dicho. Personas que descubren que, en contra de lo que habían aprendido, casarse y tener hijos no les ha proporcionado la felicidad, que el trabajo no les ha dado la seguridad prometida, que el esfuerzo no trae la consecución de las metas, que el príncipe azul nunca llega, que la honradez no implica plenitud y que los estudios no siempre atraen al trabajo.

Considero muy importante tener presente este modelo de aprendizaje y sus consecuencias como paso previo a desarrollar la capacidad de acompañar en el auto-descubrimiento sin dirigir.

Esta adaptación al medio se consigue gracias a que la mente tiene la misión de aprender, adaptarse y almacenar todos los aprendizajes para poder pasar de ser un bebé indefenso a un adulto adaptado, ya viva éste en el Amazonas o en España. Muchos de estos aprendizajes los utiliza (la mente) de forma sintetizada en lo que podríamos denominar “síntesis mentales”. Lo que a uno le gusta, lo que no le gusta, lo que está bien o



mal, lo que es mejor o peor, el cómo deben ser las cosas, lo que es normal, etc. Todo eso son síntesis de lo que la persona va aprendiendo con el paso del tiempo. Finalmente, uno no recuerda las experiencias que lo llevaron a sintetizar las reglas del mundo, pero sí recuerda las reglas. Recuerda que “las cosas son así”.

Y con este modelo, la profesora piensa que el niño está triste por haber encajado un gol, porque las cosas son así, porque si estás jugando un partido es para ganar y si eres el portero y encajas un gol te sientes culpable, porque las cosas son así. Y si estás sentado mirando la hierba cuando tus amigos ya se han ido, es porque estás de alguna forma afectado. Y una persona triste agradece el consuelo. Y una profesora debe estar ahí en esos momentos. Porque las cosas son así. Porque las vacaciones con agua, sol y arena son vacaciones de playa.

Las personas necesitamos comprender el mundo y el proceso de comprensión implica la generación y aplicación de síntesis mentales que nos permiten desenvolvernos en el día a día. Si no fuéramos capaces de llegar a estas conclusiones, nunca sabríamos si queremos el café solo o con leche porque no habríamos aprendido cómo nos gusta más. Por lo tanto, no estoy sugiriendo que tratemos de eliminar esas síntesis para poder conversar abiertamente con los chicos. Lo que propongo es que seamos conscientes de muchas de ellas y las aceptemos como lo que son: un aprendizaje. Y como todo aprendizaje, está sujeto a revisión y cuestionamiento.

De la misma forma que cuando nos quemamos con el fuego aprendemos que el fuego quema, cuando nos relacionamos con los alumnos aprendemos cómo son ellos en general y cada uno en concreto. Y conformamos nuestras convicciones y síntesis mentales a partir de la experiencia. Sabemos qué alumnos mienten y cuáles no, sabemos de cuáles nos podemos fiar, quién podría copiar en un examen y quién no, quién tiene problemas en casa, quién tiene una conducta resultado de su entorno familiar, etc. La cuestión es, ¿aceptamos estas conclusiones como aprendizajes sujetos a revisión?, ¿somos capaces de aceptar la realidad de que los chicos crecen y evolucionan?

Cuando la profesora ve al alumno sentado en la portería, posiblemente no es consciente de que está aplicando sus convicciones sobre la situación y sobre el alumno. Decir que aplica convicciones sobre la situación realmente es un eufemismo para señalar que está imaginando qué sentiría ella en esa situación.

Todo esto está muy relacionado con ayudar a los alumnos a ser ellos mismos y desarrollarse desde lo que son y lo que pueden llegar a ser. Las personas se adaptan, pero también nacen *siendo algo*. Además de ser capaces de encajar en casi cualquier entorno, tenemos otros rasgos más parecidos a las semillas, porque desde el principio tenemos un potencial que desarrollar que nos condiciona para no ser otra cosa, pero el entorno y el trato que recibamos también es determinante para ser quienes finalmente seamos. Se puede ayudar a un roble a ser un gran roble, pero no se le puede ayudar a ser un rosal, ni en el Amazonas ni en España.

Resumiendo todo lo dicho hasta el momento, tenemos que

- La imagen que tenemos sobre cómo funciona el mundo es producto del aprendizaje y, como tal, puede ser revisado.
- Las personas interpretamos en nosotros lo que los demás nos cuentan. Aunque estén hablando de sus vidas, nosotros interpretamos en base a nuestra experiencia y aprendizaje generalmente conformando qué significa para nosotros la historia que está transmitiendo la otra persona.
- Las personas tenemos capacidad de desarrollarnos desde el potencial que poseemos y tratar de que alguien se convierta en quien no está destinado a convertirse, es una misión que casi seguro terminará en el fracaso de la persona como tal.

Volviendo a la responsabilidad de favorecer el autoconocimiento, el papel que propongo a los educadores es el de ser espejo de los alumnos, para que ellos se vean a sí mismos, se descubran y se desarrollen conociendo sus propias intenciones, motivaciones, valores y recursos. Propongo que los acompañen a conocerse como rosales o como robles y a conocer su entorno que, hoy en día, no será ni el Amazonas ni España,

será un entorno de cambio permanente que demandará constante adaptación.

Para conseguir esto hay que comenzar por ver al espejo como un elemento pasivo. Cuando un adulto decide ser espejo de un alumno, no “hace por reflejar”, es decir, no le transmite lo que está (o cree estar) viendo. Porque lo que un adulto ve está condicionado por su historia propia. El espejo no interpreta, no explica ni aconseja. El espejo está y es el alumno quien se mira y observa. Lo hace gracias al espejo, pero no es el espejo quien le cuenta lo que ve.

Y así llegamos a la gran cuestión: ¿cómo se puede mostrar lo que el otro es sin decirle lo que uno está viendo? Para poder responder a esta pregunta hay que comenzar por cambiar su enunciado. Debemos eliminar la última parte, porque lo que uno ve está condicionado por lo que uno es. En cierta forma, vemos lo que creemos o esperamos ver y nuestra observación está condicionada por el aprendizaje que hemos tenido. Un espejo no tiene memoria, por lo tanto, no muestra la imagen que recuerda del otro, le muestra lo que en ese momento está viendo. Esto es algo especialmente necesario en chavales que están creciendo, desarrollándose y cambiando. Mostrar la imagen actual favorece la conciencia del cambio. No tiene sentido que un espejo muestre a un adolescente cómo lo recuerda de varios meses atrás. Eso no sería un espejo, sería una grabación. Por lo tanto, no se trata de mostrar lo que uno ve, sino de reflejar independientemente de lo observado.

Entonces, replanteamos la pregunta: ¿Cómo se puede reflejar sin contaminar el reflejo? La respuesta compleja es: permitiendo que el otro se observe en tu curiosidad. Cuando tú mismo aceptes que no conoces a la otra persona y tengas auténtica curiosidad por mirar en su interior, dejando de lado todo lo que crees saber, estarás ayudándole a conocerse a sí mismo. Volviendo al ejemplo de las vacaciones, si al escuchar el relato, independientemente de la imagen que te formaste, hubieras tenido mucha curiosidad por saber más sobre mi experiencia, tú habrías descubierto que estaba hablando de un río pero lo más importante es que yo habría descubierto matices que se me habían pasado por alto y que me habría detenido a observar gracias a tu curiosidad por saber más. Eso es lo que propongo que los profesores hagan junto a los alumnos, acom-

pañarlos a encontrar matices de sí mismos que no conocen y hacerlo desde la curiosidad del profesor por querer conocer, aceptando que lo que creen conocer del otro es producto de un aprendizaje renovable.

Esa es la respuesta compleja. La respuesta sencilla es: con las preguntas.

Las preguntas son una herramienta extraordinaria para favorecer el autoconocimiento. Se pueden aplicar con o sin directividad y se pueden aplicar de forma sincera o estudiada.

El primer paso es reconocer la importancia de las preguntas. La persona que hace las preguntas es quien está dirigiendo la conversación. El que pregunta, decide de qué se habla y el que responde, aunque pueda estar más tiempo hablando, realmente está a merced del paso marcado por la pregunta. Desarrollar el arte de preguntar es una gran herramienta y alcanzar la maestría en este sentido nos llevaría varios meses, por ahora vamos a aprender los conceptos imprescindibles para comenzar esta andadura de forma que puedas comenzar a aplicarlo mañana mismo.

Una de las características que dan tanto poder a las preguntas es que no pueden dejar de responderse. Aunque no se haga en voz alta, aunque un chaval no quiera responder, lo hace en su cabeza. Puedes hacer la prueba con quien quieras y contigo mismo. Intenta no responder a estas preguntas o haz estas preguntas a alguien y pídele que no responda:

- ¿De qué color es la tinta de estas palabras?
- ¿Qué día es hoy?
- ¿Cómo te llamas?

Como lector, puede ser fácil evitar responder mentalmente porque lo que realmente hacemos es no procesar lo leído. Pero en una conversación en la que dos personas están dialogando, las preguntas no se pueden eludir y siempre se responden mentalmente, aunque se evite verbalizar la respuesta.

Las preguntas también tienen la capacidad de provocar *realidades*. No me refiero a realidades mágicas, me refiero a realidades en la mente. Si yo te pregunto qué harías si estas letras se volvieran verdes, es casi

seguro que te has imaginado las letras volviéndose verdes. De nuevo esto no funcionará si estás haciendo una lectura rápida, pero si lo pruebas en conversaciones reales descubrirás que la mente tiene la aparente necesidad de imaginar la realidad requerida para poder dar respuesta a la pregunta. Si te pregunto qué calzado te pondrás mañana, aunque no respondas, seguramente has visualizado ese calzado. Y si le preguntas a alguien de qué color va a pintar su nave espacial, seguramente visualice esa nave durante un instante, aunque luego responda que no tiene nave. Pero la ha visto.

Las realidades que se generan a partir de las preguntas pueden ser movilizadoras o bloqueantes. Los chavales que viven en un entorno en el que las preguntas (o la curiosidad en general) de los adultos les llevan a realidades negativas, será más fácil que se desmotiven. Preguntas como “Si sigues así, vas mal. ¿Qué harás cuando suspendas?” provocan que la persona se vea a sí misma suspendiendo, cuando lo que necesita es verse aprobando o si no, no encontrará motivos para estudiar.

Por lo tanto, las preguntas y, permíteme que insista, la curiosidad, de los educadores es importantísima para desarrollar la mentalidad y el estado de ánimo de los jóvenes.

Las preguntas son poderosas y son un arma de doble filo. Quien quiera utilizar las técnicas de Coaching Realista debe adoptar una posición de curiosidad y no de interrogatorio. Eso permite que exista una conexión entre las dos personas y favorece la apertura. La ausencia de juicio aquí es importantísima, pero dejo para otro momento cómo lograr esta ausencia de opinión sobre el discurso del otro. Por ahora, nos centraremos en qué preguntar o, mejor dicho, sobre qué tener curiosidad.

Conocer la relevancia de las preguntas es importante para estar alerta al utilizarlas, ahora lo que vamos a hacer es aprender a utilizarlas. Para lo cual, te propongo hacer un ejercicio. Como dije antes, las preguntas adecuadas se pueden aplicar porque las has estudiado o porque has desarrollado la curiosidad sincera. Evidentemente, la segunda opción es la más poderosa, así que te propongo hacer un ejercicio con el fin de que reconozcas en ti el impacto de las preguntas.

Busca un lugar y un momento donde nadie te moleste durante 10 minutos y puedas centrarte. Elige una cuestión tuya, personal, que cumpla estas características:

- Llevas tiempo queriendo resolverlo, es un tema recurrente.
- Está en tu mano conseguirlo.
- No lo haces, no tienes claro por qué.

Algunos ejemplos pueden ser:

- Hacer deporte.
- Recoger una habitación, trastero, armario.
- Comenzar unos estudios (idiomas, por ejemplo)

Te propongo ahora responder a unas preguntas, si lo haces por escrito será mejor porque te permitirá vivirlo de verdad y podrás guardar las respuestas para, dentro de un tiempo, recordar su impacto y el aprendizaje.

Estas son las preguntas:

- ¿Cuál es tu problema?
- ¿Cuánto tiempo llevas queriendo resolverlo?
- ¿De quién es la culpa?
- ¿Cuál ha sido tu peor experiencia en torno a este problema?
- ¿Por qué no lo has resuelto aún?

Este tipo de preguntas son las que nos hacemos habitualmente y son las que hacemos a los demás. Están focalizadas en el problema, en lo que ha sucedido, en lo que no queremos.

Desarrollando nuestra curiosidad en esta dirección lo único que hacemos es que la persona con la que hablamos (a la que preguntamos) visualice la realidad requerida para las respuestas, es decir: el problema.

Te propongo ahora que respondas a estas otras preguntas:

- ¿Qué es lo que quieres?
- ¿Cómo sabrás que lo has conseguido?
- ¿Qué otras cosas mejorarán en tu vida, a tu alrededor, en tu gente cuando consigas lo que quieres?
- ¿Para qué lo quieres conseguir?

Estas preguntas (y la curiosidad subyacente) están focalizadas en la solución, el futuro deseado y la motivación. Es posible que a ti ahora o a la persona con quien hables, os cueste responderlas. Si es así, será una muestra de que no estamos acostumbrados a poner la mirada en el destino y estamos más centrados en el problema, Pero si no sabes lo que quieres ¿cómo puedes tratar de conseguirlo?

En estas preguntas puedes observar todo aquello que habíamos visto del espejo. Si tú tienes curiosidad por conocer el punto de vista del otro en torno a la solución deseada, estás acompañándole a averiguar qué es lo que él quiere que suceda y cuáles son sus motivaciones. Es un proceso de descubrimiento interior sin directividad. No importa tu aprendizaje previo, no importa si te adaptaste al Amazonas y estás hablando con un chico de Europa, no importa lo que significa para ti, tu curiosidad le está sirviendo a él (o ella) para conocer sus propios intereses.

Muchas veces estamos tan centrados en averiguar el porqué de los problemas que dejamos de investigar sobre para qué queremos la solución. Los orígenes causantes de las situaciones suelen ser elementos ajenos a las personas pero los motivos por los que queremos resolverlos son propios de cada individuo y averiguarlos ofrece la doble ventaja de conocerse a uno mismo y encontrar la fuerza para resolverlos.

Desarrollar la mentalidad (y la curiosidad) hacia el futuro deseado y la solución es imprescindible para aplicar las técnicas del Coaching Realista con los alumnos.

No sólo es importante cambiar el foco desde el problema a la solución, también es importante mirar más dentro de uno mismo en lo referente a las motivaciones identificadas. Las personas solemos olvidar para qué queremos lo que queremos cuando averiguamos cómo conseguirlo,

en ese momento nos focalizamos en las acciones que hemos identificado como necesarias para lograr los objetivos.

Una muestra de esto se puede obtener con facilidad simplemente pensando en algo que queremos conseguir, un logro por el que estemos luchando o incluso un sueño. Una vez que lo has identificado, cuando has nombrado eso que deseas, responde a una de las preguntas claves del Coaching Realista: ¿Para qué lo quieres? Investigar sobre las consecuencias esperadas y sobre las necesidades satisfechas gracias a ese logro, nos acercará un poco más al interior de las personas. A día de hoy, en todas las oportunidades en las que he podido preguntarle a una persona qué quiere y luego para qué lo quiere, se ha dado cuenta de que su objetivo inicial no dejaba de ser el método que había elegido como paso previo para lograr algo más importante.

Si un joven quiere desarrollar una profesión es porque espera de ella algo que para él es importante. Si una niña quiere un juguete es porque espera que le sirva para divertirse o para satisfacer cualquier otro interés (entretenerse, destacar, etc.). Nadie quiere ser veterinario para sacrificar animales, quien dice quiero ser veterinario es porque espera que siéndolo puedan suceder cosas que le gustan. Cuando los chicos reflexionan sobre sus propias expectativas y necesidades, tras sus deseos se dan cuenta de que hay otras formas de alcanzar esa satisfacción. Es decir, no necesitan ser veterinarios para ayudar a los animales, eso lo pueden hacer también como voluntarios en una protectora y lo pueden hacer de forma inmediata, sin esperar a terminar una carrera.

Este concepto se puede demostrar en el aula muy fácilmente. Sólo hay que pedirles a los alumnos que piensen en algo que quieran conseguir, cuando lo tengan claro y lo expongan, se les pregunta para qué lo quieren. Es buena idea desarrollar un poco esas consecuencias deseadas y, cuando lo hayan concretado podrán debatir qué es más importante para ellos, lo primero o lo segundo. Evidentemente lo segundo (consecuencias deseadas y necesidades satisfechas) es más importante y lo primero sólo era la forma en la que ellos pensaban que lo lograrían.

Este ejercicio contiene todos los elementos de lo que quiero compartir en esta iniciación al modelo de Coaching Realista. El maestro ignora



por completo las respuestas, resultará fácil preguntar con curiosidad y sin directividad, permitirá a los alumnos reflexionar sobre ellos mismos y les servirá para conocerse mejor. Se habrán aplicado las preguntas como herramientas de descubrimiento y se habrá puesto el foco en el futuro y la motivación, por encima de la visión limitada de la realidad y los problemas. Y, algo muy importante, si el maestro tiene curiosidad auténtica y no juzga las respuestas, su interpretación y aprendizaje previo no influirán en el descubrimiento de los chicos.

Hay mucha más información dentro de cada persona y hay muchas técnicas que se pueden aplicar para encontrar y dar utilidad a esta información. El primer paso para desarrollar la habilidad de espejar es un cambio en la mentalidad del docente que permitirá al alumno acceder a información útil y limpia de juicios sobre sí mismo. Para ello, el docente debe lograr una toma de conciencia sobre sus aprendizajes previos, debe reconocerse como observador subjetivo y desarrollar una curiosidad auténtica por cómo cada alumno se está adaptando al mundo. Finalmente, aplicará esta curiosidad haciendo un uso responsable de las poderosas herramientas que son las preguntas, logrando así acompañar a descubrir sin dirigir.

\* \* \*

Este texto es propiedad de Carlos Melero Bascones y puede ser distribuido y/o formar parte de otras obras siempre que se mantenga el contenido íntegro y se indique su autoría. Se pueden realizar cambios mínimos que resuelvan posibles errores de ortografía, gramática o legibilidad.





## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| <b>PRESENTACIÓN</b> .....  | 5   |
| <b>HILAREM DATOREM. LA EMPATÍA DEL MAESTRO CON EL ALUMNO SEGÚN SAN AGUSTÍN</b><br>Enrique A. Eguiarte Bendímez, OAR .....  | 15  |
| <b>ENTRE INFLUENCERS, YOUTUBERS E INSTAGRAMERS... ACOMPAÑANTES. LA NECESARIA Y DETERMINANTE APUESTA POR ACOMPAÑAR A PERSONAS Y PROCESOS EN NUESTRAS ESCUELAS AGUSTINIANAS</b><br>Óscar Alonso Peno ..... | 49  |
| <b>PROMOVER EL AUTOCONOCIMIENTO DEL ALUMNO UTILIZANDO EL COACHING REALISTA</b><br>Carlos Melero Bascones .....   | 101 |



## **LIBROS FAE**

- 1. UN ALMA SOLA. GRUPOS JUVENILES AGUSTINIANOS** (Agotado)  
Santiago M. Insunza Seco, OSA
- 2. NOTAS PARA UNA EDUCACIÓN AGUSTINIANA**  
AA.VV. (I Aula Agustiniiana de Educación, 1994)
- 3. VALORES AGUSTINIANOS. PENSANDO EN LA EDUCACIÓN**  
AA.VV. (II Aula Agustiniiana de Educación, 1995)
- 4. PENSANDO CON SAN AGUSTÍN**  
AA.VV. (Reflexión desde san Agustín sobre los temas fundamentales de la fe cristiana. Segunda edición)
- 5. EDUCACIÓN ESTILO AGUSTINIANO**  
Pedro Rubio Bardón, OSA (Selección de textos de san Agustín sobre la educación)
- 6. EL ALUMNO AGUSTINIANO**  
AA. VV. (III Aula Agustiniiana, 1996)
- 7. PERFIL DEL COLEGIO AGUSTINIANO**  
AA.VV (IV Aula Agustiniiana de Educación, 1997)
- 8. RETOS DE LA EDUCACIÓN AGUSTINIANA**  
AA.VV (V-VI Aula Agustiniiana de Educación, 1998-1999)
- 9. ANTE LOS JÓVENES DEL 2000**  
AA.VV (VII Aula Agustiniiana de Educación, 2000)
- 10. EDUCACIÓN AGUSTINIANA Y SIGLO XXI**  
AA.VV (VIII Aula Agustiniiana de Educación, 2001)

- 11. EL CLIMA ESCOLAR AGUSTINIANO.**  
AA.VV (IX Aula Agustiniiana de Educación, 2002)
- 12. LA TUTORÍA AGUSTINIANA**  
AA.VV (X Aula Agustiniiana de Educación, 2003)
- 13. LA LOCE Y SU LECTURA AGUSTINIANA**  
AA.VV (XI Aula Agustiniiana de Educación, 2004)
- 14. MIRANDO A EUROPA**  
AA.VV (XII Aula Agustiniiana de Educación, 2005)
- 15. SER PROFESOR HOY**  
AA.VV (XIII Aula Agustiniiana de Educación, 2006)
- 16. PROFESORES EN FORMA**  
AA.VV (XIV Aula Agustiniiana de Educación, 2007)
- 17. LA ESCUELA AGUSTINIANA, PROYECTO DE CONVIVENCIA**  
AA.VV (XV Aula Agustiniiana de Educación, 2008)
- 18. HABLAR HOY DE DIOS EN LA ESCUELA AGUSTINIANA**  
AA.VV (XVI Aula Agustiniiana de Educación, 2009)
- 19. UNA PEDAGOGÍA CON DIOS AL FONDO.  
EL CARÁCTER PROPIO DE UN CENTRO EDUCATIVO  
AGUSTINIANO**  
Santiago M. Insunza Seco, OSA
- 20. PROFESORES COMPETENTES**  
AA.VV (XVII Aula Agustiniiana de Educación, 2010)
- 21. LA ESCUELA AGUSTINIANA Y SU COMPROMISO CON LA  
JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD**  
AA.VV (XVIII Aula Agustiniiana de Educación, 2011)
- 22. RETOS Y POSIBILIDADES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS  
EN LA ESCUELA AGUSTINIANA**  
AA.VV (XIX Aula Agustiniiana de Educación, 2012)
- 23. COMPARTIR LA MISIÓN EDUCATIVA EN LA ESCUELA  
AGUSTINIANA**  
AA.VV (XX Aula Agustiniiana de Educación, 2013)

- 24. LA INTERIORIDAD AGUSTINIANA, CLAVE PARA EL CAMBIO EDUCATIVO**  
AA.VV (XXI Aula Agustiniana de Educación, 2014)
- 25. EL VALOR DE LO COMUNITARIO EN LA ESCUELA AGUSTINIANA**  
AA.VV (XXII Aula Agustiniana de Educación, 2015)
- 26. AMA Y HAZ LO QUE QUIERAS: POR UNA ESCUELA EMPÁTICA Y EMOCIONAL**  
AA.VV (XXIII Aula Agustiniana de Educación, 2016)
- 27. EL ESPÍRITU DE LA PEDAGOGÍA AGUSTINIANA**  
Santiago M. Insunza Seco, OSA
- 28. NUEVO LIDERAZGO PARA LA ESCUELA AGUSTINIANA DEL SIGLO XXI**  
AA.VV (XXIV Aula Agustiniana de Educación, 2017)
- 29. EDUCAR CON PASIÓN RENOVADA: NUEVAS PREGUNTAS, NUEVAS RESPUESTAS**  
AA.VV (XXV Aula Agustiniana de Educación, 2018)
- 30. EL ARTE DE ACOMPAÑAR EN LA ESCUELA AGUSTINIANA**  
AA.VV (XXVI Aula Agustiniana de Educación, 2019)



